

25 ANIVERSARIO

el LOKAL

DESDE 1987

UN RINCÓN LIBERTARIO
EN BARCELONA



@²



AZAGRA
REVUELTA

**El Lokal, desde 1987,
un rincón libertario en Barcelona**

El Lokal (coord.) AA.VV.





Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, así como hacer obras derivadas siempre que se cumplan las siguientes condiciones:

- Ⓒ **Reconocimiento (Attribution):** En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia habrá que reconocer la autoría.
- Ⓓ **No Comercial (Non commercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- Ⓔ **Compartir Igual (Share alike):** La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas siempre que se mantengan la misma licencia al ser divulgadas.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2012 de la presente edición: el Lokal-Asociación Cultural El Raval

© 2012 del texto: Autores/as declarados/as en el apartado "Autoría colectiva" del presente libro.

© 2012 de la portada: Carlos Azagra y Encarna Revuelta.

Título:

El Lokal, desde 1987, un rincón libertario en Barcelona

El Lokal (coord.) AA.VV.

Diseño de cubierta: Carlos Azagra y Encarna Revuelta

Maquetación: el Lokal (maqueta adaptada de Virus Editorial)

Primera edición en catalán y castellano: diciembre de 2012

El Lokal. Associació cultural El Raval

C/ de la Cera 1 bis. baixos 08001 Barcelona

T. / Fax: 93 329 0 643

C/e.: ellokal@ellokal.org

www.ellokal.org

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.

48003 Bilbao

Tel.: 94 416 75 18

Fax.: 94 415 32 98

C/e.: luna@imprentaluna.es

ISBN-13: 978-84-92559-43-5

Depósito legal: B-33882-2012

Índice

Prólogo	5
Historias del Lokal	7
Barcelona años ochenta	9
Nuevo despertar de un antiguo sueño	15
Reafirmando las nuevas luchas	30
Un presente de resistencia	36
Un espacio de aprendizaje	38
Un espacio de referencia	41
Una experiencia inolvidable	47
Un espacio con visión de futur	52
El Lokal, espacio creador y acogedor de colectivos	55
La Distri	58
La Agencia de Noticias Alternativas (ANA)	61
El Colectivo Antimilitarista Pro Insumisión (CAMPI)	62
El Kolectivo Anti Prisiones (KAP)	64
Virus Editorial	67
Xenofilia	69
Antifascismo y AENA	70

Principios de los noventa	73
Las primeras respuestas a la globalización capitalista	73
Campaña por la libertad de Mumia Abu Jamal	74
Campaña contra McDonalds	74
Asociación Catalana Prolegalización del Cannabis	75
El Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista de Barcelona (CSRZ)	75
Asamblea de Insumis?s	87
La Asamblea de trabajadores de mensajería (ATM)	88
Finales de los 90, la asamblea del Lokal se diluye	88
Coordinadora contra la especulación	89
<i>Masala</i>	89
Fet per rates	91
Apoyo a la asamblea del Raval. Movimiento 15M	92
El Lokal, los nudos, las redes y las culturas del inframundo	93
Autoría Colectiva	125

Prólogo

Cumplir veinticinco años obliga a celebrarlo y a pensar sobre lo hecho, pero si se trata de un espacio como el Lokal no resulta nada fácil: la misma celebración obliga a muchas cosas. En primer lugar a volver a encontrar a toda la gente, personas y colectivos que han formado parte, mejor dicho, que han escrito la narración de esta historia común. Hablamos de cientos, de miles de personas que, desde aquel grupo inicial de ocho, se juntaron con el objetivo de abrir en el centro de la ciudad, en el Chino, un local que fuera abierto, que fuera útil para encontrarse, crear y distribuir materiales y actividades alternativas que formaran parte de la geografía de la resistencia y de la autogestión de la ciudad. Tantas personas y luchas que durante este tiempo han compartido, de mejor o peor manera, este objetivo.

Seguro que nos hemos dejado algunas y pedimos disculpas antes de nada, la tiranía del tiempo, las prisas, nos han obligado a hacer las cosas deprisa y tiene sus costos. Es por eso que este aniversario quedará abierto. Este texto es un elemento más del evento como lo son la exposición, las jornadas, el disco... En este libro se recogen los testimonios escritos de más de setenta personas que respondieron a una pregunta que les hicimos para explicar su relación o su participación en el Lokal. Partiendo de estos escritos, los recortamos para insertarlos en diferentes relatos que describan la vida del Lokal, de sus colectivos y de las redes de las que han formado y forman parte, para intentar conseguir una descripción a pinceladas de estos años. Por supuesto que es una lectura de las muchas que se pueden dar, una lectura que pretende saber, recordar y tener elementos que nos sirvan para construir nuestro tiempo. Un tiempo lleno de dudas, tragedias y esperanzas. Un tiempo de crisis que plantea la misma pregunta de siempre, organizarse para luchar lejos del poder buscando el encuentro para sumar fuerzas sin dejar de ser quien cada cual es.

Desde la tradición libertaria presente en el Ateneu Llibertari del Poble Sec, las luchas que emergían a finales de los 80, la pizzería Rivolta, la revista *La Lletra A*, la okupación y la insumisión, el antifascismo, el PGB, lo nuevo y lo

viejo juntos en el territorio del Raval, bebiendo de la memoria, sumando las nuevas luchas que aparecían, decidimos emprender la aventura con mucha ilusión y entusiasmo y sin muchas certezas. Algunas cosas claras como la de autogestionarnos y autofinanciarnos, funcionar mediante asambleas, apoyar las iniciativas y sumar esfuerzos.

A pesar de las derrotas y errores la apuesta se demostró posible y este libro quiere ser muestra de ello y queremos recordarlo, narrarlo, para reflexionar sobre ello, sobre nuestras vidas, las de una generación rebelde y derrotada que, gracias a su tozudez, permitió ser abono para otras nuevas luchas, las que hoy cubren nuestro día a día.

Algunas personas nos dejaron por el camino, su fuerza y su compañía nos enriqueció y están presentes en nuestros sueños, los de una sociedad libre y justa que respete y dé voz a todas las personas, algo tan simple y tan difícil.

Nunca pretendimos ser modelo ni ejemplo pero sí demostración de que algunas cosas son posibles, de que nuestra mera existencia las ratificaba y somos una pequeña parte de ese espíritu y práctica libertaria patrimonio de todos y de nadie, de la cultura política de los sin nombre, de las personas que día a día en todo el mundo con su humilde esfuerzo hacen que la vida tenga sentido.

Barcelona, diciembre de 2012

Historias del Lokal

*Una crónica colectiva de autogestión,
contracultura y resistencia*

*Mientras el mundo
no dejó de correr hacia el precipicio,
nuestra juventud se escapó
sonriendo a la libertad.
Un lugar en el mundo,
con las puertas siempre abiertas,
invita a la lucha, a las fatigas, a las noches
y discusiones contra lo imposible.
Algunas vez nos llegamos a preguntar,
¿donde estaremos dentro de 25 años?
Y con más razones que nunca,
ahora sabemos que en el único
lugar posible: el Lokal.*

Lusmore

Barcelona años ochenta

La historia del Lokal empezó en los años ochenta, pero la realidad es que su principio se puede situar mucho antes:

«Durante el bachillerato tuve como profesores de historia a personas vinculadas a la cultura marxista oficial. Abundaba el profesorado que daba una visión de la Guerra Civil partidista y señalaba la posición revolucionaria como la causa principal de la derrota. Recuerdo que en unas vacaciones de verano en el Bajo Aragón le pregunté a mi abuelo (duramente represaliado) si la guerra se perdió porque los anarquistas se equivocaron en la estrategia de hacer la revolución y ganar la guerra. Mi abuelo me miró y me dijo: “curas y comunistas, todos iguales”. Comprendí que ambos eran la cara y la cruz de la misma moneda: clases, estado, jerarquía. Desde entonces fui preguntando e investigando y desarrollé unas posiciones libertarias» Pascual

En cualquier caso «a principio de los años ochenta en Barcelona el mundo libertario estaba tocado de muerte por montajes policiales y políticos que intentaban desmembrar y desmantelar un movimiento con una especial fuerza, antes y después de la muerte de Franco. El error fue creer que habría un espacio para moverse en la “nueva democracia” por parte de un movimiento anarquista y libertario, sindical, cultural y social bastante eufórico. Esta nueva democracia, que el tiempo ha puesto en su lugar, se convierte en una modificación de la imagen internacional del poder con los principios franquistas y con un reparto del pastel dirigido a algunos sectores de la izquierda para acallar a “la calle”, que más adelante se definió como “izquierda parlamentaria”. Las viejas reivindicaciones de barrio fueron controladas por el Poder, que las engulló. Así, las “recuperaciones” de espacios para el barrio se convirtieron en asépticos Centros Cívicos con poco control por parte de los vecinos y muy

poca actividad social (fueron arrebatados por el Poder sin casi darse cuenta). Es en este contexto en el que aparecen Ateneos Libertarios, sobre todo en barrios con bastante movimiento vecinal y obrerista: La Verneda, Zona Franca (La Chona), Sants (Ateneu Llibertari en la calle Olzinelles, primero, y después en Cros 10, siendo ésta una de las primeras okupaciones reivindicadas), Gràcia, Gramenet del Besòs, Sant Andreu (con un importante componente ecologista, el CEL, Col·lectiu Ecologista Llibertari), Poble Sec y Reus, así como algunos establecimientos abiertos (normalmente de hostelería), como el Gripau Blau en Sant Andreu, el Anti en Gracia, el Escondite, el Rivolta, la Fragua, Cuatro Pasos o el ChimPom en el Raval, etc... (aunque algunos no coincidan exactamente en el tiempo). Estos “centros de acción” tenían una cierta coordinación, a veces informal, y desde ellos se crearon y difundieron (con boletines propios a veces), grupos específicos de debate y acción sobre antirepresión, antimilitarismo, sindicalismo, anticapitalismo, feminismo, ecologismo, antipsiquiatría, etc. Es entonces cuando se creó el Lokal, con la intención –entre otras–, voluntaria o no, de servir de nexo y coordinación entre los diferentes grupos de los barrios y pueblos, y sobre todo de servir de espacio para la coordinación de “movidas” concretas y también, como no, de difusión de ideas y debates.

Hay que remarcar que en todo el Estado español también aparecieron, en estos tiempos, grupos libertarios con más o menos el mismo “caldo de cultivo”; sobre todo en Euskadi, Madrid y algunos grupos muy activos en Zaragoza, Canarias, Andalucía...» Carles

La segunda mitad de los años setenta había sido un momento de borrachera colectiva, especialmente en Barcelona donde la fuerza del movimiento libertario pareció consolidarse en todas las áreas de las vidas de aquellos jóvenes que soñaron con un mundo diferente, «de la resaca de esa inmensa sensación de libertad de mediados de los años setenta, en los que podíamos conseguirlo todo y que casi sin darnos cuenta se nos escapó como agua de las manos, a finales de los ochenta, en un callejón del proscrito barrio Chino, se cavó la trinchera de una ilusión chiquita, pero intensa, en la que todo seguía por hacer...» Gorka

Precisamente este barrio Chino había sido uno de los barrios liberados durante la revuelta de la década anterior y, el hecho de disponer ya de una pequeña

red de locales fue clave para instalar el Lokal en la calle de la Cera, en aquellos callejones donde los jóvenes libertarios se habían hecho adultos. «Entre putas, macarras, barras americanas, migrantes, comerciantes, sirleras, traficantes, entre las oscuras y húmedas calles y las habituales delincuentes de barrio, se forjó nuestro carácter y aprendimos a reconocernos y a ser tan canallas como ellas» (Gorka). El centro de la ciudad era todavía un polo de atracción, no para turistas de lejanos lugares que utilizaban lenguas desconocidas, sino para jóvenes del extrarradio barcelonés necesitados de una cultura y unas relaciones humanas diferentes, y sí, también de unas largas noches de fiesta que en el centro eran más fáciles de conseguir:

«A mediados de los años ochenta yo era un joven punk que frecuentaba los ateneos libertarios y luchaba por auto-gestionar espacios en Korneyá, la ciudad en la que me había criado. En ese tiempo me encontraba con compañer@s de otros barrios y ciudades alrededor de la calle Hospital, que era, por así llamarlo, el centro existencial de la cultura anarquista en la ciudad de Barcelona. El Chino, que ahora llaman Raval, era un hervidero de vida que aún no habían podido normalizar» Floreal

Estos espacios que ejercían esta intensa atracción eran «los diferentes locales y pisos de la CNT, La Rivolta, El chimpón, La Fragua, La bruixa, La Sal, El Guixot, Informe y un largo etcétera de nombres que seguro olvido, crearon una atmósfera que a mi entender propició que el Lokal fuera algo más que un punto de encuentro de nuestra cultura para l@s libertari@s de cualquier lugar del mundo que visitaran Barcelona. Un espacio que en ese momento era el referente para los colectivos del resto de la Península ibérica y, en gran manera, el punto de contacto con la Barcelona Anarquista para el resto del mundo» Floreal.

Pero la idea de crear este nuevo espacio liberado del capitalismo no nace de la nada, las circunstancias se dan «en un momento en el que una serie de gente, que desarrollaba su activismo en el Ateneu Llibertari del Poble Sec, se encuentra con que este ateneo se le hace pequeño y que hay que complementarlo con otro tipo de local que esté en un barrio más transitado y céntrico (a la par que simbólico), y que además se le pueda dar un cariz mucho más abierto hacia el exterior, de forma que consiguiéramos llegar a más gente de fuera del

movimiento libertario, y por otro lado, que sirviera a este mismo movimiento, como una herramienta que hasta ahora no teníamos: un local abierto para todo el mundo, todo el día. Hablábamos de un “centro de agitación”» Jordi.

Era un momento en que, después de unos años de incertidumbre, parecía que el movimiento podía rebrotar con el apoyo de aquellos jóvenes punks que llevaban ya un par de años tomando las calles del centro y la idea creó ilusión entre sus impulsores:

«De aquella época recuerdo, sobre todo, el entusiasmo a la hora de difundir el propósito que nos guiaba. El Lokal sería el epicentro y el motor de nuevos proyectos, como así fue después: El escondite, El Cuatro pasos al norte, la editorial...» Luis G.

La importancia de aquellos espacios abiertos al público socialmente cercanos, especialmente La Rivolta, fue decisiva a la hora de escoger el barrio donde abrir el nuevo local:

«Esto se complementó perfectamente con el hecho de que en este barrio algunos de estos activistas hacían vida o residían. También se sumaba otro factor, que es que en este barrio vivían otros compañeros del movimiento que no estaban en el Ateneu Llibertari del Poble Sec. Y todavía más, que existiera un local, El Rivolta, que ya era un referente.

El Rivolta era una pizzería llevada, desde hacía muchos años, de una forma cooperativa, por compañeros o excompañeros del movimiento. En aquellos momentos, para el grupo y demás simpatizantes era nuestro lugar de encuentro, incluso más que el ateneo. Con toda seguridad la idea del Lokal se empezó a gestar en las largas sobremesas que tenían lugar, tanto al medio día, como al atardecer. Porque si una cosa tenía nuestro activismo en aquellos momentos, es que no se diferenciaba del resto de nuestra actividad, puesto que este activismo era de veinticuatro horas. Cuando no íbamos a ofrecer nuestra ayuda e infraestructura a alguna lucha concreta, salíamos a pintar o enganchar carteles, participábamos en alguna reunión, en alguna acción, o sencillamente discutíamos de cualquier tema, a cualquier hora, y bien seguro que de aquí surgió la idea del Lokal» Jordi

Los activistas del Ateneu Llibertari del Poble Sec estaban bregados en mil batallas y, en algunas de aquellas nuevas luchas, iban confluyendo con un nuevo sector de jóvenes inexpertos pero igual de rebeldes. Éste fue el caso de las luchas de los mensajeros por unas condiciones de trabajo dignas:

«Mi encuentro con el Lokal fue a través de otro colectivo, la Coordinadora de mensajeros, que se creó con el objetivo de regular la situación precaria en la que trabajábamos. A raíz de la muerte de un mensajero, Chinorri, que pertenecía al Ateneo de Pueblo Seco, se llevaron a cabo una serie de acciones, en las cuales participaron miembros de dicho Ateneo y fue como conocí a algunos de los fundadores del Lokal. Con uno de ellos, Iñaki, trabajaría más tarde en Mensajeros Trèvol, cooperativa creada durante la lucha de mensajeros y que fue una herramienta fundamental, la cuál todavía existe.» Agus

Toda la gente del Ateneu se volcó en el proyecto, tanto los que participaban activamente de la asamblea del nuevo espacio como los que no «Desde el Ateneu Llibertari del Poble Sec recordamos como, hace veinticinco años, se fraguó el proyecto de distribuidora el Lokal, a partir de algunos militantes del mismo Ateneu que, inicialmente fueron compañeros, como Iñaki, Jordi y Pedro, a los que posteriormente se unieron otros. La asamblea del Ateneu estuvo, desde el principio, totalmente de acuerdo y apoyando el proyecto, porque éste daba respuesta a la necesidad que teníamos todos los colectivos de distribuir los materiales que autoeditábamos para poder hacerlos llegar y, con ellos, nuestro pensamiento y actividades, a todos los puntos de la Península y a algunos del extranjero» (Jose). Después de la derrota de principios de los años ochenta, pero todavía cercanos los años de la efervescencia «la participación en la dinámica del Lokal era la consecuencia natural de nuestra afinidad con los proyectos autónomos y libertarios que, en aquel final de los años ochenta, todavía tenían toda la fuerza del reencuentro de dos generaciones de luchadoras» (Juanito Piquete).

Muchos de aquellos espacios ya no están pero su recuerdo irá, en muchos de los casos, ya ligado por siempre más al del Lokal «Los recuerdos que tengo del Lokal vienen ligados a los que ya tenía de la pizzeria Rivolta, mítico antro anarco de la calle Hospital» (Carlos Azagra) donde se gestó aquella nueva experiencia:

«Recuerdo... la gestación. El calor de las discusiones, siempre apasionadas, en un rincón de El Rivolta donde la sobremesa se eternizaba, inventando y moldeando una idea, un nuevo espacio para necesidades que aún no estaban claras. Era tiempo de la desilusión y desencanto por la estafa democrática y de una juventud nueva que cantaba su rabia, nuestra rabia» Marga

Pero a pesar de las trabas a las cuales se tuvo que hacer frente, el colectivo fue capaz de responder, primero encontrando el espacio adecuado, «aun recuerdo cuando estaba en la pizzería Rivolta e Iñaki me contaba que un grupo de personas había alquilado un local en la calle de la Cera» (Luis M.), después, solucionando el aspecto económico: «La parte económica que necesitaba este local para existir se solucionó con la aportación, a fondo perdido, por parte de nueve personas que pusimos cincuenta mil pesetas cada uno. Meses después hubo al menos un compañero que, por diferencias con el resto del grupo, reclamó su parte.» Jordi.

Y por último, también, evitando la influencia negativa que las casualidades imprevisibles pudieran deparar:

«Para conseguir alquilar el local que nos interesaba fuimos a hablar con el gestor inmobiliario que era el encargado de alquilarlo. Fuimos Toni y Javi, del Ateneu Llibertari del Poble Sec, y yo mismo, que fui presentado como presidente de la Asociación Cultural el Raval, asociación que creamos para hacer factible el funcionamiento legal del espacio que queríamos crear. Después de explicar a aquel señor que necesitábamos el local para realizar diferentes actividades culturales en el barrio, todo pareció ir por donde esperábamos, puesto que aquel gestor no puso pegas.

Aquellos días eran bastante próximos al 10 de junio de 1987, día en que se tenían que celebrar elecciones municipales. Debía quedar una semana o algo más, y nosotros con nuestra fuerza joven y revolucionaria, en una sobremesa de una de aquellas comidas en La Rivolta, decidimos, con mucha improvisación, hacer una manifestación el mismo día de las elecciones, es decir lo más prohibido de lo prohibido. El cartel lo haría Carlos Azagra, también presente en aquella comida, con un dibujo de Copito de Nieve convertido en un King-Kong que luchaba contra las fuerzas del orden. La consigna del cartel: “Copito de Nieve al Ayuntamiento”.

El día de las elecciones hicimos una manifestación por las Ramblas, con la presencia de unas quinientas personas, que consiguió que, a la hora de dar los resultados electorales, una televisión que estaba presente en un balcón de las Ramblas, mientras que el locutor decía “algo esta sucediendo en las Ramblas”, se oyera por la tele “esta democracia es una mierda”.

Pero resultó que aquel día el gestor inmobiliario paseaba por las Ramblas y me vio a mí en la manifestación. Llamó por teléfono a Toni preguntando qué significaba el hecho de que el presidente de la asociación que tenía que alquilarle el local estuviera en aquel acto, y a la vez diciéndole que no veía muy claro lo de alquilarnos el espacio. Finalmente Toni, con su ademán más serio consiguió convencer al hombre de que yo sólo pasaba por el lugar y que, como joven que era, me enganché. Javi, el tercer interlocutor del gestor, iba completamente caracterizado de gorila, con máscara incluida, siendo uno de los protagonistas de la manifestación. La suerte fue que, por el hecho de llevar máscara, no fue reconocido por el gestor, cosa que si hubiera ocurrido, posiblemente o no tendríamos local o hubiéramos tenido que buscarlo en otro lugar. Después de este suceso todo vino rodado.» Jordi

Nuevo despertar de un antiguo sueño

Hay compañeras que todavía recuerdan el Lokal antes de que lo abrieran:

«Había llegado al barrio hacía pocos días. Recuerdo pasar por delante de un local donde había gente que pintaba y escuchaba Kortatu. Pregunté qué abrirían y me dijeron que un local, una especie de ateneo popular con música, libros, bar, etc. Cuando lo inauguraron fui con una amiga, también de Mallorca. Estaba Jordi, que despachaba. Le pedimos, en mallorquín, “un parell d’estels negres i xapes”. No nos entendió. Así que se lo pedimos en castellano y nos dijo que fuéramos a la barra del bar. Nos abrió dos botellas de cerveza Estrella Damm» Maria B.

Jordi fue una pieza clave en aquella primera etapa. «En aquellos momentos mi compañera, Mercè, y yo fuimos a vivir muy cerca de El Rivolta, a escasamente veinte metros, puesto que yo trabajaba también en la calle Hospital,

calle donde estaba la pizzería y también nuestro piso. La casualidad hizo que el local que encontramos estuviera también a escasos veinte metros de donde vivíamos, cosa que significó que nuestra casa se convirtió en un lugar donde fueron a dormir muchos de los visitantes que recibíamos, tanto del Estado español, como del extranjero. De hecho no fue raro que años después me encontrara a alguna persona, a la que yo no reconocía, que me dijese: “Pero, ¿no te acuerdas de mí?, si yo estuve durmiendo varios días en tu casa”.

Yo, que no me encontraba nada bien con el trabajo que hacía, lo dejé, y pasé a cobrar el paro. Aquellos cuatro meses antes de abrir el Lokal estuve trabajando, sobre todo con el tema de la pintura, en aquel espacio que sería todo un referente del movimiento libertario en la ciudad de Barcelona» Jordi

Finalmente, el Lokal tomó forma y, en octubre de 1987, abrió sus puertas convirtiéndose rápidamente, por su situación estratégica y por el activismo de sus impulsores, en un espacio de referencia:

«Recuerdo la hermosa criatura con sus estantes, aún casi vacíos, y los viajes a Francia y, al fondo, esa fantástica barra de bar que amamantó y cobijó debates eternos e ideas locas. Recuerdo la música a todas horas, el intercambio de pensamientos del café de los viernes cuando se encontraban los “abuelos” del Centro de Documentación con chavales de aspecto punk, y el interminable cierre del viernes cuando la gente, los mensakas, llegaban cansados del trabajo y no había quien los echara» Marga

Los primeros espacios abiertos al público fueron dos:

«En el primer diseño que quisimos darle, dividimos el espacio en dos partes claramente diferenciadas. Por un lado una tienda de material ácrata y antiautoritario, no demasiado diferente de lo que es ahora, complementado con libros que nos dejaron en depósito algunas editoriales, no necesariamente libertarias, que nos sirvieron para hacer “bulto”. Por otro lado, en la parte posterior de la tienda, hicimos un pequeño café con barra, complementado con unas mesas con sus correspondientes sillas, que se pusieron en la parte de delante del segundo piso, para poder tomar algo sentados cómodamente. La parte posterior de la parte de arriba nos la reservamos, poniendo, ya de

entrada, un despachito. Esta parte del espacio, el café, es el que claramente tenía que generar la mayoría de los ingresos para autofinanciarnos.» Jordi

El bar ejerció de imán y continuaba atrayendo, por su originalidad en cuanto a nuevo espacio social, a los jóvenes al centro de la ciudad: «Al principio era un refugio para ver cosas que no podías ver en otros sitios, fanzines y cintas raras, sobre todo. La barra que había al principio es testigo muda de muchas tertulias interminables, que luego tenían su continuación en los bares de al lado, como el Terra Alta, luego se quitó porque la gente parecía que sólo iba a apalancarse allí...» Carlos Azagra.

Y esta atracción existía para los jóvenes de Nou Barris, como Padilla: «recuerdo que se puso una barra en la parte de dentro para subvencionar los colectivos. Cuando acabábamos las asambleas nos tomábamos algo y seguíamos compartiendo nuestras inquietudes y luego nos íbamos a La Bruixa todos a tomar la última». También para los de L'Hospitalet, como Miguel A.: «los primeros recuerdos que tengo del Lokal están asociados a tardes de sábado en las que íbamos a Barcelona (ir a Barcelona era un viaje) y nos torrábamos a birras. Lo hacía sobre todo en compañía de mi colega, el Piris. Él, que era un adelantado, fue quien me descubrió el Lokal».

En cuanto a la tienda, resultó la gran y acertada apuesta de aquel nuevo espacio «Al principio yo acudía para conseguir información sobre okupación, insumisión, zapatismo, o para comprarme libros editados por Virus sobre el MIL, por ejemplo. Más tarde, visitaba el archivo de documentación, una auténtica mina sobre la subversión social y política de los últimos años, tan desconocida y tan cerca de mí» (Ivan), ya que ha sido una referencia durante estos veinticinco años:

«Tan pronto me dejaba las pelus en una camiseta como me quedaba “ojiplástico” ante un nuevo número del *Ekintza Zuzena* o de *La Lletra A*, o bien me veía al siguiente día saliendo con un libro y la maqueta de... veamos, no sé... pongamos que unos Inem Kilers (¡gloria eterna!), por no hablar del capítulo aparte que merecen fanzines y libelos, a quienes tenía reservada la parada final que acometía tras haber finiquitado mi ronda de pegada de carteles en lo que vino siendo, por aquel entonces, uno de mis primeros curros, y eso no sin antes, claro está, conminar a “mi otro yo” a la austeridad

económica. Obviamente, nunca lo conseguía. Ponerme frente a la cubeta de ese montón de “papelajos” (¡con perdón!) constituía lo más parecido que recuerdo al impecable y sanísimo ejercicio que todos hemos puesto en práctica en la infancia al cambiar cromos y decir esas palabras mágicas que vienen a ser “tengui” y “falti”. Pues yo no perdía la oportunidad de que me faltaran los pocos papelajos (¡sin perdón!) que conseguía tras la jornada para poder surtirme con esos otros que tenían mucho más valor.» Miki

Sin convertirse jamás en una simple tienda: «Recuerdo que íbamos a pasar un rato, a charlar, a tomar una birra, a comprar un libro o una camiseta, después ya íbamos a visitar a Javi, para pillar material (casetes), después visitábamos al Míguel, y siempre a Iñaki. ¡Qué recuerdos!» (Amparo M.). Y siendo hasta la fecha de hoy una referencia: «he pasado alguna vez para verme con Iñaki y he visto de reojo libros, fanzines, música, camisetas y todo tipo de artículos alternativos, independientes, críticos. Se respira rebeldía desde que cruzas la puerta del Lokal.» Amparo S.

Era un espacio a medio camino entre un ateneo libertario clásico y un bar, muy influenciado por el nuevo tipo de espacios utilizados por los grupos autónomos de los Países Bajos, los Info-Coffee, donde se priorizaba el aspecto social y de donde fluían las luchas:

«El Lokal en sus comienzos era un crisol de ideas y un lugar de encuentro y de paso para buena parte de los movimientos sociales y del mundo autogestionario de Barna, un libro abierto del mapa alternativo de la ciudad, además de un referente en todo el Estado. Poder participar de todo esto, y conocer a buena parte de las grandes personas que formaban parte de todo esto, ha sido una experiencia insustituible.» Patric

La variedad humana, tanto territorial como generacional, era indispensable para el intercambio de experiencias: «Siempre estaba lleno de gente de diferentes lugares. Era un hervidero de reivindicaciones, propuestas, diversiones, sueños e ilusiones» (Encarna). Aquella variedad, la fauna que frecuentaba el espacio, era lo bastante intrigante como para acceder por primera vez y no olvidarlo nunca más: «Creo que la primera vez que vi el Lokal fue en 1988 o 1989, fue un día que salía de El Rivolta (donde iba con frecuencia, normal-

mente a comer). Vi el letrero y entré a dar un vistazo, vi que había una tiendecita y un patio; otro día entré y me compré un libro» Amparo M.

Y el boca a boca empezaba a funcionar entre todos aquellos que se habían encontrado aislados tras el triunfo de la socialdemocracia y el hundimiento del anarcosindicalismo y de la autonomía obrera, provocando una rápida identificación:

«Conocí el Lokal en 1988 gracias a un amigo que me llevó. Por aquel entonces yo estaba recién llegado de Nicaragua tras una estancia de siete meses, algo desubicado, buscando mi lugar en el mundo. Sabía lo que no quería política y socialmente, desde luego detestaba los numerosos partidos comunistas extraparlamentarios de esa época y no estaba dispuesto a participar en nada parecido. Las discusiones y broncas dentro del anarcosindicalismo tampoco me incitaban a adentrarme en ese mundo. Para mí el Lokal, así como toda la movida autónoma, okupa, fue como una bocanada de aire fresco, sintiéndome rápidamente identificado con toda esa gente tan variopinta.» Luis R.

Se estaba consiguiendo crear un espacio en el que todo el mundo podía sentirse identificado, encontrar una parte de lo que buscaba, y verse reflejado en el espejo que era aquel centro nuevo, desde los jóvenes punkies de las barriadas hasta los viejos luchadores anarcosindicalistas, desde los alocados mensakas que vivían la vida a toda velocidad hasta los, tan necesitados, abogados que cubriesen las espaldas del nuevo movimiento que empezaba a generarse en la ciudad y que ya las habían intentado cubrir durante la derrota de los últimos setenta, como Mateo: «Gratos recuerdos de los miembros del Lokal. Ha pasado mucho tiempo desde los inicios y la memoria ha ido fallando. Siempre fui un “compañero” de viaje, es decir, nunca he estado involucrado como habéis estado muchos de vosotros. Podría decir que al pasar por allí me gustó, colaboré alguna que otra vez, me sentí solidario con el colectivo».

Pero los que se sentían atraídos de manera especial eran los jóvenes, desde Esplugues: «En noviembre del 87 íbamos a okupar una casa de vivienda en Esplugues y ésa fue la primera vez que pisé el Lokal, fuimos a pedir apoyo y también lo pedimos a alguna gente de Korneyá y L’Hospitalet, hacía poco que se había abierto el Lokal. La experiencia de la okupación en Esplugues duró seis meses, éramos gente de barrio no muy politizada pero con el instinto claro de que la

pobreza y la injusticia no eran casualidad.» (Blas); hasta Nou Barris: «Empecé a ir por el Lokal en el año 88. Yo en esa época estaba en el colectivo anarquista de Nou Barris. Llevábamos poco tiempo pero poníamos muchas ganas. Nos acercamos al Lokal un día con ganas de compartir y conocer gente que había hecho de su vida una lucha contra toda una sociedad muy patriarcal, autoritaria y represiva» (Padilla); pasando por Sants: «Corrían finales de los ochenta cuando, tras una concentración de apoyo a los radios libres en la Rambla de Barcelona, mis botas se encaminaron a la calle Hospital en busca de la calle de la Cera, esperando encontrar el Lokal, lugar que me habían recomendado con entusiasmo visitar compañer@s de Cros 10, casa okupada en el barrio de Sants, que frecuentaba, día a día, por aquellos años. Mis compañer@s no me defraudaron, como casi nunca; y mis ojos visualizaron todo aquello de lo que me habían hablado. Allí estaban los fanzines, las cintas, los libros, un barbucho que con los años adoptaría como “abuelo”, las chapas, pegatinas,..., y una barra, en la que aparte de tomarte una cerveza, podías entablar conversación con l@s veteran@s, y agotar su paciencia con preguntas de “niñato”; preguntas de las que conocía la respuesta, pero que utilizaba como recurso primario para romper el hielo y ser apercebido» Míguel.

El Lokal empezaba a dibujar su propio camino, alejado de la ortodoxia y abierto a los razonamientos forzados por las nuevas luchas impuestas por las nuevas políticas capitalistas globales:

«Luego marché un año a Nicaragua y El Salvador y cuando regresé tenía clavada la espina de América, en aquel momento en Barcelona dentro del ámbito libertario las revoluciones centroamericanas no eran bien acogidas porque eran “comunistas”. El Lokal se convertía en una excepción. Encontré a gente que pasaba por allí, Luis y Paloma, que también habían pasado un año en Nicaragua y venían del barrio, allí conocí la experiencia de insumisión, de Virus editorial, también allí conocí a la gente con quien montaríamos otra experiencia de imprenta libertaria.» Blas

Era un activismo sin afiliaciones y donde el compromiso era el que cada cual decidía otorgarse:

«Mi relación con el Lokal se remonta casi a sus inicios, siempre como colaborador asiduo, sin más cargo que éste. Participé en las primeras reuniones, en

el adecentamiento y en las ilusiones que el proyecto generó entonces en mí, a través de los compañeros que impulsaron la idea.» Luis G.

Y empezaron a nacer nuevas propuestas, como El Escondite, nuevo comedor popular surgido de las entrañas de la asamblea del Lokal y situado, también, en la calle de la Cera, hecho que ayudaba a hacer crecer la red:

«Más adelante, ya en 1990 o 1991 fue cuando realmente conocí el Lokal y a Iñaki, que fue la primera persona que conocí en el Lokal. Después conocí muchísimas personas más, todas, de una u otra manera, han formado parte de la historia de mi vida. En aquella época yo trabajaba en El Escondite, ¡éramos vecinos!... La gente que venía a comer o frecuentaba El Escondite y la gente que trabajábamos éramos asiduos del Lokal, o colaborábamos, o teníamos alguna relación con la gente del Lokal. En el Raval había mucha actividad en aquellos años. Para mí fue realmente extraordinario conocer el Lokal, yo no conocía nada igual, un lugar del barrio abierto a todo el mundo; en aquellos años normalmente nos encontrábamos con los colegas en los “baretos”, en los bares de los centros cívicos, frecuentábamos tiendas alternativas, pero aquello era mucho más. Desde el primer momento me encontré como en casa» Amparo M.

O como la Agència de Notícies Alternatives «recuerdo, a partir de esas visitas que llamaba a un contestador automático en el que había noticias de la movida (después supe que era la ANA) y eso me parecía lo más.» Miguel A.

Fue una cinta contra la Barcelona olímpica, NO92, la que sirvió para dar el disparo de salida de una nueva apuesta del Lokal, la distribuidora de materiales alternativos que ha marcado también la existencia del espacio y que ha sido utilizada por colectivos de todos lados, desde Sant Cugat: «Los primeros recuerdos que tengo del Lokal son de hace unos dieciocho años, cuando veníamos del pueblo al Lokal a buscar material (camisetas, libros, cassetes...) para los chiringos que montábamos en el pueblo con el Col·lectiu Antimilitarista de Sant Cugat y también con algún colectivo de la Universitat Autònoma. Siempre era una “aventurilla” ir hacia el Lokal y ver la cantidad que tenían de material libertario, punk, anticapitalista...» (Natxo), hasta Castellón: «Aquellas primeras visitas fueron una gran oportunidad para conocer todo un abanico de materiales alternativos que, prácticamente, no sabía ni que existían. Cada vez que entraba en el Lokal podían pasar horas y horas mientras

revisaba con interés y fascinación cintas, fanzines, camisetas, libros, pegatas... todo un mundo de realidades palpables que ayudaban a uno, a pensar y cuestionarse muchas cosas. Y cada vez que volvía a Castelló traía un par de bolsas de materiales diversos del Lokal, que me pedían los colegas de mi ciudad. Era muy sencillo, yo les enseñaba los catálogos de material que editaba el Lokal, y los colegas me hacían el pedido cada vez que se daban cuenta que iba a Barcelona a ver a mi hermana Doris» (Xavi) o Manresa, donde Luis recuerda «cómo me sirvió a mí y mis compañer*s del fanzine *Skabetxina* para tener materiales para los conciertos a los que íbamos, cómo despues acabé siendo miembro de la asamblea del Lokal abriendo los lunes. Mi viaje a Venezuela con material para *El Libertario*, cómo nos ayudaron conjuntamente con los compas de Nou Barris a abrir el Txani en Manresa» Luis M.

La Distri no sirvió sólo a los colectivos que querían distribuir el material producido por otros grupos, si no también a los que lo producían, como Carles de Sants, que a la vez que dejaba su material, se llevaba otro «Llevaba a la nueva distribuidora que se creó en el Lokal, unas chapas de cerámica (yo empezaba a definir mi oficio, el que estaba estudiando y trabajando, sobre todo durante los veranos), que me permitieron poder intercambiar con material de difusión: revistas como *La Llettra A*, *la Ekinza Zutzena*, *El Baifo*, *el Molotov* y algún que otro libro, librito o panfleto. Mucha gente hemos contactado gracias al Lokal, para nuestras actividades y formas de vida posteriores. Durante unos años, hemos ido difundiendo materiales, en gran parte, de la distribuidora del Lokal e ideas, desde una paradita en una plaza céntrica en la ciudad de Ponferrada que todavía hoy en día se recuerda con interés por aquellos lugares».

Esta relación bidireccional, de intercambio, es también básica en el momento de valorar el trabajo desarrollado por la Distri, como nos narra Kamilo: «El camino recorrido con la Distri del Lokal ha sido muy largo. Fue el primer contacto con el mundo de las ediciones no comerciales y la distribución alternativa. Fue la puerta para conocer diferentes colectivos de todo el Estado, y de fuera, que hacían tareas parecidas, otras distribuidoras como Potencial Hc, DDT, Mala Raza, Tralla, Illa Records, Eguzki Banaketak, Wc Records, Fobia, Sentimientos Kontra el poder, Ruido, Acracore, Imposible, Komunikia, Posoin Banaketak... el listado es larguísimo y ahora no es el momento. Con el tiempo y al irnos conociendo, llegaron las ediciones compartidas pero

sobre todo el debate y la puesta en práctica conjunta de lo que entendíamos por distribución alternativa; en las formas y las maneras, en el fondo y en la práctica, en los márgenes, en aquello que podíamos hacer, apoyar o contribuir y sobre todo con la simbiosis. El flujo de material y cajas era constante (¡Otra caja pal Kamilo!): las ediciones de maquetas, los zines, los cd, las camisetas, las revistas, los vídeos, las pegatinas, los parches, las sudaderas, las chapas, los carteles, las campañas, los conciertos, los festivales... Y los viajes conjuntos a Madrid, a Euskadi, Zaragoza, Valencia, Iruña, Valladolid...»

Fue entonces cuando se realizaron los primeros cambios importantes, tanto en lo personal como en la utilización del espacio: «Durante los estudios participé en diferentes iniciativas de una forma individual y cuando aparqué lo académico me dirigí a la calle de la Cera. Me atrajo del Lokal su planteamiento de espacio abierto, permanente, autogestionado, conectado con la calle y facilitador de infraestructura a cualquier movimiento o protesta antiautoritaria. En esos momentos el Lokal había sufrido su primera crisis y la mayoría de personas fundadoras del proyecto se habían distanciado. Su vacío se llenaba de jóvenes con inquietudes diversas. Tras una serie de asambleas multitudinarias se clarificó el futuro inmediato del Lokal y se decidió cerrar el bar (una ruina económica a pesar de la clientela), asegurar las permanencias y potenciar el espacio de librería. Nos quedamos en la asamblea un grupo reducido y, junto con la Distri, se consolidó un nexo de comunicación y agitación con los diferentes colectivos que existían por el estado español y se profundizó en las relaciones internacionales. El colectivo se fue manteniendo y ampliando tímidamente en base al compromiso personal. Pusimos el activismo en el centro de nuestras vidas» Pascual.

Los primeros años noventa fueron años de contraposición, de un lado la respuesta a las constantes agresiones del sistema, que en el caso de Barcelona vinieron acompañadas de la reformulación urbana con la excusa olímpica:

«Vinieron las preolimpiadas y me enteré por una campaña del Lokal que ¡había gente que estaba en contra!, al principio pensé que eran tocacojones insensatos pero mira, poco a poco me convencieron, primero medio a risa (las camisetas de voluntario olímpico eran geniales, quizás imposibles hoy, en los tiempos que corren) después convencido pero a veces sin demasiados argumentos para contrarrestar el entusiasmo de mis primos voluntarios olímpicos

o de los colegas de l'Hospi que según mi punto de vista “no se enteraban”. Era un proceso sin mucha conceptualización, el andamio de la ideología no era demasiado robusto más allá de los amigos y la cerveza» Miguel A.

Y de otro lado las propuestas de crear nuestros propios espacios, propuestas que se sucedían: después de El Escondite llegó Virus:

«Más tarde con la creación de Virus editorial alcanzó aquello un cierto aire importante, ya por entonces pululaban multitud de colectivos, Campi, zapatis-tas, distri, etc. que hacían de aquel estrecho sitio un lugar de peregrinación de todo aquel que se quería enterar de los entresijos de la Barcelona pre-olímpica y alternativa. A mí me tocó hacer un mural dentro que aún se conserva (retocado al cabo de los años, pues se me olvidó poner mujeres)» Carlos Azagra

Aquel mural fue otro de los recuerdos imborrables y todo un símbolo de aquello en lo que, con el paso de tiempo, se convertiría el Lokal: «Mi primer recuerdo del Lokal, son pinceles, pinturas de colores y personas dibujando un mural. Toda una imagen de lo que, con el tiempo, sería el Lokal. Ha sido durante todos estos años, el mural de Barcelona, donde las personas pintan con diferentes colores, luchas y aspiraciones de esta ciudad» Alicia.

Mientras Virus se convertía en una gran escuela de nuestra historia: «Antes de la salida extraño era el día que no me llevaba un fanzine o un nuevo libro de Virus, del cual seguir aprendiendo de las historias de los movimientos socia-les, anteriores a los nuestros» (Enric). Y todos, antes o después nos dábamos cuenta de la importancia de aquel proyecto editorial: «Los libros del Lokal, deseo, que siempre estén a disposición» Mateo.

Y poco a poco, de manera humilde pero firme, el espacio se convertía en un espacio de convergencia para los cerebros inquietos y antiautoritarios, y lle-gaban los primeros colectivos que empezaban a utilizar el espacio como local propio, éste fue el caso del KAP, Kol·lectiu Anti-Presons, que con el apoyo del Lokal y en colaboración con el colectivo de Zaragoza SOL, Solidaridad Obrera Libertaria, publicó la cinta *Entre Rejas*.

Paso a paso se convertía en un lugar de confluencia para los compañeros que se despertaban después de las dosis de opio social que había inyectado la alcaldía socialista mediante el proyecto olímpico:

«Corría el año 1992. El desencanto ante la burbuja de cemento con la que se maquillaba Barcelona y la estupidez deportiva me llevaron a implicarme políticamente más allá de luchas concretas, como la insumisión, en la cual había participado. Conocía el Lokal gracias a la dimensión que había tomado la candidatura de Copito de Nieve al ayuntamiento de Barcelona. En la calle de la Cera había un referente de la cultura libertaria, un lugar estable donde podías encontrar libros que no solían circular mucho, revistas, fanzines, adhesivos, chapas...

El Lokal hacía unos años que funcionaba y, después de haber cerrado el bar, se iban consolidando proyectos para ir más allá. Entré para echar una mano en la distribuidora alternativa y, en seguida, me enganchó la dinámica intensa de la asamblea.» Txell

La tienda continuaba haciendo de reclamo: «La primera vez que entré en el Lokal fue en 1992, tenía dieciocho años. Fui para comprar libros, alguna camiseta, pegatinas, etc. Supongo que como mucha gente.» (Núria) y el Lokal se convertía en «el cuartel general, la referencia de muchas de las luchas de los noventa y la primera década de los dos mil. Fue una olla a presión que vibraba cada día y desprendía ganas y entusiasmaba fácilmente. Desde la lucha por la insumisión con el colectivo de insumisos, el empujón al difundir la idea (A), con todo el trabajo de difusión que hacía Virus Editorial (aquí fue donde nació) o de cada número de *La Llettra A* (o los *Ekintza Zuzena*, o los *UPA-Molotov*, o los *No Pasarán*, o los *Infousurpa*, los *Vocero Disidente*, *Diagonal* o *Directa*, que vendrán mucho más adelante)» Kamilo.

Aquel 1992 el movimiento okupa plantaba cara y después de muchas experiencias en los últimos años de la década de los ochenta (Cros 10, Esplugues, Cornellà, Sant Boi, Gavà), que fructificaron en la Kasa de la Muntanya, aparecía un nuevo centro social de referencia: «En el 92 okupamos La Vakeria en Hospitalet que nos marcó también la vida a muchos y a la ciudad, en muchas ocasiones nos apoyamos en el Lokal» Blas.

Aquella ocupación venía precedida por la creación de una red humana que, si bien tenía el epicentro natural en la ciudad de L'Hospitalet, giraba alrededor de una red colectiva más amplia, en la que el Lokal era la referencia

«El primer recuerdo fuerte de participar en algo coordinado por el Lokal fue la campaña en la que, en la jornada de reflexión de unas elecciones, tapamos los ojos de los candidatos con precinto impreso con la palabra Mentira. Recuerdo ir por la noche al Lokal, recoger el precinto, organizarnos en grupos, hacer la acción, el encuentro y rebote con militantes sociatas en L'Hospi. Me sentí de lo más clandestino, rollo “*Bourne* libertario”. De aquel día recuerdo muy vivamente, lo cual es raro ya que con los años se confunden días y personas, a la Paloma, la Pi, Doris y a los *amichi* de Hospitalet Yisas, Tere, Blas, Xavi, toda la gente del Repar... Era una época activísima, con ese grupo trabajamos y aprendimos mucho: ocupando un Aula de Cultura en Sant Josep, organizando jornadas antirrepresivas (en ellas conocí a Juanito 1991, me impresionó mucho y me alegra que hoy me aprecie, y pueda tomar una cerveza con él). Y como colofón vital en esa época rescatamos el espacio que fue La Vakeria» Miguel A.

Mientras tanto la asamblea del colectivo continuaba dando apoyo a las propuestas autogestionarias que ayudasen a formar una red de espacios liberados en el propio barrio que permitiesen una mínima seguridad ante las constantes y brutales agresiones que los grupos neofascistas popularizarían aquellos años en la ciudad: «Más adelante vivimos la estrecha relación entre el Lokal y el Cuatro Pasos, para mí dos espacios simbióticos en los cuales muchas luchas, risas, debates, fiestas y también conflictos tuvieron lugar. El tramo de la calle La Cera era claramente un punto muy estratégico: el Lokal, El Escondite y más allá el Cuatro Pasos, un recorrido ineludible» Nena.

Las noches en el Chino todavía podían ser largas: «Recuerdo mis pizzas en El Rivolta, noches de solidaridad en El Escondite y después en el Cuatro Pasos al Norte» Mateo.

La respuesta autorganizativa a las agresiones fascistas, obviamente, no fue exclusiva del barrio Chino y esto también comportaba nuevas conexiones. En el Lokal se reunían las compañeras que formaban el colectivo antifa Al Enemigo Ni Agua y la gente joven, que era la que más sufría aquellas agresiones,

buscaba en el Lokal la referencia que a ellos les faltaba. Joana conectó con el Lokal buscando a los AENA y nos dice:

«[...] un antifascismo diverso y combativo, fue también un espacio de confluencia y rearticulación en medio del desierto de la Barcelona postolímpica: colectivos de jóvenes; juventudes de partidos a la izquierda de la izquierda; sindicalismo digno; ateneos independentistas y libertarios; grupos feministas; asambleas contra el paro y la precariedad; colectivos de solidaridad con Latinoamérica, de apoyo a la insumisión y de estudiantes; las primeras okupaciones y centros sociales okupados... retomábamos la calle y plantábamos las semillas donde arraigarían las luchas autónomas que sacudirían Barcelona y nuestras vidas durante las décadas siguientes. Mientras el Estado español se sumergía en una globalización vertiginosa escondiendo las deudas históricas no resueltas de la transacción a la memocracia bajo la alfombra, gente bregada en las luchas contra la dictadura y el continuismo transmitía memoria y aprendizaje a una joven generación cargada de ilusión, energía y ganas de transformar(nos).» Joana G. G.

Paso a paso la realidad de aquel pequeño espacio se escampaba cada vez a más gente, ya fuera por sus propias experiencias: «La primera vez que entré en el Lokal fue cuando tenía dieciséis años, en 93. Yo todavía vivía en Castelló, pero mi hermana mayor llevaba ya unos años viviendo en Barcelona, y ya había estado en el Lokal con el colectivo ANA. Una de las veces que vine a visitarla me enseñó este lugar, y ya desde entonces cada vez que hacía una visita a la ciudad, me pasaba por la calle de la Cera 1 bis.» (Xavi), o por la insistencia de sus miembros en extender la resistencia a todos los espacios sociales:

«Ya hace cerca de veinte años que conocí el Lokal. No fue una visita mía en la sede de la calle de La Cera, sino que el Lokal apareció en la Sala de Grados de la Facultad de Historia de la UB. Fue la primavera del año 1993, cuando organizamos una charla sobre la ciencia, la esencia, el conocimiento y otros conceptos que nos quitaban el sueño a los y las alumnas de la facultad de Física. Participaron Agustín García-Calvo, Jorge Waggensberg y Manuel Delgado. Antes de arrancar el acto, un hombre con una carretilla cargada de libros llegó a la facultad y preguntó: “¿Me pongo aquí?”. Yo no lo conocía, pero era Iñaki. Plantó la mesa y la llenó de libros. No eran libros cualquiera,

la mayoría no los había visto nunca. Evidentemente no se podían comprar en la librería del campus ni los recomendaban como lectura de ninguna asignatura. Hablaban del capitalismo, la ecología, las luchas sociales, la okupación de viviendas vacías, etc... Para mí se abrió una ventana.» Jesús

Esta insistencia divulgativa, en forma de mesa llena de libros, fue el detonante, la primera piedra, de muchas próximas conexiones: «Si no recuerdo mal fue durante los primeros meses del año 1994 cuando tuve el primer contacto con el Lokal. En una exposición sobre el Anarquismo que se hacía en las Cotxeres de Sants una pequeña mesa informativa nos invitaba a pasar por la calle de la Cera a compartir experiencias y a dejar nuestro material antifascista editado. En el momento en que entré por aquella puerta literalmente para mí se abrió un mundo en el que quería participar e integrarme de pleno. Y así ha sido.

Si todos tenemos unos orígenes o unos principios... una manera de hacer y de comprender las cosas puedo afirmar que éstos pasan, sin duda, por todo aquello que aprendí y descubrí en cada una de las personas, colectivos, campañas o grupos que coincidimos allá. Y todo esto todavía continúa a día de hoy, en diferente grado o medida» Kamilo.

Y llegó 1994 y con él «llegaría la liberación del Casal Popular del Guinardó y la creación de la Asamblea de Okupas, y cómo no, el Lokal era aquel punto donde pasar para conseguir plástico de pancarta, megáfono y tantas otras cosas. Todavía no habíamos aprendido qué era la autogestión. El año 1994 aquel recóndito lugar del barrio del Raval se convirtió en el Consulado de Chiapas en Rebeldía, un punto de referencia europeo de apoyo al levantamiento zapatista por donde pasaron centenares de jóvenes de mi generación antes de volar hasta San Cristóbal de las Casas, donde aprender a hacer auténtica comunidad, más allá de la experimentación que ya hacíamos en los centros sociales» Jesús.

La creación del Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebelió Zapatista marcó un cambio de ciclo, tanto en las luchas: «Con el estallido de la Rebelión Zapatista del 1 de enero de 1994 pronto el Lokal se abocó de lleno y se creó el Consulado en Rebeldía del EZLN. También era lugar de reunión del colectivo antifascista y antirracista Al Enemigo Ni Agua. Después vendrían campañas

contra el Banco Mundial y el FMI, la cumbre del G8 en Barcelona del 2001 con el *No justice-no peace*, las diferentes luchas del barrio, el asesoramiento a inmigrantes...» (Kamilo), como en las personas que participaban en la asamblea, en la primera etapa: «le sustituyó otra cuando se involucró directamente en la lucha zapatista, pero yo ya estaba bastante alejado.» Luis G.

La que podríamos denominar primera época del Lokal acababa cuando se había situado el espacio, después de siete años, en el corazón de las resistencias sociales y políticas cuanto menos, barcelonesas: «La asamblea del Lokal fue la primera base de activistas que facilitó el nacimiento de Virus y los primeros pasos de la solidaridad con la revuelta zapatista. Poco a poco aumentaban los contactos del Lokal y se trascendían los límites del movimiento libertario. La llegada del proyecto Xenofilia, asesoramiento a inmigrantes sin papeles, nos enraizó plenamente en el barrio.» Pascual.

Y aquel final de ciclo significaba también el inicio de un ciclo nuevo:

«Cuando empecé a participar en los movimientos sociales alternativos de Barcelona, hacia 1994, el Lokal era el principal, y diría que casi único, punto de referencia en la ciudad donde difundir y conseguir información o materiales sobre campañas políticas de la izquierda radical o autónoma, de los ámbitos libertarios, etc. Obviamente, en aquellos años Internet no existía, pero lo más relevante es que todavía no teníamos toda la infraestructura comunicativa, de espacios sociales, de coordinación, que precisamente forjaríamos en el ciclo de luchas autónomas de los noventa» Ivan.

Un nuevo ciclo que empieza cuando «se inicia la coordinación con los movimientos contra la globalización económica. Comenzamos a trabajar con sectores sindicalistas disidentes (como el CAES de Madrid), con el nihilismo esclarecedor de los A/Parte, los ecologistas de AEDENAT, la gente de Baladre... El Lokal pasa a hacer labores de secretaría en Cataluña de la campaña contra el FMI y el Banco Mundial, que celebran ese año su cincuenta aniversario. El conocimiento y la crítica a estas instituciones eran incipientes. La manifestación en Barcelona supuso la participación de unas mil personas. El año siguiente continuamos con la campaña Contra la Europa del Capital y seguimos participando en el Movimiento contra la Europa de Maastricht y la globalización económica. Eran los primeros pasos de un movimiento que

cristalizaría a principios del 2000. El trabajo que se hizo desde el Lokal fue intenso, pero dudo de que tuviera una influencia relevante en los movimientos sociales posteriores. La atomización de la condición humana que promueve el capitalismo rompe la línea de continuidad de las luchas en el tiempo, fragmenta el individuo y su proyección social e histórica. Hoy en día el hilo que nos vincula al pasado y nos proyecta hacia el futuro es muy frágil y literario, pero no siempre es tan real como desearíamos» Pascual.

Reafirmando las nuevas luchas

A mediados de la década de los noventa las nuevas luchas, con el apoyo de las nuevas redes comunicativas, se extendían de manera irreversible y nuevos activistas conectaban con el Lokal, como en el caso de Juan M. V. quien contactó debido a que «a finales de diciembre de 1995 cuando con mis hermanas y otros compañeros nos conformamos en la agrupación HIJOS (Hij@s por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), agrupación Argentina que nuclea a hijos e hijas de detenidos, desaparecidos, exiliados y asesinados de la última dictadura y que, en marzo de 1996, nos presentamos en la Casa de la Solidaritat. Creo que en este momento comienza un continuo trabajo, a veces más continuo y agitado y otras más espaciado y tranquilo con el Lokal».

Éste fue también el caso de Maria P. A.: «La primera vez que conocí el Lokal de manera presencial fue en 1996. Eran las jornadas de okupación estatales en Les Naus y el Agustín y yo vinimos desde Sevilla, pero antes pasamos por el Lokal. El Agus ya lo conocía, pero para mí fue la primera vez. Nos recibió el Míquel, en su oficina al fondo del pasillo (ésta que hoy es la del *Masala*) y nos saludó con un: “¡Hombre! Los de la Tagarnina, esos que no pagan nunca!” Qué simpático. Al tiempo, fue mi primer contacto en Barna cuando decidí venirme a vivir. En aquella visita todavía existía el Cuatro Pasos, y tuve la suerte de poder ir a tomarme unas birras allá y conocer a las chicas. Hoy no acierto a ubicar aquella primera incursión por el Raval, todavía no habían abierto la Rambla y aquello para mi era una marabunta de calles».

El Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista empezaba a destacarse como centro difusor y aglutinador.

«Hasta 1996 yo no sabía de su existencia, por estar situado en un barrio que yo no solía frecuentar en aquella época. Fue a través del colectivo (CSRZ) que me acerqué por primera vez a ese lugar. Nada más entrar me pareció un lugar mágico, estaba abarrotado de afiches por todos los rincones, libros y revistas amontonados hasta por el suelo, camisetas y un sin fin de cosas. Había información de grupos y organizaciones que ya por aquel entonces estaban indignados con el sistema y luchaban por un mundo más justo.» Joana J.

Aquel fue el año de la okupación del Princesa: «El año 1996 el colectivo zapatista, con sede en la calle de la Cera, organizó en el recién okupado Cine Princesa de la Vía Laietana, con el grupo Color Humano, el concierto más multitudinario que se hizo durante sus 7 meses y medio de vida.» (Jesús), y ante la ofensiva okupa y la posterior represión, el Lokal no se mantuvo al margen: «El recuerdo que guardo, precisamente en el plano antirrepresivo, es su función de piedra angular, que por su perdurabilidad en el tiempo, ha podido jugar. Como referente estable en periodos convulsos donde otros espacios centrales de lucha –como la Hamsa o el Cine Princesa – desaparecían. En el punto álgido de la oleada represiva iniciada en los noventa, con decenas de detenciones y desalojos, fue un auténtico refugio.» Jaume.

La red se hacía realidad. Como en el caso de la plataforma De Poble a Poble: «Una máxima de la solidaridad es poder reconocerte en el otro, así fue que en 1999 en plena tragedia de Vargas (Venezuela), cuando el agua se lo había llevado todo, incluso la rabia, Ybelice, Ociel, Andrés, Giovanna, Juan Carlos y Mauricio, buscaron ayuda en el Lokal, se fueron allí, porque se parecían a nuestras batallas, las suyas. Los Zapatistas movilizaron, con Iñaki como dinamizador, fue sumándose gente y se logro juntar, bajo el hermoso lema que había constituido la Plataforma Pueblo a Pueblo, una alianza de los de abajo con los de abajo. Las luchas pueblo a pueblo son hoy la única certeza de que algo abajo se mueve y cuando los de abajo se mueven, los de arriba se caen.» Tupa.

O también el de la Comisión Civil de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH) que nos recuerda Jaume: «En el plano personal, el recuerdo más intenso que guardo es el de ambiente de efervescencia militante, con el local lleno de humo, de las reuniones preparatorias de los viajes de la Comisión Civil de Observación por los Derechos Humanos a Chiapas. Por último, hay que decir que el Lokal se me hace impensable sin uno de sus agitadores

principales: Iñaki. De hecho, la historia de la ciudad rebelde que también es Barcelona, no se puede explicar sin él ni su estimado Lokal». Como bien decía Jaume, sin perder nunca el referente más cercano, la ciudad de Barcelona y la red de resistencia: «Fue hacia finales de los noventa que mi relación con el Lokal se intensificó, pues allí hacíamos reuniones de coordinación de acontecimientos a nivel de ciudad, o citas de seguridad para manifestaciones “calentitas”, y también porque allá hice mis “prácticas” para hacer de “librero alternativo”. Con Elba y Alba, las compañeras con quienes en 2001 abríamos la distribuidora de la Associació Cultural Arran, de Sants, íbamos semanalmente a hacer turnos al Lokal para familiarizarnos con los libros de las editoriales alternativas y el material político que se distribuía.» Ivan.

Y la distribución de material musical alternativo continuaba dando frutos:

«Tengo mis dudas acerca de si ya habíamos entrado en el nuevo siglo, pero apostaría a que mi primer encuentro con el Lokal se produjo poco antes, a finalísimos de los 90, cuando yo estaba a punto de cumplir la mayoría de edad.

Espoleado por las reiteradas menciones que de él se hacían en cierto programa que escuchaba por aquel entonces, y que supuso para mí el oasis hertziano que mis oídos andaban reclamando desde hacía tiempo, no tuve por más que emprender la obligada visita hacia ese enclave que parecía ser el otro oasis que mis inquietudes también venían, a su vez, exigiendo.

Y así fue que pude satisfacerlas, toda vez que me di de bruces con este espacio y me vi entre sus cuatro –primeras– paredes. Por fin, podía empaparme de todo aquello que sabía que ansiaba conocer, y que nunca, durante mis años mozos, pude “heredar” de ese tío, primo o hermano mayor que siempre te pasa cintas de grupos punk añejos cuando tienes trece años (porque no los tuve... los familiares –de ese tipo–, se entiende) o que te lleva a un concierto cuando vas al pueblo (porque tampoco fui uno de éstos que “tenían” pueblo), o incluso que te hace descubrir algo más allá de la férrea y mutiladora doctrina católica del Opus Dei (¡con perdón!) implantada durante doce años (eso sí lo tuve).

Es cierto que la música, en un principio, fue el acicate que me condujo a todo lo mucho que se gestaba en sus márgenes. Supongo que no podía ser de otra manera, o sí. Me da igual. Lo que sé es que a ella le debo casi todo. Y, por qué

no decirlo, el Lokal y todas las connotaciones que hasta él me llevaron forman gran parte de ese “casi todo”. En fin, lo que vendría a ser un “Nacer. Música. Morir”, tal y como magistralmente dieron en llamar a un disco suyo (Jaio. Musika. Hil) los Berri Txarrak.» Miki

Ya que estos veinticinco años de distribución alternativa ha marcado a diversas generaciones de músicos desde sus primeros vínculos con la autogestión:

«Y en el tema de la distribución alternativa es importante la ayuda que siempre ha prestado a grupos de música o colectivos, ayudándoles con el tema de la fabricación de sus casetes y cd, sobre todo al principio cuando un grupo muy joven está muy perdido en esos temas y no tiene ni idea de cómo se tiene que mover para grabar, editar, etc.» Alejo

Con el cambio de siglo, el Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista continuaba sin perder un ápice de su potencia vertebradora: «Fue en el 2000 la primera vez que entré en el Lokal, pasar bajo ese portón de madera y encontrarse toda una feria de libros, camisetas, posters, chapas... Yo llegué con la intención de conocer y acercarme al colectivo zapatista, con lo cual me tocó también subir las escaleras de atrás de la rebotica. Ese sigue siendo el tramo del Lokal que más me gusta. Sería unos días después cuando me surgió la posibilidad de estudiar fuera y ya no volví hasta el año siguiente. El recorrido fue parecido: tienda, escaleras, colectivo... y en aquella ocasión aguanté incluso una asamblea. Las primeras veces hasta las asambleas resultan interesantes. Unos días después me surgió la posibilidad de ir a trabajar a Guatemala y ya no volví hasta el año siguiente...» (Mon), y se fue convirtiendo en una de las diversas columnas vertebrales de las luchas antiglobalización.

Llegó el MRG «no recuerdo cuál fue el primer día que entré en el Lokal, pero sí en qué época fue. Estábamos en el año 2000 y yo, como muchos otros estaba intentando impulsar un Moviment de Resistència Global a las entidades financieras internacionales, que más tarde fue conocido como MRG. Alguien me había dicho que éste era un espacio con el que se tenía que contactar para hacer cualquier cosa de carácter internacional. Recuerdo el Lokal como el espacio al que podía venir a pedir contactos de colectivos de toda Europa y de América Latina, donde podía aprender del punto de vista de Iñaki y donde me podía enterar de la última hora de las noticias del Movimiento zapatista,

que tanto nos ha inspirado a muchos y muchas.» (Enric). Génova, donde diversas compañeras sufrieron el asalto del centro de comunicación, como recuerda Jesús: «En el momento más álgido del movimiento antiglobalización, y vía telefónica con el Lokal, desde la Escuela Díaz de Génova viví los cuarenta minutos probablemente más intensos de mi vida. Mientras los *carabinieri* asaltaban el edificio y hacían una auténtica carnicería, con más de ochenta personas heridas, tres o cuatro catalanes que estábamos en la planta baja nos pusimos el DNI en la boca y llamamos al Lokal. La policía invadía la finca, rompiendo vidrios y puertas, con metralletas bajo los brazos. Estábamos muertos de miedo. En aquellos momentos inciertos, una voz desde la distancia era mucho y nos hizo mantener la calma. Después sumamos fuerzas desde allá y desde aquí para apoyar a detenidas y hospitalizadas. En definitiva, el Lokal es de aquellos lugares que siempre he sabido que está allá, para lo que sea, sin condiciones, sin trabas. Apoyo mutuo y solidaridad en estado puro».

Finalmente, también en Barcelona:

«Mil historias, casi todas las derrotas y algunas gestas todavía hoy no descodificadas. Como el concierto del Sot del Migdia contra la Europa del Capital y la Guerra, del 16 de marzo de 2002, donde se reunieron 40.000 personas. El recuerdo es nítido porque sudamos la camiseta: más de cuarenta colectivos, pluralidad y respeto mutuo en la disidencia; barras kilométricas; el mítico Morente con Manu Chao y los Muguruza; un despliegue de capacidad autogestionaria y autorganizativa que sorprendió al Ayuntamiento; un centro de coordinación autónomo con el presidente de la FAVB, Manel Andreu; y la desobediencia al asedio militar y de control social. Porque supimos generar que el único uniforme válido en aquella cita fuera el de los bomberos. Recuerdo diez días de montajes y desmontajes, presiones de mil colores, un seguro contra el mal tiempo y asambleas en la explanada del Sot. Y Goytisolo: “disparad, hijos de perra, somos millones y el planeta no se vuestro”. Aprendimos muchísimo y, en perspectiva, diría que quien más aprendió fueron “ellos”, los otros. De nuestra capacidad de resistencia.

De forma memorable, en la era digital de la sobresaturación informativa y el colapso de estímulos que aboca al olvido líquido y rápido, no olvidaré nunca, porque todavía nos acompaña, la imborrable portada de La Jornada mexicana, que permite ver la síntesis: “Rompen 500.000 el cerco de Barcelona”.

Sin el Lokal no hubiera sido posible aquel punto de inflexión, porque era de allí de donde nació el desafío. Lo conseguimos, lecciones lokalistas y a pesar de las dificultades, porque nunca nos planteamos que fuera imposible. Y sí, cumplimos con creces la vieja profecía: salimos de nuestros callejones para ocupar sus avenidas.» David

Porque sí, ocupamos las avenidas, pero sin abandonar nunca, sin dejarlos a su suerte, nuestros callejones, he aquí la razón de la participación desde el principio en las Festes Alternatives del Barri Xino, en la Coordinadora contra l'especulació y en tantos otros lugares de confluencia: «Ya hace más de diez años que organizamos las fiestas populares del Chino, Latinoamérica otro punto en común, la vieja asamblea del Chino, la coordinadora contra la especulación que sigue, Veïns contra l'eix, huelgas, manifestaciones... y tantas cosas hemos vivido y compartido, que se me hace extraño que ya sean veinticinco años los que celebra el Lokal.» (Juan M. V.). Volviendo a hacer crecer la red del barrio, como recuerda Natxo:

«La relación se hizo mucho más frecuente y fuerte a raíz de venir a vivir al Raval con mi pareja, hace unos doce años. Como ya lo conocía y es un lugar con el que me encuentro muy identificado ideológicamente siempre me pasaba a ver las “novedades” y demás. Al pasar a vivir en el barrio e implicarnos en varios colectivos (contra la cumbre del Banco Mundial, Ciutat Vella contra la guerra...) y en la creación de la Coordinadora contra la especulación del Raval, en la preparación de las Fiestas Populares del barrio... la relación se ha ido fortaleciendo en base de empezar a hacer trabajo conjunto con las gentes del Lokal.»

Pero, como un pulpo de muchos tentáculos, acompañando, siempre, a los más pequeños de estas tierras, a los sin rostro y sin historia «La primera vez que fui al Lokal fue para encontrarme con Iñaki, teníamos amigos en común en México que estaban dentro del movimiento zapatista y nos contactaron, así, Iñaki pasó a ser mi contacto en Barcelona, en 2005 preparábamos un documental sobre Chiapas (Somos Viento, camino a La Realidad) y ¡su ayuda fue imprescindible! También organizaron la Barcelona Rebelde e hicimos un concierto increíble con Obrint Pas y Manu Chao...» (Amparo S.). El concierto de la Barcelona Rebelde sirvió para hacer llegar unos cuantos miles de eu-

ros a los compañeros y compañeras de Atenco, en México, que habían padecido de manera brutal, en sus carnes, la salvaje represión del Estado mexicano.

Eran años en los que no podías permanecer pasivo: «esa primera mitad de la década del dos mil destiló una efervescencia apabullante y un ritmo arrollador, aunque también ingenuo muchas veces, pero sin duda enriquecedor, sumergido en los quehaceres, los debates, las asambleas y las actividades que se llevaron a cabo en aquella época en el CSO La Ópera de Hospitalet, conectándome así con otras muchas historias que orbitaban dentro del radio de acción de esa red antagonista» (Miki), red a la cual se añadió la publicación *Masala*: «Al 2001 un grupo de compañeros y compañeras montamos el periódico de barrio *Masala*, que en 2005 me haría coincidir otra vez con el Lokal, pues fue cuando el *Masala* entró a formar parte de este eterno proyecto» Xavi.

Más o menos lo mismo sucedió con la Coordinadora Contra l'Especulació: «Ahora ya hace unos años, desde que el Ayuntamiento clausuró el Ateneu del Xino, donde nos reuníamos la gente de la Coordinadora, que hemos pasado a formar parte “oficialmente” del Lokal como colectivo con el que la relación se ha acabado de estrechar hasta ser el Lokal la base de nuestra actividad social al barrio y un lugar donde encontrarnos con amigos y conocidos» Natxo.

Un presente de resistencia

Los años han pasado, el barrio Chino ha cambiado mucho en los últimos veinticinco años «y las actuales políticas de moda le llaman El Raval, pero la tribu del Lokal sigue resistiendo las especulaciones más despreciables del depredador poder de su dios dinero, reafirmandose en su tradición de eterna conspiración, en sus momentos de agitada revuelta, en instantes de intensa alegría como el de estos veinticinco años, y con la impronta de todas las personas que pasaron por sus puertas e iniciaron la reconstrucción de sus sueños de vida y resistencia, y muy especialmente, de aquellas que se fueron dejándonos lo mejor de ellas y su imborrable recuerdo. Estos veinticinco años de vida en danza de lucha cotidiana, son nuestro más sentido homenaje y la firme barricada de nuestra alegría más grande que quedarán en la memoria de esta “La Rosa de Foc”, venida a menos, y en las nuestras y en la de un barrio marcado a fuego» Gorka.

Porque como dice Gos «El Lokal ha sido y continúa siendo el punto rebelde, inconformista y luchador para los que no hemos aceptado nunca las leyes y normas que han querido y quieren hacer de Barcelona una marca comercial, un parador turístico» y por eso «ahora los motivos son los mismos, seguimos en la lucha, reivindicando, construyendo y autogestionando espacios para liberarnos del capitalismo» Juanito Piquete.

Las generaciones de activistas han ido pasando, pero para todas ellas «El Lokal siempre ha sido un “buen refugio”» (Marga) y gracias a este talante muchos de los que lo conocieron hace veinticinco años continúan disponibles: «los años han ido pasando, nuevas caras y nuevas formas de ser nos han ido distanciando, sin embargo, ha quedado un poso que, creo, importante, es como estar en el “invernadero” y esperar una llamada, para acudir, luego inmediatamente, sea quién sea el que llame, si llama en nombre del Lokal es una alegría y la disposición es completa.» Mateo.

Porque este intercambio generacional y este carácter ya es un signo propio: «me encanta ver el Lokal ahora, con gente nueva y antigua, pero con las mismas ganas y el mismo espíritu de siempre, un lugar de lucha y dignidad al que espero y deseo una larga vida» (Joana J.); «y se puede decir que si hoy en Barcelona y Cataluña existen centenares de aldeas galas en resistencia, que se afanan en liberar completamente el territorio, es por la existencia y el esfuerzo de todas las personas y colectivos que han dado vida al Lokal» Ivan.

Y sí, hasta nosotros nos preguntamos cómo ha sido posible mantener encendida la llama durante tanto tiempo, pero una de las posibles respuestas nos la da Miguel A.: «Si me preguntan en corto, sin demasiada reflexión, desde mi punto de vista al final, en los movimientos sociales se trata de estar, echar una mano sin prejuzgar demasiado y ser de fiar, creo que el Lokal ha cumplido los tres, por eso persiste y es necesario». Como dice Miki: «Y eso en los tiempos que corren, no es sólo mucho. Es indispensable. Y que pueda seguir estándolo mucho más tiempo, siendo esa herramienta desde donde poder vertebrar e idear las iniciativas que así lo requieran, desde donde seguir dotando de verdadero significado a la tan manida expresión del “apoyo mutuo”, desde donde poder hacer barrio aportando el bagaje de años de experiencia y formas. En fin, desde donde seguir cultivando la máxima de “Piensa globalmente. Actúa...”, deduzco que ya sabréis cómo acaba».

Porque incluso las paredes que le dan forma ya son libres y hoy en día, como dice Merijou «siempre que vuelvo, los libros me hablan, la música me trae hasta las escalerillas estrechadas donde me encuentro a viejos amigos y amigas estimadas que continúan impregnando los rincones de vivencias, de gritos, de rebeldía. Quizás tienen un nuevo formato, pero no han perdido la esencia. Gracias a los y a las que seguís haciendo de este refugio “la piedrita en el zapato de la bestia” y nos dais el espacio en este vigesimoquinto aniversario, donde podemos dejar nuestra huella...».

Un espacio de aprendizaje

El valor del aprendizaje es una constante que se repite entre todos los activistas que han disfrutado del Lokal durante todos estos años. Tanto en el día a día de un proyecto autogestionario, como el que reconoce Patric:

«Yo ya tenía una cierta experiencia de participación en movimientos sociales, pero desconocía completamente el rico ámbito de la distribución alternativa y la larga lista de grupos en todas partes que trabajaban en común para difundir publicaciones y música hecha al margen y contra las redes del sistema. Conocía bien los mecanismos de funcionamiento asamblearios, pero no tenía experiencia en el ámbito de la autogestión. En el Lokal aprendí la complejidad de los proyectos que intentan mantener una constancia a largo plazo basada fundamentalmente en la militancia y la confianza en el compromiso de las personas, y las dificultades asociadas a la profesionalización parcial que a veces esta continuidad parece exigir y sus consecuencias. Pero sobre todo el Lokal me abrió la puerta a un mundo por el cual sentía un gran interés pero que hasta entonces no había podido conocer de cerca: el mundo libertario, con todas sus redes y complejidades y con su rica historia pasada y presente»

Como el aprendizaje social, donde la cuestión política no va desligada de la cuestión humana, que ha encontrado Paco: «Para mí este espacio y los grupos que han pasado por él, en especial el ex Col·lectiu, del cual formé parte, me han supuesto no sólo una gran escuela de formación política, sino también sin duda, enriquecerme como persona por la cantidad de gente que he conocido y lo que he aprendido, así que solo tengo palabras de agradecimiento».

Incluso sustituimos a los centros de aprendizaje reconocidos por el Ministerio de Educación:

«Ésta es la ética de la resistencia de la Cera, 1. Dicho y escrito también como apunte personal. Nunca acabé la carrera de Ciencias políticas. Afortunadamente. Aprendí antes, aprehender a fondo, la dignidad entre aquellas cuatro paredes. El aula común de las asambleas, los dolores de cabeza compartidos, que compartidos lo son menos, y la imprescindible solidaridad de base donde nos seguimos reconociendo. La carrera de fondo por la libertad, en un mundo absurdo e injusto, que no se enseña en ninguna universidad. El Lokal para mí es, más que nunca hoy, la buena suerte de acceder a la pedagogía libertaria, en la escuela liberadora. La lección que los buenos momentos cada cual y cada una los tiene que disfrutar como quiera, pero la irrefutable certeza que, cuando nos necesitamos de veras es en los momentos difíciles y malos. Una cita a la que el Lokal nos ha enseñado a no fallar. Aquel local y aquel altillo... y sobre todo la gente que lo habita (uno en particular, no lo negaré), me ha cambiado la vida. Entre la nada y el todo a ver quién dice que esto es poco. Cómo se escribe un agradecimiento permanente, insondable e infinito?» David

Unas dejaron atrás confusiones gramaticales, como la Nena: «recuerdo que en aquella época confundía el significado de “sabotaje” y “boikot”. Gracias a la tarea de difusión de espacios imprescindibles como éste, mucha gente como yo, aparte de disipar dudas terminológicas, hemos podido aprender, informarnos y sobre todo encontrarnos con gente afín y animarnos a crear, o formar, parte de colectivos». Y otras aprendieron, en la práctica, lo que no enseña el diccionario, como Jesús: «Aprendí qué es eso de la autogestión». Y es que ésta ha sido la enseñanza más importante, el aprendizaje práctico y cotidiano para mostrar que hay formas diferentes de estructurar nuestras relaciones: «Un refugio donde unas estrechas escaleras te llevan a pequeños pero grandes espacios liberados del militarismo, del racismo, del fascismo y de la xenofobia. Una mesa de madera rodeada de gente donde aprendí a escuchar, a imaginarme otro mundo, a dibujar en pancartas y carteles los gritos de los olvidados y de las olvidadas, los gritos que hemos rescatado de otras épocas y que tanta falta nos hacen en estos tiempos contradictorios. El Lokal, mi pequeña madriguera, mi segunda casa donde descubrí, desde las tierras chiapanecas, aquello que los indígenas piensan de la lucha: “La lucha es como un círculo, se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina”» Merijou.

Algunos hemos crecido con él, como Gos: «El Lokal me ha visto, y me ha hecho, crecer personalmente, me ha hecho ver y escuchar otros caminos dentro de la lucha contra todo lo establecido, me ha hecho valorar y respetar otras opiniones y opciones de lucha y de vida. Dentro del Lokal he conocido gente impresionante y me ha dado la oportunidad de conocer, contactar y trabajar con infinitos grupos, colectivos e individuos de todo el mundo. De veras os lo digo, que he disfrutado y disfruto de este espacio liberado a Barcelona, mi barrio, y espero que mis aportaciones durante estos años hayan servido y sirvan para que este proyecto continúe adelante. Os explicaría muchas anécdotas pero mejor que las vivas y las encuentres tú en el día a día dentro del Lokal».

Pero, incluso así, todavía, nos quedan cosas por aprender:

«No resulta fácil acometer el esbozo de una panorámica sobre unos cuantos años de tránsito, ni que fuera intermitente, por el Lokal, dejando de lado los aspectos más turbios o desagradables que toda experiencia colectiva suele conllevar. Hay que dejar sentado que este querido antro no ha sido ajeno en modo alguno a esa constante, aunque no sea éste, desde luego, el momento más apropiado para detallar sus insuficiencias y airear sus vergüenzas; ya no digo errores ni equivocaciones, porque esos, aún dolorosos en su momento, acostumbra a ser el medio para la mejora, si se es suficientemente honesto como para reconocerlos y, en la medida de lo posible, corajudo para tratar de enmendarlos» Adolfo

Esta necesidad de continuar aprendiendo nos la recuerda también Luis G.: «hubo dos hechos que me fueron alejando, al cabo de unos años del Lokal, por una parte mi edad, el núcleo inicial se fue sustituyendo por gente mucho más joven, a la que apenas conocía y, en segundo lugar, y esencialmente, por las disputas internas que se produjeron al cabo de un tiempo. El trabajo era mucho y las personas, como siempre sucede en estos casos, pocas. En cierto sentido se reprodujeron enfrentamientos internos, luchas de poder, demasiados egos, concepciones diferentes de un proyecto que iba creciendo de manera geométrica y para el cual existían diferentes planteamientos. Sin embargo, así lo vi en aquel entonces, las razones fueron los enfrentamientos personales».

Porque nunca ha sido fácil tomar las decisiones nosotros mismos y asumir las consecuencias, tanto de nuestras acciones como de las acciones o decisiones de nuestras compañeras, y la influencia de agentes externos siempre es una carga pesada que a veces no somos capaces de entender colectivamente:

«Mi recorrido en el Lokal finalizó con la sensación de ser un operario que rescindía unilateralmente su relación con el grupo de trabajo. Engrosé las listas de gente quemada que acaba desfondada por el activismo reducido a un automatismo ciego. Creo que en la mayor parte de los movimientos sociales y en la práctica cotidiana de los grupos de activistas faltaba y falta capacidad de autocrítica, se prodiga la egolatría, el “capillismo” y no se superan las divisiones del trabajo, base de la sociedad de clases. Pero más allá de nuestras limitaciones, el Lokal tiene sentido por sí mismo y la mejor noticia de estos veinticinco años de existencia es que continúa vivo y cañero.» Pascual

Un espacio de referencia

«El Lokal respondió con creces a las expectativas desde su puesta en marcha, convirtiéndose en punto de encuentro y de referencia en Barcelona para todos/as los/las militantes y personas afines del Movimiento Libertario. Es verdad, también, que su ubicación y horarios ayudaron algo.

A día de hoy, evaluando su trayectoria, es evidente que el Lokal ha sido un referente para muchas luchas desarrolladas en Barcelona en diferentes ámbitos y frentes, y no es porque sí que haya llegado a sus veinticinco años de existencia, teniendo en cuenta además todas las vicisitudes por las que tenemos que pasar todos los colectivos autogestionados con local propio.» Jose

Este reconocimiento de la referencia social, que ha significado la existencia del Lokal durante estos años en la ciudad, surge continuamente en todas las intervenciones, como en la de Amparo M: «Para mí fue todo un referente en la “movida” libertaria de la última década del siglo XX y en el XXI todavía lo es. Cuando pasabas por delante siempre te encontrabas con algún compañero o compañera, algún colega del barrio, total, que acababas siempre entrando y te informabas del día a día, de lo que pasaba en el mundo. Si había manis

o movidas ibas al Lokal para ver qué se tenía que hacer. Allá hice grandes amigos, conocí a muchas personas, compartí muchas experiencias, ¡es el local perfecto! Un espacio pequeño, pero grande en humanidad y contenidos» o en la de Jaume: «Para mí el Lokal ha sido un punto de referencia, un catalizador, de las luchas sociales en Barcelona de estos últimos veinte años. Ha enlazado con la vieja tradición de los ateneos republicanos, como lugares de cultura obrera y popular, de sociabilidad intelectual y política, y la ha renovado. Su compromiso histórico, su sabiduría colectiva acumulada, le han otorgado una legitimidad política para construir marcos de relaciones amplios, integradores, necesarios en las campañas de movilizaciones masivas en la calle. Difícilmente se podrían haber hecho desde otro lugar. Por eso, toda una generación de disidentes han crecido a su cobijo».

Pero para conseguirlo hacía falta unir varios factores. Por un lado la equidistancia del resto de colectivos, sin entrar en luchas fratricidas, pero a la vez sin dejar nunca de apoyarlos, como nos recuerdan Marcelo: «ha sido un espacio imprescindible en Barcelona durante todos estos años, un lugar “neutral” reconocido por casi todos, por encima de las sempiternas divisiones del movimiento en la ciudad, siempre se podía uno acercar a pedir ayuda o información de cualquier tipo, nunca se le negaba a nadie» y Adolfo: «y si de alguna cosa puede sacar pecho con toda justicia es de haber permitido franquear sus puertas a todo tipo de personajes sin hacer demasiadas preguntas sobre su orientación política. Cuando la tendencia en otros centros era, y es, precisamente la uniformidad política, sexual (e incluso indumentaria), aquí se ha visto pasar a un poco de todo, y la Asamblea de Insumis?s es un buen ejemplo de ello. Es verdad que las diferentes familias en que se subdivide el anarquismo barcelonés han intentando a menudo imponer sus dogmas, pero el Lokal ha sabido impregnarse de un ambiente ciertamente libertario a la vez que huía de las miasmas de una interpretación estricta de los principios políticos, cuáles sean éstos no importa, como diría el añorado Vázquez Montalban o, en su defecto, otro marxista, Groucho».

Por otro lado, el hecho de crear un espacio intergeneracional donde ni los activistas recién llegados ni los veteranos se pudieran sentir desplazados:

«Me interesaba poder entenderme con la gente a partir de un conjunto de supuestos, un conjunto de principios, si queréis, que respondían a un argu-

mentario filosófico más que político. Para mí el pensamiento libertario atesoraba unas ideas (integrales y complejas) que podían llevarnos a otros tipos de relaciones. Cuando mis abuelos eran jóvenes y mis padres, niños, el fascismo había aplastado una sociedad inquieta que se había gestado y que se manifestó creativamente y en libertad. En el Lokal tuve la suerte de conocer personas de otras generaciones que pasaban el testigo de las ideas segadas. Con los años sentí que nuestro pensamiento se difundía, que abríamos otros frentes, que parada trás parada, colectivo nuevo trás colectivo nuevo, el movimiento se extendía. Luchábamos contra un sistema que no habíamos elegido, contra el neoliberalismo, el pensamiento único y la globalización económica, que ahogaba a la gente en un pozo de soledad y egoísmo.» Txell

De hecho son muchos los jóvenes que encontraron en la calle de la Cera aquel pasado que tanto buscaban: «Hay veces donde el recurso a la síntesis se hace difícil. Por imposible. El Lokal se lleva tan calado al cuerpo, a la cabeza y al corazón, que no sé cuándo empezó todo. Y en cambio sé que fue el principio. Allá donde todo empieza y acaba y vuelve a empezar siempre: en nosotras mismas. Insumisión, antifascismo y unos jóvenes de barrio necesitados de la memoria de un futuro anterior» David.

Otro concepto, que encontramos a menudo entre las que han vivido este espacio, es el de refugio o isla, como nos recuerdan tanto Ivan: «por lo tanto, para nosotros, el Lokal era una isla de contrainformación y pensamiento crítico en la Barcelona postolímpica; una aldea de galos en resistencia en medio de la metrópoli del eufórico capitalismo vencedor y de las luchas sociales derrotadas. Aquella conexión, por lo tanto, entre el bagaje autónomo y libertario de finales de los setenta, que hizo la travesía del desierto neoliberal de los ochenta, con las nuevas generaciones que llegaremos después, creo que fue fundamental para recuperar la capacidad de lucha en la ciudad», como Carlos Azagra: «en definitiva un local que ayudó a mantener la moral revolucionaria de una Barcelona cambiante, como una isla rebelde en la inmensidad del conformismo» o el Blas: «nunca fui integrante del Lokal pero siempre ha sido un punto de referencia en mi vida de lucha y eso creo que es su grandeza, porque lo ha sido mío y de mucha gente. Se hace difícil visualizar las últimas décadas de lucha en la ciudad sin el Lokal, siempre ha estado ahí, a veces de protagonista, a veces de refugio y siempre como punto de encuentro y apoyo».

Y es que para cualquiera que no lo conozca, quien no haya pisado nunca su suelo, quien no haya subido nunca sus escaleras, no es fácil entender que «un espacio tan reducido ha generado mucho y ha influido positivamente en cientos de personas, me alegra que proyectos así perduren en el tiempo al cabo de tantos años. Es de esos lugares que si no existiesen deberían inventarse por el bien común» (Luis R.). Pero así también nos lo recuerda Víctor: «Este pequeño espacio iba llegando cada vez a más oídos y gentes que se querían comprometer en sus múltiples luchas sociales. Cuánta indignación contenida y no contenida, en este pequeño lugar del Raval. Qué bien que existiera y lo encontrara. No hay que hacerlo, solo apoyarlo».

Porque «de la mezcla y la diversidad, de todos los colectivos y personas que lo han usado como punto de encuentro y las redes tejidas en él, han ido naciendo nuevos colores, para ir dibujando en Barcelona, con los diferentes pinceles de las edades y los tiempos. Desde hace veinticinco años, los dibujos y colores del Lokal tiñen mis recuerdos y los de muchísimas personas, de Barcelona y de sitios mucho más lejanos» (Alicia), y es que, como ella dice, la referencia de este espacio llegó lejos, primero a poblaciones cercanas: «Recuerdo que uno de los objetivos del Lokal era tener un local abierto entre semana (e inicialmente los sábados también), con unos horarios marcados para que la gente de comarcas e incluso de los diferentes barrios de Barcelona tuvieran un punto de encuentro, conocimiento y comunicación estable. Recordemos que en aquellos años establecer vínculos y contactos no era tan fácil o normal como ahora: no había emails, ni teléfonos móviles, ni siquiera direcciones fijas estables de la gente o números de teléfono fijos (ahora mismo sólo recuerdo una casa okupada que tenía, alguna sede de la CNT y para de contar), la mayoría de los contactos se establecían por correo postal. Y aquí es dónde con mis visitas semanales de los jueves fuimos estableciendo una red de contactos y sobre todo una vía de difusión y distribución de todas estas luchas hacia las Tierras de poniente (y viceversa)» (Kamilo), pero después también a algunas más alejadas: «Cualquier destello rebelde que se acercaba por Barcelona, tenía un lugar inevitable de paso para contar historias de las que antes se solían explicar alrededor del calor de una hoguera y que nos hablaban de esas otras tribus dispersas por el mundo que mantenían vivo el impulso insurrecto» Gorka.

Y la red se iba tejiendo a su alrededor, gracias a que era un espacio útil: «Pues para otros locales autogestionados okupados o no, creo que el Lokal ha sido

y es un punto de referencia muy importante en la ciudad, ya que ha servido como ejemplo de algunos pasos a seguir en algunas ocasiones ya que, al llevar más tiempo, pues tenía experiencia en algunas cosas y eso ayuda mucho cuando se empieza un nuevo proyecto. Desde los pasos a seguir para crear una asociación cultural, tema de abogados u orientación legal cuando la gente estaba muy perdida en diferentes temas, o cosas tan sencillas como simplemente disponer de una información muy útil para varias cosas diferentes o un simple número de teléfono donde poder consultar más a fondo sobre algún tema. También es importante el papel como centro de distribución para diferentes campañas, el mítico rollo para pancartas o disponer de un poco de infraestructura para que diferentes actos se puedan llevar a cabo» Alejo.

Un espacio desde donde comunicar: «Considero que el tiempo que estuve liberado, que es el que más conozco, el Lokal consiguió ser un gran transmisor de información sobre las diferentes actividades y acciones que se realizaban. Hay que tener en cuenta que en aquellos momentos, en que no existían las llamadas nuevas tecnologías, el transmitir información de manera rápida era clave para el movimiento. La gente lo sabía y lo utilizaba» (Jordi) O desde el cual dar forma: «asambleas y debates con un grupo de personas fantásticas y experiencias que no podría parar de contar (despidos, detenciones, insu-misión, okupación, jornadas, chiringuitos, conciertos etc.) Nuevos proyectos (Escondite, Cuatro Pasos..)» (Ñoño). Tanto de las luchas locales: «Para la gente que sentimos que Barcelona es nuestro objetivo de trabajo, de vida y de lucha, para la gente que no nos cerramos en los guetos de los barrios y que no somos cortos de miras, para todos nosotros el Lokal ha sido hasta ahora nuestro Ateneo, nuestro Casal, nuestro Centro Social de referencia durante estos veinticinco años; nuestro punto de encuentro, donde se puede medir el barómetro de la actividad insurgente en la Barcelona pre y post no-olímpica. El Lokal ha sido y sigue siendo punto importante de intercambio, tanto de material como de información, tanto de teorías como de prácticas, punto de propagación de nuestras ideas libertarias y sede de colectivos, asambleas y grupos diversos, de algunos de los cuales he podido disfrutar personalmente» (Gos). Como de las globales: «Del Lokal nos llegaron los aires de una revolución zapatista que nos deslumbraba, a pesar de no comprenderla muy bien con los exiguos referentes que teníamos entonces, y nos invitaba

a enredarnos y luchar cada día por encima de gloriosas tomas de poder, a hacer del compromiso diario una revuelta permanente, un ejemplo humilde y palpable» Joana G. G.

En definitiva «un lugar de encuentro donde descubrir nuevos caminos y atajos. Un rincón donde las palabras de los libros encuentran respuesta a tantas preguntas o te abren las puertas para transitar por nuevos horizontes en busca de otras miradas. Una posibilidad de ser de otro modo. Historia libertaria vivida, estimada y luchada por personas con corazón, cabeza y entrañas» (Merijou). Ya que, según María C.: «ha sido una pieza básica para seguir creando lo colectivo en Barcelona, para tender puentes y cambiar la realidad».

Tal y como nos recuerda Joana G.G.: «ha agitado todas las mareas que han revolucionado la realidad catalana: del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo el verano del 1996 a los 1 de mayo en las Cotxeres, con la paradeta omnipresente de la Distri; de los procesos de más de treinta personas detenidas en las manifestaciones de los años 1998 y 1999 contra el acto fascista en Sants, que forzaron que los fascistas se fueran del barrio (que no del distrito: siguen encontrándose cada 12 de octubre en la plaza Sant Jordi de Montjuïc) a la Plataforma por un 12 de octubre en libertad, surgida de la impresionante movilización para parar los encarcelamientos de antifascistas en 1999; de la respuesta a los desalojos de los centros sociales y casas okupades a las sucesivas oleadas represivas de Interior para borrar la disidencia del mapa (de García Valdecasas a Puig, pasando por Saura); de las primeras movilizaciones globales –contra el Banco Mundial en 2001, contra la cumbre de jefes de estado y de gobierno de la UE el 2002, los Mayday y la visibilización de los y las precarias, Aturem la Guerra, V de Vivienda– al 15M».

Porque «El lokal crea belleza; la solidaridad y las luchas y los pueblos incluidos en ese pequeñísimo espacio-tiempo, crearon una raíz profunda. De allí en adelante crece, quizás nombrada distinto, –Libro, poesía, encuentro, desesperanza, amor, alegría, tristeza, huelga, desahucio, insumiso, mujer, naturaleza, rabia, música, amistad, ternura, café, camiseta, revista, periódico, especie, rebeldía...–» (Tupa). Y continúa siendo «un espacio donde se respira libertad y se aprende a comprometerse con la lucha contra este estado represor» (Padilla).

El mismo espacio en el que hace veinticinco años «se ofrecía la oportunidad para la conspiración abierta. Por el Lokal de la calle de la Cera, recalamos las que en nuestra deriva personal, nos negamos a aceptar la derrota de la comodidad, la impunidad y el silencio de los pactos de esta farsa democrática de la “transición”, así como todas las nuevas y viejas ilusiones que renacían y nos declarábamos en rebeldía colectiva y en combate permanente contra este estado de muerte que nos tenían preparado y a medida» Gorka.

Un espacio que, aunque sirve a las luchas, nunca ha olvidado el lado humano, un «lugar de referencia para hacer vida social: me gustaba la música, la gente, el ambiente... Me encontraba bien. Con el tiempo me fui implicando con las personas y actividades. Aprendí mucho y viví episodios muy intensos. Todavía ahora me siento ligada tanto al espacio y a lo que significa como a ciertas personas con las que el aprecio y la amistad perdura ¡después de veinticinco años!» (Maria B.), y es que este lado humano este referente humano que nos recuerda Lusmore «Era muy joven y el Lokal significó un lugar excepcional para mí, me ayudó mucho a evolucionar como artista, pero sobre todo fue un lugar donde aprendí grandes lecciones de lucha y de amistad con personajes inolvidables», no se puede pasar por alto.

Una experiencia inolvidable

Es difícil valorar lo que este espacio y las actividades en él desarrolladas han supuesto a nivel humano pero hay dos constantes que se repiten hasta la saciedad, por un lado el hecho de que el Lokal forma parte de las vidas de aquellas personas que han hecho uso de él y, de la otra, la misma impronta dejada por estas propias personas.

En cuanto al primer aspecto, tanto Floreal «creo definitivamente que el Lokal forma parte de mi existencia», o Encarna «El Lokal, tal como lo recuerdo, fue una parte muy importante en mi vida», como Carles, de Sants «tenemos que celebrarlo de forma extraordinaria porque durante estos años, el Lokal ha sido un centro de atención muy especial para muchas de nosotras» o Maria C. «El Lokal ha sido importantísimo en los movimientos sociales de Barcelona pero además, si hace veinticinco años no se hubiera creado el Lokal, yo no sería

la persona que soy. Habrá quien lo discuta –porque hay gente para todo, je, je– pero yo creo que el Lokal me ha hecho mejor persona» así nos lo indican.

Y es que el Lokal no sólo ha sido un espacio de lucha sino que ha habido lugar para el amor, como nos recuerda Floreal: «imagina si influyó en mi vida, que fue ahí donde me enamoré de Marga, la madre de Floreal –mi hijo menor–, activista como el resto de compañer@s, en ese lugar y tiempo, de la historia del movimiento libertario de Barcelona» y Jordina: «Si no fuera tímida como una mala cosa me hubiera acercado antes, pero como sí lo soy, me fue de perlas la excusa de un curso de Cooperación en la universidad. Teníamos que ir a conocer alguna entidad, y lo que conocía del Col·lectiu cuadraba con lo que yo entendía por cooperación. La tarde que fuimos a hacer la entrevista –con dos compañeros del curso a quienes enredé para ir donde yo quería–, conocí al que, poco después, sería mi pareja durante años». O también para la amistad: «Removiendo archivos para aportar materiales al recuerdo he visto que no picábamos piedra, ha quedado poso. Fue tiempo de aprendizaje, de conocimientos y amistades que todavía me acompañan, también de mucha actividad... a veces demasiada para el número de personas que éramos en la asamblea, cosa que a veces no te permitía degustar el día a día» (Txell) porque para Víctor «La gente (al cabo de un tiempo amigos, para acabar siendo grandes colegas) era el valor más grande del Lokal, cada grupo en sus luchas y cuando terciaba todos juntos, y “pa lo que sea”».

Aquí se ha encontrado el apoyo en caso de enfermedad: «Recuerdo especialmente una época que estuve enfermo y encerrado en casa durante unos meses, donde una de las pocas distracciones que tenía era ver los vídeos sobre movidas diversas que había en el Lokal y que Lèlia me dejaba llevar a casa» (Natxo) porque siempre ha habido gente con los brazos abiertos, «en los buenos momentos y también en las horas bajas, en las etapas de reflujo de luchas y vacío de frentes comunes; en las derrotas colectivas anunciadas, acompañando desde el apoyo amigo que dice las verdades con cariño; en las despedidas de compañeras y familia luchadora que ya no está físicamente con nosotros. Enlazando familias, entornos, corrientes, generaciones y continentes en las grandes y pequeñas luchas. Cómo diría Benedetti, con la constancia de los pueblos y la consigna de seguir siendo “nosotros” en la gran tribu que es la humanidad» (Joana G. G.). Y es que, para Miki: «Encontrar un sitio como el Lokal fue descubrir que había cosas por descubrir. Fue la puerta que por

fin encontré abierta, que es como tendrían que ser las puertas. Fue una bombona de oxígeno. Fue mi subidón post adolescente. Fue un encuentro tras el cual ya no era posible ninguna marcha atrás, ni ganas de ello. Viví de forma muy intensa esa conjugación de términos, empapado en la mayor de las naturalidades posibles, propias e innatas de esa edad. Cual esponja sin límites, absorbía denodadamente, cada vez que entraba en el Lokal, mi nueva remesa de adquisiciones. Y el poder estar desde dentro y comprobar que es tan fácil como optar por quedarse fuera. Es decisión de cada cual el acercarse al Lokal y arrimar el hombro o interesarse por lo que sea. A fin de cuentas, es así de sencillo. Es más, el Lokal lo pone aún más fácil, borrando en cierto modo esa dicotomía dentro-fuera, puesto que siempre está abierto a quien lo necesite, con entera y animosa predisposición».

Sobre el segundo aspecto, la huella dejada por los que han participado, el Lokal condensa las vivencias de todas las que han participado: «Han pasado muchas personas por el Lokal y ahora, cuando alguna vez voy, es como si estuviera ahí un poquito de cada una» (Encarna). Porque como dice Carles, de Sants «celebrar los veinticinco años del Lokal es intrínsecamente también hacer un homenaje a gente que nos ha dejado (no quiero nombrar a nadie pero cada cual de vosotros sabéis), a gente que ha luchado por un mundo más justo. Pero sobre todo, es hacerse un autohomenaje por haber estado aquí. Durante todos estos años –nunca me he parado a pensarlo, pero ahora, de cara el vigesimoquinto aniversario me doy cuenta–, hemos pasado por el Lokal un montón de personas. Personas a las que casi recuerdo una a una y que, de uno u otro modo he apreciado e incluso, querido. Es verdad que, durante estos años han pasado algunos “malos rollos”, algunos los he vivido bastante directamente, pero hemos salido adelante porque en el fondo, la fuerza de la verdad nos hace andar».

Y es que principalmente, e incluso más allá del objetivo social, éste ha sido un espacio para las personas: «Al final, las visitas periódicas a Iñaki o a Miguel fueron afianzando una amistad personal, una complicidad política y una relación que se ha mantenido hasta hoy, cuando con Miki hacemos tratos mensualmente para las ventas al Lokal de las camisetas que editamos La Ciutat Invisible» (Ivan). Y hecho por personas, como reivindican tanto Luis G.: «Me gustaría recordar aquí los nombres de todos los compañeros que traté y que tanto me enseñaron, pero no es el lugar adecuado. Si leen este breve

escrito ya sabrán quiénes son. Un abrazo para todos.» Como Jose del Ateneu Llibertari del Poble Sec: «Queremos aprovechar la oportunidad para saludar cariñosamente a todos/as los/las militantes que han pasado por el Lokal porque, con su esfuerzo y dedicación han permitido que siguiera abierto y en la brecha». Sin poder olvidar nunca todos los, muchos, apoyos externos: «Y siempre recordaré con especial calor: a las amantes, novias, compañeras y amigas que silenciosamente esperaron, limpiaron, montaron y ayudaron a mantener el ánimo y la calma, en los momentos desesperantes» Marga.

Y es que veinticinco años dan para muchos recuerdos, tanto recuerdos materiales «Recuerdo con mucho cariño la mesa que di al Lokal. La pinté de color ocre y en medio hice un barquito velero navegando en la noche. La mesa estuvo mucho tiempo en el piso de arriba y sirvió de compañera de innumerables tertulias» (Encarna). Como inmateriales: «Ahora, con suficiente perspectiva, soy consciente del bagaje que me ha acompañado desde entonces y me alegra celebrar juntos el vigesimoquinto aniversario» (Txell). Y, como no, por mil y una anécdotas, como la que nos recuerda Miguel A.:

«Buscando recuerdos graciosos, que hay para dar y tomar, hay uno que empuja para que lo escriba. ¿Os acordáis de la época en que el Miguel de la Distri ofrecía jamones y chorizos de su pueblo?, que si los jamones de Salamanca son los mejores, que si él en Arroyo Muerto tenía un contacto que los sacaba baratos porque no tenían sello pero que eran igual de buenos, que si se los encargábamos nos ahorrábamos una pasta. Claro, todos le pedimos una muestra antes de comprar, la muestra nunca llegó. Con estos jamones pasó como con la revolución: que se sabe que algún día, cuando “se den las condiciones”, llegará».

Y todo junto, los recuerdos, los sentimientos y las experiencias hacen que volvamos, de nuevo, a las personas, por las cuales también ha pasado el tiempo: «En el Lokal entré gracias al zapatismo y allí he vivido muchos de los momentos de mayor tensión (personal y con otras) y de alegría colectiva más intensos de mi vida. En el Lokal he entrado con veinte años y una carpetita de la UB pero también con algunos años más, dos críos y las bolsas del mercado. En el Lokal he conocido a gente que me ha cambiado la vida, y para siempre. Gente que me ha propuesto lecturas, me ha presentado a otra gente,

que ha propuesto proyectos que parecían imposibles» (Maria C.) y las cuales, siempre, dejan huella «A partir de febrero del 92 con eso de que ya era okupa y que los okupas de la Vakeria éramos muy del barri, no tuve demasiado contacto con el Lokal de forma regular, pero no quiero olvidar, de aquellos años, al Pastor, que cada semana pasaba por la Vake y nos traía información, folletos, recogía convocatorias, etc. Lo hizo durante años, persistió» (Miguel A.). Ya que son las personas las que dan vida a todos estos espacios asamblearios y antiautoritarios: «Casi todos aquellos Ateneos y Centros Sociales han desaparecido pero han nacido otros muchos. He vivido con cierta decepción la desaparición de algunos de ellos pero recuerdo cada uno de estos momentos como un “renacimiento”, sabiendo que son las personas y no los espacios las que hacen la fuerza. Seguimos vivas, a pesar de que algunas de ellas nos han dejado, pero que están, de alguna manera, muy vivas entre nosotros» Carles.

Y también, por supuesto, son las personas las que han dado vida al Lokal: «Nunca me gustó lo de contar anécdotas, ni mirar mucho hacia atrás y con toda seguridad no escribiré mi biografía; pero olvidar no me olvido de tod@s l@s compañer@s, presentes y ausentes, colectivos, conjuntos de música, gentes y personajes del barrio..., que mantuvieron, mantienen y mantendrán el Lokal como un reducto de dignidad, compromiso y compañerismo sincero; y que me ayudaron, me ayudan y ¡cabrones! espero que me sigais ayudando a encontrarle sentido a este camino» Míguel.

Un camino que pasa por un local en el que vive, desde siempre, casi desde antes de decidir su creación, una gran persona: «Siempre que he llamado al Lokal se me reconocía por la voz y siempre, porque siempre ha sido su casa, Iñaki dispuesto a todo, incluso a veces a decirme “¿ya estás vacilando?”» Mateo.

Finaliza Kamilo:

«Y para acabar, la parte que no se tiene que poner, que no queda bien decirlo, pero cuando las cosas y los proyectos no dejan de hacerlos personas, las personas son las que marcan: Iñaki, Òskar, Javi, Patrick, Míguel, Marta, Javi, Lèlia, Txarly, Perro, Puri, Petit, Eli, Txus, Alejo, Miki, Natxo... (y otro listado larguísimo de todos los perlas que hemos coincidido día y noche, al Lokal o a la oficina o a las okupas o a los bares de guardia del Raval) habéis hecho que el Lokal sea parte del Kamilo.»

Un espacio con visión de futuro

Los años venideros son inciertos pero «con lo mal que nos quieren pintar el futuro los dueños del sistema, ya veo que al Lokal le queda para celebrar las bodas de oro y hasta las de platino. Serán otros tantos años más de lucha para pasar de la resistencia, a la construcción de otro mundo, para conseguir que la tortilla se dé la vuelta» (Juan M. V.), porque «el viaje ha sido largo, y aquí estamos. Nos queda para rato, y hay ganas de seguir. El barrio, la ciudad y los movimientos están más interesantes que nunca. Y, como siempre, el Lokal está ahí, siendo parte de la red. Ése es el objetivo, seguir estando ahí, receptivos y permeables a lo que venga, siempre críticos. Fuertes, porque tenemos la sabiduría de los años y las ganas de la juventud» Maria P. A.

Y es que el tiempo nos está dando la razón: «Ahora que los augurios de las pegatinas de la Distri que coleccionábamos en los noventa (La economía está en crisis. ¡Que reviente!) se han cumplido, seguro que el Lokal seguirá convirtiéndose en lugar de descubrimiento, retorno, transformación y revolución para muchas generaciones más y por muchos años, conquistando cada día la felicidad repartida y multiplicada de quienes pican piedra por la dignidad de todas y de todos» Joana G. G.

Porque esta felicidad colectiva nos ayudará a «aguantar veinticinco años más y que las próximas generaciones puedan tener en el Lokal un referente para continuar intentando acabar con este maldito sistema» Natxo.

Y todos deseamos que el Lokal «también esté presente en un ineludible debate entre todos/as los/as no autoritarios/as que nos lleve a poner en común pensamientos, luchas y estrategias, a la altura de las circunstancias, ante la ofensiva del Capital» (Jose).

Porque después de nosotros «muchas seguiréis aquí, nuevas generaciones luchando por la libertad con mayúsculas. Y esto, hace falta que lo diga, lo digo con cierta alegría, sabiendo que esta “alegría” es el fin de estas luchas. Y no sólo por eso, sino para ser consciente que todavía estamos aquí, ahora,

luchando para mejorar y también para mantener todo aquello que hemos conseguido –porque hemos conseguido mucho, aunque no nos lo parezca,– para ser más libres» Carles.

Por eso debemos ayudar a que «durante muchos años más, sigamos pintando utopias en el Lokal» (Alicia) ya que hoy «espacios como éste no se pueden perder» Núria.

Sin olvidar el deseo colectivo de «que Iñaki continúe allí con sus grandes dosis de paciencia» Natxo.

«Si vas a venir por Barcelona
tienes que pasar por el Raval
ahí encontrarás El Lokal
donde se te trata como persona.

Muchos años ya han pasado
veinticinco si mal no recuerdo
si, veinticinco, ya me acuerdo
y mucha gente se ha mojado

Cuando empezó se financió con un bar
después con una distribuidora alternativa
ahora en txiringuitos con mojitos y priba
y todo para fin de mes poder llegar
Primero se editó la Lletra A, qué tiempos
cuando existían las pesetas y no los iva
después la agencia de noticias alternativas
donde te informaban sin miramientos
AENA, EZLN, CAMPI, CSRZ y muchos más
fueron algunos de los varios colectivos
cada uno distinto, pero todos combativos
que usaron El Lokal y no lo olvidarán jamás»

Punkike

El Lokal, espacio creador y acogedor de colectivos

Y perdona, paciente lectora, si con este repaso a la memoria, que siempre es selectiva, hemos caído en «la tentación que ronda a algunos trabajos de homenaje o aniversario de dejarse llevar por el recuerdo amable sobre el pasado y de poner el acento en los aciertos y virtudes que han adornado determinado proyecto. El Lokal cumple veinticinco añitos de vida con una salud un tanto frágil como para que un exceso de halagos no ponga en evidencia a su emisor» Adolfo.

De tod@s depende que podamos seguir celebrando más aniversarios.

Salud, suerte y como decía una pegatina de otros tiempos:

«No te lamentes, enseña los dientes.»

El Lokal nacía en plena reconversión industrial y homologación europea. El texto de Juantxo sitúa el contexto. Nos pinta el paisaje ochentero y muestra esa brecha por la que se cuele el Lokal.

«Corrían los ochenta y el paisaje libertario iba tomando los tonos con los que se despediría el siglo. La opción anarcosindicalista, aunque todavía en cruenta disputa entre sus dos históricas opciones, la posibilista y la identitaria, marcaba cada vez con mayor claridad sus contornos, encontrando su hueco entre el conflicto laboral y la reivindicación de la tradición anarquista. La derrota de 1986 en el referéndum sobre la permanencia en la Alianza Atlántica, la OTAN, había sido también la puntilla para los partidos de extrema izquierda, que comenzaban la carrera hacia su disolución formal o real. Era entonces el momento idóneo para que un nuevo movimiento alternativo y libertario creciera sobre el barbecho o sobre las ruinas.

Lejos de las escabechinas por detentar el camino ortodoxo y de las ambiciones por capitalizar un espacio político, iban surgiendo por doquier experiencias autónomas de carácter relacional o expresivo, casas ocupadas o fanzines y radios, que posibilitaban el encuentro y dotaban de voz a una comunidad emergente formada por integrantes de grupos alternativos, como los antimilitaristas o feministas, militantes libertarios prófugos de las guerras intestinas, supervivientes políticos de otras épocas, jóvenes movilizados por la negatividad creadora del punk... un caldo de cultivo subversivo que se calentaba especialmente en los maltrechos centros históricos de las ciudades, destino físico de toda aquella extraña maraña.» Juantxo

Del propio esfuerzo de los integrantes de la asamblea del Lokal surgieron iniciativas como respuesta a necesidades y vacíos que se detectaban en el espacio antiautoritario. Con el tiempo, otros colectivos externos a la dinámica del Lokal se instalaron en su espacio y se potenciaron mutuamente.

La Distri

El primer proyecto que se gestó desde el Lokal fue la creación de una distribuidora de material alternativo.

«La creación de la Distri se produce por un conjunto de factores, según mi opinión. El primer factor diría que es el hecho de que el Lokal estuviera abierto prácticamente todo el día, y en un lugar muy céntrico, motivo que lo hacía muy accesible. El segundo sería que se convirtiera en un espacio de referencia para el movimiento libertario y antiautoritario, no sólo en Barcelona, sino en toda Cataluña, en todo el estado, e incluso en muchos países donde el movimiento anarquista o autónomo tenía fuerte presencia. El tercero sería el hecho de tener en un solo espacio mucha cantidad de material, y muy diverso (revistas, libros, camisetas, chapas, pegatinas, discos y casetes, etc.). El cuarto, la buena disponibilidad por parte del colectivo de dejar material en depósito a otros colectivos, que en algunos casos fue un desastre, puesto que no supimos nada más de ellos. Y el quinto, la necesidad por parte de muchos colectivos, que surgían como setas, de acceder a un material que les servía de refuerzo, tanto para ellos mismos, como para poder montar paraditas y darse a conocer en sus barrios y pueblos.

En el momento de abrir el Lokal y de reunir toda una serie de materiales diversos para vender en la tienda, se produce el hecho de que muchos colectivos quieren hacer una parada en su fiesta mayor del pueblo, o en un concierto que montan, o tener material para vender en el local donde se reúnen, y esto lo encuentran en el Lokal.

Pero esto plantea un problema que es el hecho de que la cantidad de material del que disponíamos era para vender en nuestro local y no para distribuir, por lo cual nos quedábamos con muy poca cosa o sencillamente había materiales que no podíamos ceder.

Con esta situación empezamos a plantearnos la posibilidad de crear una especie de distribuidora de materiales. No teníamos ninguna referencia para copiarla o para adaptarla a nuestras posibilidades y características. Por otro lado sí que ya teníamos una cierta experiencia en la distribución de *La Lletra A*, hecho que nos daba toda una serie de contactos de colectivos a los que

enviábamos la revista. También teníamos contactos con grupos que editaban materiales propios, al servicio de los cuales podíamos poner la distribuidora.

Así que empezamos a trabajar en una pequeña estructura, ideada por nosotros mismos, que fuera lo más sencilla posible. En un primer momento fuimos Juanra de La Verneda y yo. Pronto el Juanra lo dejó.

Considero que tuvo un éxito importante, puesto que sirvió para canalizar toda una serie de material que nosotros creábamos, pero también el que creaban otros muchos grupos del Estado español, a disposición de los cuales poníamos nuestra infraestructura. Testigo de este éxito es el hecho de que este proyecto todavía perdura, y que posteriormente surgieron otros proyectos similares.

También hay que tener en cuenta otros aspectos positivos de la Distri. Uno es el hecho de que la Distri ayudó económicamente, con los beneficios que daba, a la autoproducción de materiales escritos o musicales, que de otra manera, los grupos no hubieran podido sacar adelante.

Otro es la infraestructura creada, que posteriormente sería aprovechada por el siguiente proyecto del colectivo del Lokal es decir, Virus Editorial.» Jordi

En el mismo sentido, comenta Floreal, otra de las personas que empujó el proyecto desde sus inicios:

«Aunque en los meses previos a la apertura estaba trabajando en las obras de otro colectivo autogestionario que se creó de forma paralela: El escondite, en la misma calle de La Cera, lugar de tertulias y comidas solidarias, fui uno de los integrantes del colectivo que inició la andadura del Lokal, y en gran parte uno de los responsables de que nos planteáramos la necesidad de distribuir nuestra cultura de forma alternativa a la impuesta. Aprovechamos la estructura que hacía tiempo el Ateneu Llibertari del Poble Sec había creado para hacer llegar su publicación periódica *La Llettra A* a otros puntos de la geografía y fuimos ampliando ese circuito a través de la música, los libros, la ropa, las publicaciones... abriendo día a día nuevos canales para que nuestras ideas no murieran. Así nació la distribuidora alternativa, un virus de entonces que hoy en día parece carecer de sentido, pero que en aquel momento fue el modo de que no sólo hubiera versión oficial de la realidad.»

La Distri fue una herramienta de difusión y agitación que se consolidó con la publicación de su primer catálogo de material a finales de los ochenta. La Distri y el activismo organizativo del Lokal consiguieron generar expectativas en el nuevo panorama contestatario de Cataluña.

«La apertura del Lokal supuso un empujón importante en la dinámica y el trabajo cotidiano de los colectivos libertarios, antiautoritarios y alternativos en el sentido más amplio de la palabras, y fue de gran ayuda para gente de comarcas como nosotros.

Nuestro referente libertario en Barcelona durante muchos años fue el Lokal, un espacio donde ir a buscar libros, música, revistas, carteles, pegatinas y material diverso para la formación militante, la propaganda, la difusión de las ideas y actividades y la extensión del movimiento, un espacio donde traer nuestros materiales para su difusión y distribución, un espacio de intercambio y organización conjunta de actividades, además de ser el punto base de la distribución de una revista como *La Llettra A*, que, modestamente, marcó una época. Un local, una gente, una “familia”, que marcaron sin duda nuestra existencia y supusieron un salto cualitativo en las dinámicas.» Joan

Se dinamizó el panorama del resto del estado: en Elche surgió el Col·lectiu Il·licità de Joves Agobiats (CIJA), en Zaragoza la distri Mala Raza, en Sevilla La Tagarnina, la colectividad A Noitiña en la zona de Ponferrada, la Liki en Bilbao, la revista *Resiste* a caballo entre Vitoria y Bilbao, *Ekintza Zuzena* que todavía se edita, la revista *El Baifo* en Las Canarias y un largo etcétera que, aunque queramos, no hemos sido capaces de recopilar y reflejar en esta narración apedazada de nuestras historias...

El impulso de la Distri hizo que, a principios de los noventa, la redacción barcelonesa de la revista *La Llettra A* pasara del Ateneu Llibertari de Poble Sec al Lokal. Jose explica el porqué de esta decisión y tiene que ver con uno de los objetivos principales que tenía el Lokal en sus inicios:

«Desde el Ateneu Llibertari de Poble Sec recordamos cómo, hace 25 años, se fraguó el proyecto de distribuidora el Lokal, a partir de algunos militantes del mismo Ateneu que, inicialmente fueron compañeros como Iñaki, Jordi y Pedro, a los que posteriormente se unieron otros. La Asamblea del Ateneu

estuvo, desde el principio, totalmente de acuerdo y apoyando el proyecto, porque daba respuesta a la necesidad que teníamos todos los colectivos de distribuir los materiales que autoeditábamos para poder hacerlos llegar y, con ellos, nuestro pensamiento y actividades, a todos los puntos de la península y a algunos del extranjero. El Lokal respondió con creces a las expectativas desde su puesta en marcha, convirtiéndose en punto de encuentro y de referencia en Barcelona para todos/as los/las militantes y personas afines del movimiento libertario. Es verdad, también, que su ubicación y horarios ayudaron algo.» Jose

La Llettra A, con casi sesenta números publicados, se convirtió en un referente para quien quería conocer las acciones, creaciones y debates que se generaban en el ámbito alternativo. El Ateneu Llibertari de Reus fue el auténtico motor de una publicación que vertebraba la diversidad de opciones y propuestas libertarias. Aquí va un recuerdo para el compañero Pitús, que nos dejó hace tres años.

La Agencia de Noticias Alternativas (ANA)

La Agencia de Noticias Alternativas, ANA, hizo el mismo recorrido:

«Si mal no recuerdo empezó a funcionar en la segunda mitad de los ochenta. Se vivía una eclosión de radios libres, publicaciones y de lo que se dio en llamar contrainformación con sus pertinentes agencias de difusión: Tas-Tas desde Euskadi, Upa desde Madrid, otras en Valencia, Canarias... y la ANA en Barcelona. La principal sede de ésta fue el Ateneu Llibertari del Poble Sec, si bien luego se pasó al Lokal. Los boletines eran semanales, aunque en las postrimerías empezaron a ralear. Aquí viene la parte que quizá nos va a hacer sonreír a más de uno y una, cómo se elaboraban los boletines:

La información de las otras agencias se recogía por lo general en contestador automático o, en un alarde de tecnología, en fax. Con el contestador recuerdo que a veces lo pasaba mal con lo que dejaban los compañeros vascos, a la hora de transcribir, porque daban por sentado que tenías que estar al tanto de la ortografía, fiestas de guardar, etc., y en aquel momento uno no es que estuviera precisamente “demasiado viajao”. Otra parte muy importante de la

información venía directamente de colectivos y organizaciones, vía teléfono o correo, entrega en mano, o hasta del boca a oreja. Se recogía todo en el ordenador, se imprimía, y se montaba a base de corta y pega, literalmente, con tijeras y barra de pegamento. Aquí la montadora o montador de turno dejaba su huella, las páginas podían salir respetando lo máximo posible una “rectilinealidad” (valga el palabro) y legibilidad o salían a lo fanzine punk. Esa misma impronta personal se notaba también en la importancia que se daba a algunos temas en detrimento de otros, pero en general diría que se respetaba el (discutible) principio de amplitud: en un mismo boletín lo mismo te podía salir un comunicado de los GRAPO que una octavilla de un partido ecologista, una proclama por la abstención que el último acto del “vota rosa”, el listado de torres de alta tensión recién derribadas allende los Pirineos que la presentación de la enésima campaña de recogida de firmas.» Nando

La ANA fue un medio alternativo que intentaba evitar el código periodístico convencional y sus trampas. Sus noticias alimentaron los informativos de las radios libres y consiguió implicarse en luchas cercanas. Desde la inmediatez rompió en diferentes ocasiones el cerco informativo que se imponía a la acción directa. El caso más relevante fue el del conflicto que estalló entre el ayuntamiento y los vecinos del barrio del Besós en octubre de 1990. La manipulación informativa presentó a los vecinos como unos violentos insolidarios y la ANA (a base de miles y miles de fotocopias del boletín especial dedicado al tema) fue una de las pocas voces que contextualizó la lucha vecinal y denunció la política urbanística y los incumplimientos del ayuntamiento respecto a equipamientos sociales y zonas verdes que reclamaba el barrio.

El Colectivo Antimilitarista Pro Insumisión (CAMPI)

La derrota en el referéndum sobre la OTAN no desanimó a los jóvenes antimilitaristas. En 1989, desde los postulados de la desobediencia civil, se inicia la lucha de la insumisión al servicio militar obligatorio. El colectivo del Lokal, como dice Jordi,

«No se pierde ninguna, intenta estar en la vanguardia de las diferentes luchas que se van produciendo. Si nos enteramos de una lucha concreta, allá vamos nosotros para participar en ella y ofrecer nuestra ayuda.

El movimiento punk tiene cierta fuerza en Barcelona, y nosotros intentamos tener el máximo de contacto y relación con los sectores más conscientes y combativos de este movimiento, claramente contestatario, antisistema, anti-autoritario, ácrata, y en consecuencia, antimilitarista.

El MOC (Movimiento de Objetores de Conciencia) pone en marcha una campaña en todo el Estado por la insumisión al servicio militar obligatorio, que tiene bastante presencia en los sectores sociales más izquierdosos.

En este momento un grupo de personas miembros del colectivo del Lokal, junto con otros activistas, y animados por Iñaki, nos planteamos cómo participar en una lucha que vemos venir como bastante importante, cosa que no fue equivocada.

Estudiamos cómo podíamos llevar a cabo nuestra acción y decidimos crear un nuevo grupo antimilitarista, claramente anarquista, que nos permitiera tener bastante autonomía; teniendo un perfil propio ante una coordinadora antimilitarista integrada por el MOC y por el Mili-KK, que es la que estaba llevando a cabo la campaña por la insumisión».

Así se creó el CAMPI, colectivo antimilitarista pro-insumisión, que aglutinará a jóvenes que no se sienten identificados con el MOC ni el Mili-KK.

«En el Lokal me integré en la asamblea del CAMPI. Ese mismo año tenía que entrar al servicio militar y me declaré insumiso. Era una asamblea abierta donde se preparaban muchas cosas. La gente era muy activa y participativa y comprobé que el Lokal, aparte de la asamblea y que la gente gestionaba el sitio con ganas, era una gran familia donde la gente se movía porque se lo creían. Realmente aprendí muchas cosas como persona con toda la gente que pasaba durante esos años» Padilla.

«Al cabo de un tiempo participé en el CAMPI, que se reunía en el Lokal. Aquello fue una gran escuela, sobre el asamblearismo, el anarquismo, el apoyo mutuo, la solidaridad, también sobre cómo afrontar la represión del Estado. Esa época me marcó profundamente, lo aprendido entonces me ha servido en los años siguientes, al participar en otras asambleas, en otros movimientos sociales. Sobre todo me sirvió para saber lo que quería políticamente hablando,

por qué tipo de mundo y de cambio social estaba dispuesto a luchar.» Luis R.

En esta época, gracias al CAMPI, Frank se comprometió directamente con el funcionamiento del Lokal. Vaya también un recuerdo para otra persona que ya no está entre nosotros.

La lucha fue larga, también lo fue la cantidad de jóvenes encarcelados, pero el número de objetores e insumisos al servicio militar se contaba por millares. El poder jugó todas sus cartas para desactivar el movimiento. «Se inventaron la Prestación Social Sustitutoria (PSS), como forma de seguir teniendo el control sobre la juventud, durante un tiempo, aunque fuera por lo civil; y para no dar la impresión de que estaban perdiendo.» Jordi

Pero el ejército perdió la partida y el gobierno se vio obligado a suspender el servicio militar obligatorio y enterrar la PSS.

«Tras el fin de la mili (acabar con el servicio militar obligatorio lo considero además de un gran avance, lo mejor en lo que he participado colectivamente en toda mi vida), el CAMPI dejó de existir, cada cual siguió su camino en otras luchas.» Luis R

El Kolectivo Anti Prisiones (KAP)

Más allá de las iniciativas puntuales, como el bote pro presos, la solidaridad con los presos también tuvo en el Lokal su expresión colectiva. Personas cercanas fundaron el KAP (Kolectivo Antiprisiones) y eligieron este espacio como sede de reuniones y archivo.

«La verdad es que éramos gente bastante heterogénea en recorridos, de respiración mayoritariamente libertaria aunque llegó a haber algún *indepe* que otro. No creo que ninguna excompañera o excompañero del colectivo se me enfade si dejo constancia de que en los momentos en que llegamos a ser más gente, con asambleas de casi una quincena de presentes, resultaron los más trabados. Bueno, me parece que esto se llegó a recoger en el comunicado de autodisolución, tras unos cuatro años de recorrido. Pero, esto aparte, tengo el recuerdo de una gran vitalidad al lado de cierto tedio militante. La verdad

es que pese al nombre desarrollábamos más bien una labor asistencial hasta donde se podía o quería. En lo que respecta a las relaciones personales con las presas y presos (algunos/as de ellos/as conocidos compañeros autónomos y anarquistas) estaba la correspondencia, el envío de libros, revistas y material para el correo (con probabilidades altas de que no fueran entregados), visitas a las cárceles y en varios casos amistad. El dinero venía de los botes propios de otros colectivos y emplazamientos, aportaciones personales... Por ejemplo si alguien curraba y estaba bien de pasta pagaba de su bolsillo la remesa de turno a las prisiones, o el material, y además la asamblea del Lokal nos facilitaba la infraestructura sin ninguna contraprestación a cambio, sólo había que asumir un día de permanencia. Diría que asimismo había donaciones de libros, ropa, etc.» Nando

Carles, de Sants, otro de los animadores del colectivo, nos explica la actividad que llevaba a cabo el KAP:

«A principios de los noventa, consigo trabajar de monitor de cerámica en la prisión de Can Brians y, desde esta posición participo activamente en grupos de defensa de derechos de las personas privadas de libertad y de debate sobre la represión, la existencia y sentido de los Centros estatales de privación de libertad y punitivos. Es desde este privilegiado lugar donde ayudo a la difusión de huelgas de hambre y reivindicaciones, así como las situaciones que vivían las personas internas y sobre el funcionamiento interno de los centros y la institución política penitenciaria, sobre todo desde el Kolectivo Antiprisiones que se reunía en el Lokal (todavía ahora se mantiene en la puerta de uno de los armarios, un cartel del colectivo que me hace sonreír cada vez que lo veo). Para canalizar estas difusiones y para el debate, vimos la posibilidad de hacer un programa de radio y es así cómo nace *El programa del KAP* que durante una temporada estuvo en las ondas de la ciudad de Barcelona y que ayudó a difundir y a denunciar las injusticias.»

El KAP sirvió de bisagra entre el mundo escondido y silenciado de las prisiones y el exterior. Además del apoyo moral que éste daba a la gente presa, emprendió campañas de sensibilización y denuncia, tal como narra Carles.

«Campañas importantes fueron la denuncia hacia el Juez de Vigilancia Penitenciaria de aquel momento, Manzanares Codesal, que negaba sistemáticamente todas las peticiones de “beneficios” penitenciarios que por ley correspondían a los presos en su jurisdicción (Modelo, Brians, Jóvenes) y que más adelante, con cargos en el gobierno central, creemos que ha ejercido influencia directa en las nuevas legislaciones mucho más restrictivas hacia los derechos de las personas presas y en definitiva los derechos humanos (Nuevo Código Penal, doctrina Parot, régimen FIES) etc. También hay que nombrar las reivindicaciones contra el régimen especial FIES, todavía vigente y que, contradictorio con muchas leyes orgánicas (incluida la Constitución), se legisla sólo por un comunicado interno de las prisiones españolas de finales de los ochenta y que representa en definitiva una prisión dentro de las prisiones. Otro frente en las prisiones era la salud. El consumo de heroína estaba bajando muy lentamente, pues funcionaba como una forma de control interno, pero lo que era más preocupante era *el bichito*, el SIDA, que hacía estragos entre la población penitenciaria. Las estadísticas lo dejaban bien claro, las infecciones en las prisiones eran exageradas comparadas con las existentes en la sociedad en general, pero la *tercera mentira* sociológica (la estadística) decía que no moría gente en las prisiones. La explicación era clara: se aplicaba el artículo 60 del Código Penal (que establece la libertad por enfermedad terminal) sólo unas horas antes de la muerte, según la palabra del médico de turno, nunca se aplicaba cuando se detectaba cualquier enfermedad, ni siquiera, derivadas del SIDA.

En el Lokal, en las reuniones del colectivo, comentábamos la correspondencia (recibíamos bastante en el apartado de correos) y se encargaba alguien de responder, comentábamos la semana y sobre las coordinaciones con otros grupos de derechos humanos y personas presas. Las actividades, contactos con abogados, asesoramiento legal, carteles y difusiones, etc. se financiaban gracias a los botes pro-presos de los diferentes locales y por aportaciones voluntarias de algunos de nosotros, manteniendo un control de fondos para posibles urgencias siguen existiendo, así como la dispersión de presos y presas como forma de penas superpuestas y criminalización de familiares y amigos (que tanto se habla en los media, relativos a presos de ETA, pero hay que decir que se aplica sistemáticamente a todas las personas presas), en contra de los códigos penales e incluso de la constitución española.»

Las colaboraciones con el KAP fueron muchas y desinteresadas. Destaca la edición del casete *Entre rejas* de Juanito Piquete y los mataesquirolas. El mismo músico nos relata esta experiencia:

«*Entre rejas* fue un acto de solidaridad de Juanito Piquete y los Mataesquirolas con la lucha libertaria y anticapitalista, especialmente con los presos libertarios y concretamente con Pablo Serrano, compañero libertario encarcelado por sus acciones contra la burguesía aragonesa. La edición del casete grabado en directo en dos sesiones, una para las mujeres y otra para los hombres presos en Can Brians, prisión donde se cumplían las penas.

El ambiente que se creó en el recinto penitenciario fue muy emocionante y se podía palpar la energía de las internas y la gran acogida que recibimos por su parte. Nuestra intención era aportar un granito de arena en la lucha anti-represiva y apoyar, con los fondos que salieran de la cinta, las organizaciones propensas como el KAP para mejorar las condiciones de vida y hacer más campañas por la libertad de los compañeros encarcelados.»

Como reacción al amplio consenso social generado por las olimpiadas y la Expo de Sevilla el activismo autónomo va en aumento, mientras, las organizaciones de la izquierda extraparlamentaria se muestran incapaces de digerir tantos triunfos del capitalismo. A nivel internacional la derrota electoral del sandinismo, el hundimiento de la URSS y la caída del muro de Berlín precipitan el fin de partidos y grupúsculos marxistas. En este contexto de debacle total de las viejas formas de hacer política el Lokal hereda los megáfonos del PCE (marxista-leninista).

Virus Editorial

La asamblea continúa en la brecha y se plantea un nuevo proyecto que ocupe parte del inmenso vacío editorial provocado por el triunfo de la democracia franquista y la consiguiente desmovilización general. Virus editorial comienza a caminar aprovechando la experiencia y los contactos de la Distri.

Los inicios de Virus son en forma de cooperativa y aprovechando las mínimas ayudas de un vivero de empresas del INEM. Pero sin el convencimiento y la

entrega de todas las personas implicadas en el funcionamiento del Lokal este proyecto no se podía haber gestado. También fue y es imprescindible el apoyo entusiasta de Eugenio y los compañeros de la imprenta Luna, de Bilbao.

Aquí el testimonio de Patric, que será uno de los impulsores de la editorial:

«Mi primer contacto con el Lokal lo tengo en relación al movimiento antimilitarista. Yo llevaba ya unos años participando en el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) y también en la redacción de la revista *La Puça i el General*. Cuando se pone en marcha la campaña de insumisión y desde el Lokal se potencia la creación de un grupo antimilitarista de influencia libertaria, el CAMPI, la relación con el Lokal se hace más estrecha y al poco tiempo ya entro a formar parte de la dinámica del Lokal con la creación de Virus editorial.

Yo ya tenía una cierta experiencia de participación en movimientos sociales, pero desconocía completamente el rico ámbito de la distribución alternativa y la amplia serie de grupos en todas partes que trabajaban en común para difundir publicaciones y música hecha al margen y contra las redes del sistema. Conocía bien los mecanismos de funcionamiento asamblearios, pero no tenía experiencia en el ámbito de la autogestión. En el Lokal aprendí la complejidad de los proyectos que intentan mantener una constancia a largo plazo basada fundamentalmente en la militancia y la confianza en el compromiso de las personas, y las dificultades asociadas a la profesionalización parcial que a veces esta continuidad parece exigir y sus consecuencias.»

Los primeros libros de Virus son un homenaje a la memoria histórica de los guerrilleros libertarios antifranquistas, los más olvidados e incluso denigrados por la dirección de la CNT de aquellos tiempos:

«Recuerdo sobre todo y también a Virus editorial que andaba allí dentro y sus libros, sobre todo aquellos de Antonio Téllez y la guerrilla libertaria contra el franquismo, esa labor fue muy importante, cuando la memoria histórica andaba enterrada en los pactos de la transición. Aquellos libros también nos marcaron tanto o más como la música combativa que escuchábamos.» Pito Karcoma

Junto a la reivindicación histórica Virus publicará textos como *El descubrimiento del 92*, un libro de autoría colectiva, donde se analiza y critica la

modernización capitalista del Estado español. La lucha de la insumisión genera títulos como *La insumisión encarcelada*. Agustín García Calvo cedió escritos como *Contra la paz, contra la democracia*. Con el levantamiento zapatista se introducen temas de solidaridad internacionalista, *Zapata vive* de Guiomar Rovira será uno de los libros más reeditados. Y el catálogo de publicaciones se va ampliando a la contracultura, las okupaciones, la pedagogía... Pero siempre con la intención de crear materiales que sirvan de apoyo y reflexión a las luchas e inquietudes del momento.

El volumen de espacio que necesitaba Virus hizo que el Lokal se quedara pequeño. La editorial dejó el Lokal pero continuó en el barrio chino, tejiendo redes de complicidad con los colectivos y locales abiertos y que se iban abriendo... Virus seguirá relacionada con el Lokal, retroalimentándose ambos proyectos hasta la actualidad.

Xenofilia

La salida de Virus permite disponer de más espacio y justo en la sala que después ocuparía el CSRZ se instalan las componentes del proyecto Xenofilia. Este proyecto estaba patrocinado por la ONG Sodepau y tenía como objetivo atender las necesidades de información y asesoramiento legal de los nuevos vecinos que se instalaban en masa en el barrio. Gentes principalmente originarias de Marruecos y Pakistán, muchos de ellos en situación de residencia ilegal.

Las voluntarias de Xenofilia crearon un vínculo con esta nueva realidad y su trabajo fue reconocido. Cada martes y jueves, durante más de tres años, subieron las estrechas escaleras del Lokal decenas de personas que encontraron calidez y solidaridad en un ambiente social de hostilidad y de persecución policial. Para muchos vecinos el Lokal no dejaba de ser un hecho pintoresco pero «La llegada de Xenofilia nos enraizó plenamente en el barrio» Pascual.

Esto provocó que fuéramos tenidos en cuenta por los movimientos vecinales del Raval que se oponían a la Asociación de vecinos oficial, presidida por un exfalangista, que nos visitó en algún momento, y controlada por el ayuntamiento. Y llegó el momento en que el consistorio se planteó el cierre del Lokal. Pero muchas veces no sabemos los simpatizantes que podemos tener y,

avisados de la maniobra, se realizaron una serie de gestiones oficiosas y subterráneas que paralizaron y frustraron el intento.

Antes de seguir con el relato queremos recordar a Rafi, una de las voluntarias de Xenofilia, que pocos años después nos dejaría de manera brusca, injusta e inesperada víctima de los intereses comerciales de la industria farmacéutica.

Antifascismo y AENA

A pesar de la tradición rebelde de Barcelona, en la ciudad también existía un ambiente propicio para fomentar un pequeño resurgimiento de los postulados nazis y fascistas. Los círculos fascistas, en connivencia con las fuerzas de seguridad, habían sido muy activos en todo el Estado durante la reforma del régimen franquista. A la brutalidad indiscriminada de los cuerpos de seguridad se añadía la violencia más selectiva de los grupúsculos ultras. El objetivo era intimidar e inocular el miedo a la gente que se movilizaba: quemas de librerías, secuestros y asesinatos como el de la estudiante madrileña Yolanda González, atentados mortales como el de *El Popus*, palizas...

El año 1982 señala la llegada de la socialdemocracia y la consolidación del sistema democrático, que funciona simbólicamente pero no altera de manera significativa el status quo del poder franquista. La nueva imagen, el discurso democrático y el trabajo de los arribistas aniquilan el ambiente de efervescencia social. Las expectativas de ruptura se disuelven y el estado desactiva la violencia fascista y parapolicial. Muchos de los miembros de estos grupos siguieron trabajando en la creación de un partido fascista que integrara las diferentes posiciones, cultivaron los contactos internacionales y no bajaron la guardia.

Posterior al estallido del punk se introduce en Cataluña el movimiento skin head. El grupo barcelonés de música oi! Decibelios extendió la estética de las cabezas rapadas y después de unos meses de indefinición se decantó hacia posiciones claramente fascistas que arrastraron a una gran parte de sus seguidores a la violencia contra los inmigrantes, los sin techo, los independentistas, los okupas, los punks y toda persona con un aspecto que pudiera ser sospechoso de no adherirse y combatir sus posturas. Una de las facciones, los SHARP, se declararon abiertamente antifascistas y antirracistas. Estos jóve-

nes se relacionaron y trabajaron con el movimiento punk más concienciado, que se declaraba abiertamente antifascista y era uno de los objetivos de las *razzias* de los fascistas.

Eran momentos de cambio en los ambientes fascistas. Los partidos tradicionales no conseguían erigirse en referentes y al calor de la librería Europa empiezan a surgir grupos neonazis con un fuerte componente de cabezas rapadas violentos. A finales de los ochenta montar una parada en las Ramblas el día de Sant Jordi significaba tener preparada la autodefensa, que normalmente consistía en barras de madera y de hierro. Esta precaución frenó en más de una ocasión la acción de los fachas.

El Lokal disponía de los elementos indispensables para repeler ataques. Durante años, detrás de la silla de la persona que hacía la permanencia había siempre una barra de madera maciza y en la sala interior teníamos más garrotes.

Después de unos años de cierta indiferencia, la celebración del 12 de octubre provocó un movimiento de contestación que fue perseguido por la autoridad, hasta hoy día. El Lokal se convierte en un punto neurálgico para responder con inmediatez a la represión. Así hizo de refugio seguro, punto de encuentro de manifestantes organizados que informaban de los nombres de los detenidos, se hacían las llamadas a los abogados, se difundían las direcciones de las comisarías donde estaban los detenidos y donde la gente iba a concentrarse... El pulso antifascista dio experiencia para encarar otros momentos de represión.

En este contexto se creó el colectivo antifascista y antirracista Al Enemigo ni Agua (AENA). Un grupo de jóvenes que actuaron desde la autodefensa, la denuncia, la dinamización del espacio antifascista, la información y la difusión de la identidad de los integrantes de los grupos nazis y fascistas. Su herramienta de agitación escrita fue el boletín que tenía el mismo nombre que el grupo. El lenguaje de los boletines era directo, contundente, irreverente y sin concesiones a lo políticamente correcto. AENA, después de un tiempo de trabajo, se vinculó al Lokal, donde fijó la sede oficial, el archivo y uno de los lugares de reunión. AENA colaboró activamente en los acontecimientos antifascistas y facilitó sus contactos e infraestructura para hacer actos, campañas, conciertos...

«A veces en la vida nos encontramos con espacios y personas que nos hacen intuir el inicio de un camino sin marcha atrás: así fue mi primera visita al Lokal. Debía ser el año 93, yo tenía 17 años y estaba en un colectivo de jóvenes de Sants (mi primera experiencia organizativa) que queríamos hacer una campaña de rechazo al acto fascista que se hacía cada 12 de octubre en la plaza dels Països Catalans en nombre de la hispanidad, la colonización y el genocidio de los pueblos indígenas. Se nos ocurrió hacer un festival contra el fascismo y el racismo, y fuimos a ver a la gente de Al Enemigo ni Agua (AENA) para invitarlos a una primera reunión en el Centro Social de Sants. Durante los años siguientes, la Plataforma Antifeixista, que señalaba la complicidad institucional con los grupos fascistas y visibilizaba un antifascismo diverso y combativo, fue también un espacio de confluencia y rearticulación en medio del desierto de la Barcelona postolímpica.» Joana G.G.

La actividad de AENA no pasaba desapercibida por los grupos neonazis, que con un discurso antisistema, una estética un punto rupturista y el plagio de iconos antiautoritarios buscaba la captación de jóvenes críticos con la democracia. Ramón Bau, exsecretario general de CEDADE y director de la revista Mundo Nacional Socialista publicaba un artículo titulado “Al ignorante, cultura”, donde se tildaba a AENA de ser un grupo de idiotas que difamaban.

Toda esta actividad ponía al Lokal en el punto de mira de la policía y los fascistas. Ya se había constatado la visita nocturna de cabezas rapadas pero una acción provocadora anónima desató el ataque más importante que ha sufrido el Lokal. En la pared del cementerio donde se tenía que enterrar a uno de los hijos del histórico y todopoderoso fascista Alberto Royuela apareció el mismo día de la ceremonia una gran pintada celebrando el traspaso. La reacción fue inmediata y aquella misma tarde un grupo de cabezas rapadas rompía unos cuantos vidrios del Lokal.

Todo quedó en un susto para las dos personas que en aquel momento estaban dentro, ya que nadie se atrevió a entrar. Como respuesta a esta agresión se organizó una manifestación por las calles del Raval a la que asistieron unas doscientas personas que al grito de “No pasarán del barrio del Raval” finalizaron el recorrido en las puertas del Lokal.

Principios de los noventa

La década de los noventa también significaba la progresiva irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. La asamblea del Ateneo libertario del Poble Sec entendió desde el primer momento la importancia de este hecho y se planteó la creación de una BBS —un nudo de la red que se configuraría posteriormente en internet— como un instrumento de experimentación comunicativa al servicio del espacio antiautoritario. A finales de 1993 el Lokal entra en contacto con Pangea, servidor alternativo a las empresas comerciales y creado para servir a las organizaciones sin ánimo de lucro que luchan por la justicia y la igualdad en el planeta.

Durante la primera mitad de la década de los noventa el Lokal atrajo a personas que se incorporaron a la asamblea. Desde ella se aseguraba el funcionamiento del espacio, se colaboraba intensamente con la Distri, se participaba y se impulsaban acciones y campañas, se respondía la correspondencia, se montaban paradas en infinidad de fechas y acontecimientos, como el Salón del Cómic, se editaban materiales propios del Lokal e incluso se llegó a organizar una biblioteca que facilitaba el préstamo de libros, en algunos casos imposibles de encontrar. A la biblioteca se la bautizó con el nombre de Amanecer y funcionó durante más de tres años.

Las primeras respuestas a la globalización capitalista

En 1994 se organizaba en el Estado español el primer movimiento de respuesta a la globalización capitalista. Desde el ecologismo crítico de AEDENAT de Madrid, que después se transformaría en Ecologistas en Acción, Ramón Fernández Durán y otros compañeros, interpelaban al sustrato anticapitalista y combativo a organizar una campaña de denuncia y movilización contra los festejos del 50 aniversario del FMI, el Banco Mundial y la OMC, que se celebraban en Madrid. La asamblea del Lokal se integró en la campaña y después de varias asambleas en Madrid, y delante de la impotencia o la inoperancia de los sectores clásicos de la izquierda catalana, el Lokal pasó a realizar funciones de secretaría y coordinación en Cataluña de la campaña *¡50 años bastan!*

El movimiento iniciado continuó el año siguiente con la campaña contra la Europa del Capital, donde se cuestionaba sin ambigüedades la validez del proyecto de la Unión Europea más allá de los intereses de las multinacionales y los bancos. El Lokal continuó realizando tareas de coordinación de una contestación incipiente que rompía el consenso sobre la UE.

Posteriormente la crítica anticapitalista tomó el nombre de movimiento contra la Europa de Maastricht, ciudad donde se firmó el tratado que ponía las bases de la ofensiva neoliberal que continúa hoy en día. Las relaciones entre grupos del Estado y de otras partes de Europa se afianzaban y de esta forma se iniciaban las manifestaciones multitudinarias en las ciudades que acogen las cumbres de los poderosos.

Campaña por la libertad de Mumia Abu Jamal

Las campañas de carácter internacional tomaron un nuevo impulso. En los inicios del Lokal la mayoría de estas campañas llegaban de los Estados Unidos y se centraban en la denuncia y exigencias de liberación de activistas presos, normalmente pertenecientes a minorías étnicas, como el caso del indígena Leonard Peltier, miembro del MIA. Esta línea continuó con una activa campaña por la libertad de Mumia Abu Jamal, periodista e integrante de la organización Panteras negras. Un grupo de personas creó en Barcelona el colectivo de apoyo a la lucha contra la pena de muerte y por la libertad de Mumia y se vincularon al espacio del Lokal.

Campaña contra McDonalds

En esta época se extiende por Barcelona la campaña contra Mc Donalds, que informaba de las condiciones laborales que impone esta multinacional, también de las persecuciones y asesinatos de sindicalistas latinoamericanos, que denunciaban y denuncian la explotación y degradación de la tierra en connivencia con los poderes locales, las agresiones que su actividad genera en el medio ambiente, la muerte de millones de animales y, en último término, criticaba de raíz las bases depredadoras sobre las que se sustenta el estilo de vida americano, la más avanzada, imitada y vacua forma de adhesión al capitalismo.

Charlas, correspondencia, edición de materiales, participación en encuentros internacionales, recogida de firmas, manifiestos, actividades que crearan economía, eran los ejes principales del activismo de estas campañas.

Asociación Catalana Prolegalización del Cannabis

Y también hubo campañas y reivindicaciones en defensa de los paraísos artificiales, especialmente relacionadas con el consumo de sustancias perseguidas. De la grifa de los legionarios llegamos a un consumo muy extendido de hashís. En la primera mitad de los noventa aparecen iniciativas que critican el prohibicionismo y reclaman la legalización del cannabis. Sin patrocinadores ni intereses comerciales los mismos consumidores se organizaron para hacer frente a la persecución, las multas y la arbitrariedad de los legisladores. La gente de la librería Makoki creó la Asociación Ramón Santos de Estudios del Cannabis, apareció la Asociación Libre Antiprohibicionista y uno de los miembros del Lokal fundó la Asociación Catalana Prolegalización del Cannabis, de trayectoria irregular y con sede en el Lokal.

El Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista de Barcelona

El 1 de enero de 1994 nos despertamos con la noticia del alzamiento zapatista mediante la declaración de guerra del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) al gobierno de México.

Pangea y el recordado y malogrado Chris se volcaron para dotar al movimiento de solidaridad con los medios telemáticos necesarios para divulgar la revuelta. Gracias en parte a esta estrecha y estratégica colaboración se fue creando una red de comunicación, difusión y activismo que continúa en pie hoy en día, más allá de la existencia del Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista (CSRZ).

Desde el primer momento de la ocupación de San Cristóbal de las Casas, Guiomar Rovira, que se encontraba ejerciendo de periodista *free lance* en la zona, contactó con el Lokal y con el impulso de Iñaki y el apoyo de los com-

ponentes de la asamblea del Lokal se inició la solidaridad con los indígenas zapatistas. El 6 de enero desde San Cristóbal de las Casas, donde estaba, nos comentó: «hay que hacer un colectivo, es lo que siempre habíamos soñado». Guiomar había formado parte de la revista libertaria *La Lletra A* y fue fundadora del Anti (local alternativo en el barrio de Gracia). Y desde el Lokal empezaron las reuniones hasta la constitución de un colectivo, que no podía ser «de apoyo al EZLN» por nuestra tradición antimilitarista, sino «con la rebelión» y así empezamos con grandes discusiones a recorrer un camino difícil y maravilloso que marcó nuestras vidas y la del Lokal.

«En marzo de 1994, unos meses después del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se formalizó la existencia del Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista de Barcelona (CSRZ), con sede en la calle La Cera, 1 bis. Decenas de colectivos de la ciudad y miles de personas han circulado por el Lokal para participar en esta lucha, informarse sobre la guerra en Chiapas o para entrar en contacto con las comunidades rebeldes. Desde el Lokal, floreció un nuevo tipo de solidaridad que irradió al mundo a través de las redes: una solidaridad política de ida y vuelta, de lucha compartida, de zapatismo actuado en el contexto catalán y europeo [...] La autogestión y la independencia del CSRZ hizo florecer la creatividad, las formas y los modos de contribuir a una rebelión global zapatista, un nuevo sentido común para las luchas, más horizontal, participativo y autónomo. Con charlas, chiringuitos, conciertos, cenas populares, fiestas alternativas, producción de materiales, libros, calendarios, encuentros de las redes europeas, reuniones intercontinentales contra el neoliberalismo, visita de campamentistas por la paz a Chiapas y venta del café de los pueblos rebeldes, el CSRZ se convirtió en un pilar del apoyo al EZLN, que irradió entusiasmo y contribuyó a visibilizar a los pueblos indios y evitar así la guerra de exterminio. [...] En el Lokal se instaló el 15 de febrero de 1995 el Consulado del Gobierno de Transición en Rebeldía del estado de Chiapas en Barcelona.

Por el Lokal pasaron todos aquellos que recorrieron Europa difundiendo la rebelión zapatista, desde Ofelia Medina, Rosario Ibarra y Sergio Rodríguez, hasta el gobernador rebelde Amado Avendaño. La lista es interminable. El Col·lectiu mantenía informados a miles de suscriptores a través de una lista de correo electrónico, alimentaba una de las páginas más completas sobre Chiapas, interpelaba personalmente a los intelectuales y artistas para que se

pronunciaran a favor de los zapatistas, los convocaba para actos y recurría a sus firmas para denunciar la violencia contra los pueblos, como la masacre de Acteal: Manuel Vázquez Montalbán, José Saramago y Manu Chao a la cabeza.» Guiomar

Hubo un grupo de música, Pixamandurries, que en febrero publicó un single de apoyo, que se grabó especialmente el mismo mes del alzamiento, enero de 1994. El grupo, con la colaboración del Lokal, Tralla Records y Capità Swing, lo editó. Se distribuyó y vendió en apoyo a la rebelión, haciendo llegar el apoyo, ya por medio del Col·lectiu, posteriormente. Fue la primera iniciativa musical solidaria que posteriormente se repitió en muchos casos con la colaboración de la Distri. Así ocurrió con la cinta *De Chiapas con Amor* de José de Molina, editada junto con la Comissió de solidaritat amb els pobles indígenes de Chiapas, de la que se editaron miles de ejemplares. La gente de Mallorca y Castellón editaron un cd de grupos Hardcore y la cinta de *Marimba Revolucionaria*, también editada por nosotros. Posteriormente, y ya en cd, con la Txaranga Revoltosa.

Para el Lokal fue abrir una nueva época, siempre había existido la solidaridad como forma de actividad y se habían apoyado experiencias desde nuestro propio trabajo, como la distribución de la cinta *Nicaragua Rock*, pero nunca habíamos experimentado la creación de un colectivo de solidaridad y le entramos a la experiencia pues algo nuevo estaba surgiendo. Como parte de esa inspiración constante que nos obligaba a experimentar, la diversidad de personas que formaban parte del Col·lectiu hacía que la red creciera sin parar y el activismo fuera constante, diario y creativo. Así la subasta de arte «Para todos todo», los conciertos y las fiestas, los chiringuitos y la producción, distribución y venta de materiales, discos, chapas, carteles, camisetas, etc.

Reinventándonos constantemente con la experiencia del Lokal, la Distri, Virus; retroalimentando las experiencias y las luchas en un día a día de «locos» durante años. Cuando el gobierno cometió fraude frente a la candidatura alternativa de Amado Avendaño a gobernador de Chiapas y, atendiendo al llamado a la desobediencia y a la solidaridad, constituimos el Consulado de Chiapas en Rebeldía como respuesta desde abajo, al fraude desde arriba. El CSRZ y la Comissió de solidaritat amb els pobles indígenes de Chiapas trabajaban en común desde la diferencia: las formas clásicas de la solidaridad con

las nuevas, los okupas junto con militantes de la izquierda clásica. El zapatismo nos obligó a relacionarnos entre quienes nunca nos habíamos juntado y, además, lo descubrimos como algo bueno. Eso sí, cambiando todos algo para ya no ser los mismos sino algo mejores, y no sin dificultades.

«El año 1995 aquel recóndito lugar del barrio del Raval se convirtió en el Consulado de Chiapas en Rebeldía, un punto de referencia europeo de apoyo al levantamiento zapatista por donde pasaron centenares de jóvenes de mi generación antes de volar hasta San Cristóbal de las Casas. Un lugar donde aprender a hacer auténtica comunidad, más allá de la experimentación que ya hacíamos en los centros sociales.» Jesús

«En el año 1995, tuve la suerte de encontrarme con el Lokal, lugar del que desconocía la existencia, y después de vagar por diferentes centros alternativos de la ciudad, me encaminé a la calle de la Cera 1 bis (el Lokal). Pues en todos ellos tenían alguna referencia de él. Estaba buscando algún grupo que trabajara en Chiapas (México) y al ser posible, cercano al EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). Encontré con creces lo que buscaba, pues tenían toda la información que buscaba y mucho más, estaban completamente comprometidos con la lucha del EZLN.» Víctor

Las redes van creciendo, tras el I Encuentro Intergaláctico, realizado en Chiapas en 1996, miles de personas y grupos nos organizamos sin un centro que nos dirija. En Barcelona se suceden las reuniones y las acciones y se prepara el II Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, como parte de los actos:

«Más tarde empecé a ir a manifestaciones y charlas que organizaba el CSRZ, pero sin participar activamente, sólo iba a sus convocatorias. En estos veinticinco años el Lokal ha sido siempre un espacio para sumar, un lugar de encuentro de diferentes grupos, siempre desde el respeto de unos por los otros, un espacio integrado en el barrio y preocupado por los problemas del barrio y de Barcelona, y creo que en eso ha sido un referente.» Núria

«Fue a partir del zapatismo que volví a frecuentar Barcelona y a retomar la relación con el Lokal. No se entiende la lucha zapatista en Europa sin el

minúsculo garito de la calle La Cera 1 bis. Al CSRZ me acerqué escéptico porque “yo ya sabía de qué iba el rollo”, ya había estado en centroamérica y “éstos de México eran lo mismo que en Guatemala pero iban de guays”, además ya hacía un par de años que era okupa, lo cual me daba un cierto criterio añadido sobre cualquier tema, *ironic mode off*.» Miguel A.

El II Encuentro, realizado en julio de 1997, supuso en Catalunya la celebración de cinco mesas en diferentes espacios sociales y okupados. Uno de ellos fue La Vakeria, que aguantó el desalojo por el apoyo recibido y por ser mesa en Catalunya.

«El triángulo Lokal, Casa de la Soli y Cuatro Pasos lo gasté de tanto caminarlo). Ha sido un viaje de ida y vuelta, en el cual el Col·lectiu y el Lokal apoyaron a muerte la Vakeria en su largo proceso de desalojo. Estos dos espacios han marcado mi actividad y vida en los movimientos sociales, en ellos he crecido para lo bueno y para lo malo, me he ilusionado, trabajado y decepcionado, y vuelta a empezar. No puedo dejar de decir lo que quizás sea la mayor aportación del Lokal, que es que en su entorno conocí a María, cuya influencia en mi vida y viceversa queda fuera de toda duda.» Miguel A.

«Uno de los grupos más numerosos era el CSRZ que tenía allí mismo su sede. Para mí fue una gran experiencia formar parte de ese grupo. Y luego estaban las permanencias, cada tarde abría el Lokal un grupo diferente, al Col·lectiu nos tocaba los jueves. Yo me apunté un montón de veces, me gustaba pasar la tarde ojeando libros y revistas, sobre todo, me encantaba ver a la gente tan diversa que venía por el Lokal, unos para pedir información de cualquier cosa, otros en busca de libros que no encontraban en otro lugar, otros para saber sobre conciertos y demás actividades que allí se organizaban. Era realmente enriquecedor.» Joana J.

A principios de diciembre de 1997 el Parlamento europeo avaló la situación de los Derechos Humanos en México como paso previo a la firma de un acuerdo preferencial entre la UE y México. Unos días después se produjo la masacre de Acteal, en la que fueron asesinados 45 mujeres, niños y hombres por paramilitares con la complicidad de altas estructuras del Estado mexicano. La

indignación mundial fue tan grande que se produjo una respuesta inmediata de solidaridad en todo el mundo. De un encuentro europeo de colectivos de solidaridad surgió la iniciativa de hacer una visita desde la sociedad civil:

«Se gestó la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH), experiencia inédita de la sociedad civil internacional autoorganizada que visitó Chiapas en febrero de 1998 y que volvió a México en cinco ocasiones para elaborar exhaustivos informes que resultaron imprescindibles para denunciar las violaciones a los Derechos Humanos en Chiapas, Atenco y Oaxaca en México, en el mundo, en los parlamentos y las instancias internacionales, como la ONU.» Guiomar

La iniciativa de la CCIODH, abrió los espacios de lucha y encuentro en la defensa de los derechos humanos por parte de la sociedad civil y no solo por parte de expertos y como un instrumento útil para las personas y comunidades afectadas por la represión así como para poner en evidencia a las instituciones internacionales, que atienden más a los negocios que a la defensa de los derechos humanos.

«Fui a Chiapas con la primera CCIODH, unos meses después de la masacre de Acteal. La presión de la sociedad civil hizo que el gobierno mexicano cediera y concediera a los visitantes indeseados unos visados especiales que nos permitían movernos por todo el territorio afectado por el conflicto. Levantamos actas de pueblos enteros desplazados y escondidos, conocimos las condiciones de vida de los campos de desplazados, nos impresionó el silencio profundo de los habitantes de Acteal. Las tensiones que se vivían en algunas comunidades hacían que la vida de algunos campamentistas corriera peligro. Un indígena fue asesinado un día después de realizar denuncias ante la CCIODH. El local donde redactábamos las conclusiones y los reportes de las diferentes delegaciones de la comisión fue tiroteado... Fueron días de trabajo intenso y de un gran compañerismo. Pude estar en Chiapas dos meses seguidos, el visado no caducaba hasta los tres meses, así que coordinado con Enlace Civil seguí haciendo trabajos de apoyo a las comunidades. Durante mi estancia palpé constantemente la complicidad de un montón de mexicanos que te hacía sentir uno más allí, con una función diferente pero en igualdad de condiciones. La solidaridad, a pesar de las asimetrías, tomaba cuerpo en una

relación que se acercaba a la de entre iguales y creo que sobretodo se debía a la fuerza con la que los indígenas de Chiapas vivían su dignidad recuperada y su espíritu comunitario. Sentimientos y prácticas que transmitían haciéndote sentir digno entre personas dignas.» Pascual

«En el plano personal, el recuerdo más intenso que guardo es el del ambiente de efervescencia militante, con el local lleno de humo, de las reuniones preparatorias de los viajes de la Comisión Civil de Observación por los Derechos Humanos en Chiapas.» Jaume

Desde 1995 fueron miles las personas que conocieron directamente las comunidades zapatistas gracias a su presencia en los campamentos civiles por la paz. Personas de diferentes formas de pensar, edad y procedencia pudieron ver y convivir aprendiendo de los indígenas zapatistas. Desde el Col·lectiu se hizo de puente para dar información mediante talleres, recibir y tejer redes con los campamentistas.

«En el año 1999 mi hermano Carlos se va a las comunidades zapatistas, con el aval del CSRZ. En el verano del año 2001 decido, con el que entonces era mi pareja, ir a visitar a mi hermano, que estaba en Polhó. Antes de irnos, hicimos el taller que el CSRZ organizaba cada primavera para todos aquellos que querían ir a las comunidades zapatistas. En Polhó conocemos a María, activista del CSRZ, y ya desde entonces empieza mi camino con el CSRZ y también con el Lokal, ahora sí, de manera más activa: chiringos, charlas, conciertos, asambleas cada jueves, permanencias los martes en el Lokal, las CCIODH, etc. La verdad es que fueron años muy importantes de lucha, de compromiso y sobretodo de ilusiones y aprendizajes.

Durante los años que formé parte del CSRZ, aunque las asambleas las hacíamos en la Casa de la Solidaritat (por cuestiones de espacio, ya que habitualmente las asambleas eran de veinticinco personas, e incluso más), nuestro lugar era el Lokal, donde había, además del nuestro, otros colectivos.» Núria

«Cuando contactamos con vosotros por primera vez era el año 2000, previamente a un viaje a Chiapas, nos disteis todo el apoyo y todas las indicaciones

necesarias para poder llegar y, mira por dónde, tras aquel viaje se acabó creando un pequeño colectivo en Reus de apoyo a los zapatistas y desde entonces ya han pasado doce años. Pero el asesoramiento para aquel viaje fue solo el inicio, hemos caminado juntos en muchas circunstancias, junto con otros compañeros y compañeras de Cataluña y del mundo, se hicieron encuentros y actividades de acompañamiento en las comunidades indígenas en resistencia que sirvieron para hacer más fuertes los lazos entre nosotros» La Reus

«El Col·lectiu era un referente antes de conocerlo desde dentro, y ha sido una escuela brutal durante los años en los que he participado; una escuela con un montón de maestros/compañeros de la que sigo siendo alumna en mi día a día, en la vinculación que sigue vigente con México, cada vez que nos encontramos en las diferentes movidas de la ciudad o cuando coincidimos en la terraza de un bar y compartimos una cerveza... y me encanta seguir aprendiendo de todos ellos.» Jordina

Con el inicio del nuevo siglo y la generalizada “explosión del desorden”—recordando a Ramón Fdez. Durán— aparecen nuevos movimientos sociales críticos con el capitalismo y sus instituciones. El Movimiento de Resistencia Global será capaz de extender su mensaje entre muchos sectores de la población y la capacidad de movilización crece espectacularmente.

El movimiento antiglobalización desde Seattle, Praga, Barcelona..., la creación del MRG formaron parte de nuestras iniciativas mientras crecieron la denuncia contra la Sra. Valdecasas y la lucha antirepresiva de Barcelona 2001. La solidaridad y el apoyo mutuo hacían crecer las redes, y las organizaciones de la sociedad civil tomaban la iniciativa frente a los partidos y sindicatos: consultas, encuentros, contracumbres y el día a día en nuestros espacios.

El Lokal y el CSRZ se confunden y actúan conjuntamente impulsando nuevas formas de hacer política acompañando las redes que se van construyendo en el día a día y en los diferentes territorios.

«Era diciembre del 2002, y desde entonces puedo decir que el Lokal ha marcado una parte importante de mi vida. Para empezar cada jueves me acercaba a la correspondiente asamblea del Col·lectiu. Ahí aprendí mucho. Mucho.

Y conocí a gente, mucha y buena, gente con ganas de hacer las cosas de otra manera. Porque además del CSRZ estaban los de AENA, la Distri, el *Masala*, los insumisos... Y el Lokal adquirió toda su dimensión. Allí empezamos a preparar el *Gernika* (un pedazo mural/pancarta de 4x2 metros que cada dos por tres sacamos a pasear por las manis), luego la za-patera y el Paterem el Fòrum (¡tremendo!), y el Torneo Futbolístico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (hicimos cinco ediciones, hasta que la gente del Forat tomó el relevo), y las diferentes comisiones de observación de derechos humanos que desde el Col·lectiu salían hacia México. Un trajín de gente escaleras arriba y escaleras abajo.» Mon

La solidaridad y las relaciones con México se iban ampliando: Guadalajara, Cancún, Atenco, Oaxaca. Los viajes de ida y vuelta, la lucha contra el horror y el apoyo a los que luchan con los mismos criterios.

«Así me imagino que debió ser también cuando nos detuvieron en Oaxaca (y a Nuri, Laia y Ari). Agosto del 2007. Lo primero fue intentar contactar con el Col·lectiu, el Iñaki, el Lokal (¡cuántas veces se mezclan las tres cosas!). Y la respuesta, como siempre, estuvo a la altura de las circunstancias. En dos semanas se lió un buen jaleo (aquí y allá) hasta que finalmente se consiguió que nos soltaran (¡muchas gracias a todos!).» Mon

«Pasamos catorce años apoyando muy activamente a los compas de Chiapas, con un montón de actos, reivindicaciones, en el Consulado, en el Parlamento, en ayuntamientos. Con manis, festivales, conciertos, charlas, debates, presentaciones, y un montón enorme de diferentes movidas: en la Sagrada Familia, en el Hotel Arts, en plaza Catalunya, en el Port Vell, en la invasión del Forum (por tierra, mar y aire...)»

En cada ocasión eran más los simpatizantes del Col·lectiu, y a la vez, el interés de conocernos más a fondo. Así como por conocer el Lokal, con sus diferentes grupos. Por desgracia en este periodo nos dejaron buenos amigos, que seguro seguirán luchando por la Dignidad, ¿eh que sí? Chris, Saramago, Montalbán, así como los compas de Acteal, Roberto Barrios, el compa Juan, y muchos más. Otros siguen la lucha en centros, privados de libertad, también muchos otros, siguen asediados por las presiones de políticos y la chusma que les siguen» Víctor

«Años después me fui durante unas vacaciones a Chiapas y pasé por el Col·lectiu, donde me puse al día, me hicieron el aval y seguimos en contacto mientras estaba por México. Conocer las comunidades zapatistas de primera mano, poner rostro, ojos, dudas y convicciones al “mito” de los que había leído tantas cosas durante años fue impresionante; al volver a Barcelona, a pesar de las invitaciones a pasarme por las asambleas, a pesar de reconocer el trabajo de los zapatistas y la del Col·lectiu de Barcelona, la timidez me ganó de nuevo.

Necesité volver a Chiapas una segunda vez para empezar a participar en las asambleas y en alguno de los múltiples “chiringos” y movidas que se montaban desde el Col·lectiu; e incluso más tarde, formar parte de la locura de la sexta CCIODH, para sentirme una más del grupo y no una “oyente” que no tenía ni idea de nada al lado de gente que “sabía tanto”. El tópico de la pieza del engranaje: eres totalmente prescindible pero ayudas a construir algo en colectivo en lo que crees. Y lo cierto es que sentirse así es un gustazo.

Poco después empezaron los que seguramente han sido los días más difíciles del Col·lectiu, con la ruptura y la posterior disolución, un proceso desgastante y doloroso, con demasiadas cosas que no acabas de entender y con un montón de dilemas y contradicciones, muchos de los cuales me acompañan todavía hoy.» Jordina

«Nos quedamos a la asamblea y conocimos a lxs demás y, de allí hasta que cesamos actividades, cada jueves fue mi casa. Siempre con las noticias más actuales, planeando estrategias y discutiendo sobre el mundo, sobre nuestro mundo. Creándolo a la par que lo soñábamos, para después voltearnos de cabeza para llevar mil planes a cabo y materializarlo. El Zapatismo lo aprendí ahí haciendo con lxs otrxs, comprometiéndome, escuchando, hablando (aunque para hablar me tardé un tiempo, ya que siempre había una avalancha de cosas). Ahí comencé a vivir como activista, a saber qué es serlo, y hacerlo. Siempre es un lugar donde he podido dar mi opinión y hablar con libertad. Nos comprometimos a trabajar en la medida de nuestras posibilidades con lo que podíamos aportar. Aún ahora sin el Col·lectiu lo que pasa en la ciudad sigue pasando por ahí.» Ana

«Y el tiempo pasó, de la misma manera en la que se morían los Aguascalientes y nacían los Caracoles y las Juntas, se hacía pública la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, cambiaban las maneras pero para nosotros érais los hermanos mayores a quien recurríamos cuando teníamos dudas o necesitábamos algo, y nunca obtuvimos un no por respuesta. También pudimos participar y compartir camino en algunas de las últimas CCIODH. Cuando no se pudo presencialmente, al menos con la logística y la difusión.

Nosotros también íbamos evolucionando y cambiando, todos tuvimos épocas mejores y épocas peores pero cuando miras atrás lo más importante es que, a pesar de las circunstancias, no hemos perdido nunca la amistad y el compañerismo.

Y ahora al cabo de los años han cambiado muchas cosas, el mundo también ha cambiado y una lucha tan lejana en el espacio pero tan cercana en el corazón, nos ha servido de ejemplo para nuestras luchas. Aquellas demandas zapatistas nunca habían tenido tanto sentido aquí y ahora en nuestra casa, y aquí nos seguimos mirando mientras vamos haciendo camino juntos.» La Reus

«Yo perdida, como siempre, el Lokal fue el que me encontró. Al entrar no podía parar de mirar las paredes, era como si el catálogo lo hubiera hecho yo misma, una librería en extenso de todo lo que habría querido leer: movimientos sociales, revolución, anarquismo, feminismo, el foro social mundial por un lado, libros sobre México editados por ellxs, relatos desde comunas hasta manifiestos vario-pintos, teóricos del 68 en primera fila... Como si lo único que faltara fuera un saco de dormir para ser perfecto... discos, merka punkie, estampas, pósters... Luego pregunté por el Col·lectiu, me dijeron que subiera la escalera, ahí nos recibió Iñaki, con un megáfono en la mesa, archivos a diestra y siniestra, libreros llenos... papeles por aquí y por allá. El ordenador de frente encendido, varios escritorios.... y supe que ya no me iría más. A medida que él hablaba, nos contaba sobre lo que había en los archivos. Era la historia de México más actual y más documentada que conozco hasta el momento, desde el 94, emparejada con los movimientos de Barcelona y los sucesos locales y europeos, así como la vida de aquel colectivo.» Ana

«Además, el Lokal alberga el archivo más completo sobre el zapatismo, creado y cuidado desde enero de 1994, se consagró a dar seguimiento, comprender, difundir y seleccionar las noticias y documentos más relevantes sobre lo que acontecía en México. El CSRZ se comenzó a disolver en 2009, pero el espíritu zapatista de sus miembros continúa: “Seguimos caminando y preguntando desde lo local a lo global, en colectivo, desde la autonomía y la autogestión, desde lo asambleario y lo horizontal, desde la idea y la acción, desde la humildad, sin renunciar a ser nosotros mismos”, dice en su carta de despedida» Guiomar

Y finalmente la disolución del Col·lectiu en 2010. «Recuerdo esa última asamblea, fue en el Lokal, en la parte de abajo, y la teníamos a reventar. La decisión fue consensuada, como todas, y eso marcó el final de las reuniones de los jueves. Ya no paso cada semana por el Lokal, pero atravesar el portón y subir esas escaleras sigue siendo un momento mágico. Y vendrán más» Mon.

«La gente (al cabo de un tiempo amigos, para acabar siendo grandes colegas) era el valor mas grande del Lokal, cada grupo en sus luchas y cuando terciaba todos juntos, y “pa lo que sea”.» Víctor

«El Lokal continúa asociado, para mí, al Col·lectiu y a la gente que formaba parte de él, a pesar de saber que ha sido y sigue siendo muchas cosas más, y encantada que veinticinco años después continúe teniendo un papel importante para el barrio y para los movimientos sociales de la ciudad (¡y por muchos años!).» Jordina

Cuando el presidente Zedillo vino de visita a Barcelona en enero de 1996, a hermanar la Plaza Garibaldi con la Plaza Real, con la complicidad y la colaboración de las autoridades de la ciudad y de Catalunya, las redes de solidaridad montamos una acción en la que impedimos que este acto se realizara, aunque la presidencia mintiera al afirmar que no estaba en su programa. Como parte de la respuesta hicimos una grabación que iba a sonar en el momento de los discursos en la que afirmábamos: «ustedes hermanan piedras y dinero, nosotros pueblos y dignidad».

De esas dignidades rebeldes forman parte miles de personas, cientos de colectivos e incontables gestos y acciones que hemos desarrollado para enfrentar el mundo del poder y construir el mundo de la solidaridad desde nuestra propia realidad hasta cualquier lugar. La vida del Col·lectiu volvió a conectar el Lokal, el Raval, Barcelona con el mundo, con los rebeldes indígenas de Chiapas y de México.

Aprendimos de ello, de nuestros fracasos y de nuestros esfuerzos en esa línea discontinua de la historia, acumulando memoria de libertarios y rebeldes, de las luchas y resistencias desde siempre.

Asamblea de Insumis?s

Siguiendo la estela del CAMPI, en 1995 aparecen por el Lokal los integrantes de la Asamblea de insumis?s. El triunfo de la lucha contra el Servicio militar obligatorio desactivó a la mayor parte de los activistas antimilitaristas. Pero una pequeña parte de aquellos insumisos continuó organizada en torno a otros de los objetivos de aquel movimiento: la denuncia de la militarización de la sociedad, la necesidad de la abolición de los ejércitos, el nuevo panorama que se abría con la creación de un ejército profesional, los gastos en armamento, las supuestas misiones de pacificación y la objeción fiscal serán elementos que continuarán movilizando a la Asamblea de insumis?s hasta su disolución en el año 2009.

«Todavía tenemos pendiente una asamblea entre aquellos extraños, simpáticos e hiperactivos cónsules zapatistas y los miembros de aquella heterogénea, y más extraña todavía, asamblea antimilitarista que no se creía demasiado a ella misma y que acostumbraba a empezar sus asambleas con la propuesta de autodisolución, y que podía acabar con una propuesta de acción directa para pintar las anclas del gobierno naval de BCN, ante el asombro militar.

Una cita que casi semanalmente hacíamos al encontrarnos en la pequeña librería del Lokal, subiendo o bajando las diminutas escaleras del Lokal o en algún bar de los alrededores donde continuaban las asambleas, de manera más informal, que ya era difícil. Es un encuentro que ya no se hará, ninguno de los dos colectivos existen, se autodisolviéron hace un par de años. No así las personas que participaban en ellas.

El Lokal representa una parte muy importante de la Barcelona Rebelde de final de siglo XX e inicio del siglo XXI. Es muy difícil aglutinar en un espacio tan pequeño a gente tan diversa, es difícil encontrar un espacio donde las preocupaciones y necesidades puedan ser bien gestionadas sin protagonismos, desde una sombra autoprotectora, con la luz de la esperanza y la sonrisa irónica de la revuelta inteligente. Y sin esperar nada a cambio...» Toni

La Asamblea de trabajadores de mensajería (ATM)

ATM fue otro colectivo que hizo su aparición en la escena alternativa de Barcelona a mediados de los noventa. Su presentación en sociedad vino marcada por la aparición de pintadas blancas con las iniciales del grupo en el suelo de las entradas de locales emblemáticos. Nadie había visto a los pintores ni tenía información. La gente del Escondite, del Lokal y de otros espacios se preguntaba qué significaban estas siglas y si podían ser una amenaza. ATM... ¿Anarquistas Todos Muertos? Al final resultó ser la carta de presentación de la Asociación de Trabajadores de la Mensajería, herederos de las luchas de los *mensakas* de finales de los ochenta. Al poco tiempo se instalaron en el Lokal aunque su actividad fue puntual y su existencia efímera.

Finales de los 90, la asamblea del Lokal se diluye

La frenética actividad del Lokal, los debates no abordados y la escasez de personas implicadas en el día a día del proyecto condujeron a un progresivo desmembramiento de la asamblea. Durante 1997 la asamblea se va diluyendo y en 1998 deja de existir.

A partir de este momento se inicia una nueva etapa en la existencia del Lokal. Los colectivos que se albergan en el espacio y colaboradores puntuales pasan a asegurar las permanencias pero la pérdida de la asamblea semanal significa la desaparición de la capacidad de proponer nuevos proyectos y apoyar con más fuerza los existentes. El compromiso de los colectivos sólo puede asegurar la gestión del día a día. El Lokal se queda sin una base sólida y ya no la recupera. Este hecho hace más frágil y vulnerable la continuidad del Lokal, que sigue su actividad apoyándose, sobre todo, en el dinamismo del CSRZ.

Coordinadora contra la especulación

El discurso de crítica global se compenetra con el activismo en lo local. En esta época de remodelación del Raval y llegada de nuevos vecinos se impulsan iniciativas a nivel de barrio. Una de ellas es la Coordinadora contra la especulación. Natxo, uno de sus componentes, nos explica:

«Al pasar a vivir en el barrio e implicarnos en varios colectivos (contra la cumbre del Banco Mundial, Ciutat Vella contra la guerra, ...) y en la creación de la Coordinadora contra la especulación del Raval, en la preparación de las Fiestas Populares del barrio... la relación se ha ido fortaleciendo, a base de empezar a hacer trabajo conjunto con las gentes del Lokal.

Ahora ya hace unos años, desde que el Ayuntamiento clausuró el Ateneo del Chino donde nos reuníamos la gente de la coordinadora, que hemos pasado a formar parte “oficialmente” del Lokal como colectivo con lo que la relación se ha acabado de estrechar hasta ser el Lokal la base de nuestra actividad social en el barrio y un lugar donde encontrarnos con amigos y conocidos.

El Lokal ha sido y es un espacio donde siempre podemos contar con encontrar apoyo para las diversas acciones, puntos informativos, difusión de material... que hemos ido haciendo durante estos años. Actualmente también formamos parte de la asamblea de barrio del Raval y esperamos poder continuar mucho tiempo más dentro del Lokal.»

Masala

También a principios del nuevo siglo se gesta la publicación *Masala*, otra propuesta de barrio. Como dicen sus miembros: «*Masala* es un medio de comunicación nacido en el 2001 en un contexto de conflictos sociales y luchas políticas en diferentes registros y niveles. Los primeros encierros de Sin papeles, la explosión de especulación y violencia inmobiliaria y urbanística propiciada por la reforma de Ciutat Vella, la expansión del movimiento de las okupaciones o la movilización contra la cumbre del Banco Mundial, fueron algunos de los acontecimientos entre los que se gestó el nacimiento del periódico.

A lo largo de once años hemos querido hacer un medio que tuviera una relación estrecha con las luchas sociales que se producen en nuestros barrios, que estuviera dirigido a la mayoría de l@s vecin@s de Ciutat Vella, y que tomara un partido claro contra todas las formas y mecanismos con las que el poder vulnera los derechos sociales en el sentido más amplio.

Por otro lado, nunca hemos creído que hacer periodismo de barrio significara encorsetar los contenidos a un determinado espacio geográfico, ya que nuestros barrios son un reflejo de dinámicas globales, y tanto a nosotr@s como a nuestras vecin@s nos interesa construir una mirada crítica también sobre lo que ocurre en distintas partes del mundo. Ser un periódico de Ciutat Vella es también informar sobre lo que ocurre en África, Asia, Oriente Medio o América Latina, de donde, por otra parte, proviene mucha de la gente que nos lee.»

María P. A. relata cómo en el año 2005 el *Masala* se integra en la dinámica del Lokal:

«En el 2001 – 2002, no tengo claras las fechas y no importa, entré en el *Masala*, que por aquel entonces se hacía en Virus, otro espacio familiar. Estábamos en el pasillo de entrada, nada más abrir la puerta, y por supuesto, uno de los principales sitios de distribución del periódico era el Lokal. Se iban cerrando los lazos.

Hasta que en 2005 tuvimos que dejar Virus, no se cabía. Y los compas de la editorial nos sugirieron, e intermediaron, para que entráramos en el Lokal. Uau, nos vamos a toda una institución. Aún me acuerdo de la primera asamblea. Era la primera vez que nos veíamos las caras frente a frente. Nos pusieron las normas claras, que en el Lokal eran muy así: una llave para el colectivo y no vale perderla que ya se han perdido muchas y salen muy caras. Un día de permanencia a la semana, y un día de rotación. Tenéis el cuartillo que os dejan los de AENA (gracias Petit) y, finalmente, bienvenidos.

Los primeros años fueron de adaptación, pintar, limpiar, hacer permanencias y ya... Pero pronto vinieron los cambios. Virus dejó la asamblea del Lokal, los insumisos cada vez eran menos, y el proyecto necesitaba de más participación. Entró el nuevo equipo de permanencias, el Alejo y el Miki, y empezamos a ir con más asiduidad a las asambleas. Eso nos dio derecho a reclamar más

espacio, y finalmente nos hicimos con la super oficina que en su día fue de la Distri, todo un triunfo, y un estatus para un colectivo del Lokal. De nuevo a pintar, a limpiar, y a intentar hacer hueco en el archivo histórico improvisado en el que se estaba convirtiendo esa habitación.

Con la mayor implicación en el proyecto, vinieron las satisfacciones. Las sonrisas y los elogios del Iñaki, las conversaciones con la Marta, los chiringos en Sant Jordi, las fiestas del barrio, y los *babies* que van llegando. Pero sobre todo, la relación con las gentes variadas que visitan el Lokal, y que te demuestran cada día que espacios como este son necesarios. Sin quererlo, nos hemos hecho todos un poco *botiguers*, y sobre todo, librereros.

El viaje ha sido largo, y aquí estamos. Nos queda para rato, y hay ganas de seguir. El barrio, la ciudad y los movimientos están más interesantes que nunca. Y, como siempre, el Lokal está ahí, siendo parte de la red. Ése es el objetivo, seguir estando ahí, receptivos y permeables a lo que venga, siempre críticos. Fuertes, porque tenemos la sabiduría de los años y las ganas de la juventud.»

Fet per rates

Y retomando los inicios de la Distri, llegamos al final de este recorrido con la incorporación más reciente, la gente del colectivo Fet per rates. Ellas mismas se presentan:

«Fet per rates somos una distribuidora alternativa, llevamos relativamente poco en el Lokal, y eso no impide que nos enorgullezca mucho formar parte, y poder compartir con tanta gente (que nos ha abierto las puertas desde el primer día), tantas cosas como son valores, cultura (libertaria), lucha y autogestión, y sobre todo un aprendizaje constante dentro de un medio de comunicación social e histórico muy importante.

Por eso os invitamos a que nos visitéis, puesto que todo lo que puede aportar queda corto con lo que podéis imaginar, y los que ya hayáis pasado, bien lo sabréis. Salud y lucha.»

Apoyo a la asamblea del Raval. Movimiento 15M

Y de repente el 15M, cuando casi todos repetíamos que no entendíamos qué pasaba, ¿cómo era posible que ante todo lo que estaba ocurriendo no hubiera una respuesta?, ésta llegó y de forma inesperada, haciendo caso a los ríos subterráneos que se juntan y aparecen, a esa rebeldía eterna sin nombre ni siglas ni banderas. Aparecieron las acampadas sin pedir permiso para ser libres. Miles de personas que se juntan para dar respuesta a la crisis “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros” y “no nos representan” pasan a ser las bases del movimiento.

De la Acampada de plaza Catalunya se pasa a constituir la Asamblea del Raval y otra vez surge la apuesta de organizarnos desde el barrio. Desde el Lokal se echó una mano en las cuestiones de infraestructura y apoyo, estando al lado, acompañando el proceso que con sus altibajos ahí sigue presente. La Coordinadora contra la especulación del Raval, que forma parte del Lokal, alimentó la Comisión de vivienda, se colaboró en las Fiestas alternativas, marchas, acciones, mercados de intercambio, cine a la fresca, asambleas en la Rambla del Raval ocupando el espacio público... En la confianza de prefigurar la sociedad que queremos e ir avanzando y levantando en el día a día la resistencia frente al poder y la construcción de un mundo nuevo.

El lokal,
los nudos,
las redes y
las culturas del
inframundo

«Si estás oyendo esto,
eres la resistencia»

John O'Connor. *Terminator Salvation*

La idea de red, si conecta con una manera de ver el mundo es sin duda con la libertaria. Quizás las culturas del inframundo han sobrevivido hasta nuestros días gracias a una telaraña invisible, subterránea, obstinada y desobediente tejida a lo largo de la historia y a lo ancho de las geografías planetarias.

Si el Lokal de la calle de la Cera es lo que es, como dirían los zapatistas, no es por casualidad. Dicen que nada es casual y suponiendo que tengan razón, entonces lo que acontece, en realidad, es una suerte de encrucijadas presentes entre los pasados y los futuros de quienes se encuentran y se asocian libremente en el devenir de los tiempos.

Se te queda el cuerpo raro cuando lees en la Plaça del Padró “trazado de la antigua vía romana”. Se refiere a la Calle Hospital, calle en la que llegados a un punto, nace la calle de la Cera. A veces, no se sabe muy bien si las personas elegimos los lugares o si los lugares nos eligen a nosotros. Así que el enclave en el que se encuentra el Lokal, cuanto menos, tiene su solera. Manel Aisa lo sabe y como buen trovador del Chino nos conecta con la calle de la Cera de otros tiempos:

«Ahora ya ha pasado mucho tiempo, pero quizás es bueno recordar que la primera zona industrial de la ciudad se instaló alrededor de las calles Riereta y Carretas, de Barcelona y los nuevos obreros de la nueva era industrial vivían en pisos repletos de personas donde a penas habían condiciones de habitabilidad y naturalmente aquellos nuevos obreros se sintieron con el derecho de entrar en conflicto con los amos y propietarios de las fábricas.

Bien, en la calle de la Cera se instala el primer centro social reivindicativo de Barcelona aunque desconozco el número de la calle, me lo puedo llegar a ima-

ginar. Los obreros de la sociedad de resistencia “Tres clases de vapor”, fábrica ubicada en la calle Riereta alrededor de 1860 y algo. Clemente Bover fue, su primer presidente, sin duda un hombre luchador por los derechos sociales de su tiempo.» Manel

Sustrato a sustrato, como capas de lasaña, se acumulan las historias. Misma calle, diferentes momentos:

«Pero no se queda aquí la cosa puesto que siempre encontramos nuevas historias y sin ir muy lejos, aquí en esta pequeña calle, en el número 2, o sea delante mismo del Lokal en los inicios de la Segunda República había una escuela que como director tenía al librepensador masón francés Oliver Bertrand y donde nuestro desafortunado amigo Pons Prades nos hablaba que asistía a las clases que en este lugar daba a los adolescentes del barrio Albert Carsí, clase de Geología y espeleología, que dejaba boquiabiertos a los niños de todo el barrio.» Manel

Si hay algo que nos ha conectado con gentes de otros lados es precisamente la rica historia del inframundo libertario de las calles de la Barcelona rebelde de todos los tiempos. Sin duda un imán que a finales de los setenta atrajo a gentes de la Europa ésa que empezaba después de los Pirineos.

«Llegué a Barcelona desde más allá de los Pirineos, a tan sólo unas semanas de las Jornadas Libertarias Internacionales, en 1977. Diez años más tarde nacía el Lokal, nuevo corazón de esa Barcelona libertaria que cambió el curso de mi vida. Las amistades forjadas entre 1977 y 1979 en esa cuna del movimiento anarquista abrieron caminos que ya nunca dejé de transitar a mi regreso a París. Año tras año vengo a Barcelona y vuelvo a encontrar en el Lokal aquel aire de libertad que se respiraba hace treinta y cinco años.» Marc

Si Marc venía de Francia, Rainer y Sigbrit llegaban de Berlín, eso sí, bien acompañados:

«Vinimos desde Berlín a Barcelona y el viaje nos costó días. Vuelos a Barcelona para nosotr@s no existían, ni sabíamos de dónde salían. Había que viajar a dedo a Frankfurt, y allí coger el autobús de noche a Barna. Tal y como nos avisaron l@s poc@s inmigrantes españoles que conocíamos, el viaje del

autobús se convirtió en media fiesta con tantas tortillas, olivas y vino tinto, todo compartido entre tod@s. Y el conductor trabajaba de DJ cumpliendo peticiones de música y poniendo casetes que la gente llevaba.

Habíamos leído casi toda la literatura alemana de la Guerra civil española, y claro, como vivíamos el movimiento autónomo berlinés, estábamos con l@s anarc@s. Vinimos para aprender castellano y ver la vida cotidiana en la vieja capital del anarquismo.» Rainer y Sigbrit

Como dice Juantxo, las distancias potencian las imágenes que cada cual tiene del otro. Nos comparte el imaginario de la Barcelona desde las tierras vascas:

«Para los vascos, Barcelona era la cuna del anarquismo y su última trinchera, además de un puerto cosmopolita en el que, en medio de la calaña, florecía la heterodoxia vital y rebelde. Un lugar donde la identidad nacional catalana estaba fuera de dudas e incluso de debates, superados por una realidad cultural que no dejaba espacio al desvarío ideológico. Una metrópoli que tenía casi tantos habitantes como el total de Euskal Herriak y en la que podíamos encontrar cualquiera de las opciones en la que quisiéramos reconocernos. Un espacio en el que habían sabido confluír para fundar *La Lletra A*, como esfuerzo colectivo de su asamblea libertaria, una ciudad en la que se sabría poner en marcha el Lokal.» Juantxo

Barcelona son muchas barcelonas y resulta que el fútbol de Cruyff, los cómics y la literatura se alían con todo lo demás y atraen especímenes como Ángel “El Ruso” en sus años mozos:

«Cuando era un niño Barcelona era para mí una isla remota a la que viajaba en un barco de imaginación que tenía dos remos: el fútbol y los cómics. Mi abuelo Joaquín, que me había inoculado el virus de la pelota casi desde la cuna, me hablaba con verdadera fascinación del Barça de entonces. Era una fascinación dolorosa, porque mi abuelo era un madridista irredento, pero también un hombre que amaba por encima de todas las cosas el juego del fútbol. Por eso, el Barça de mis primeros años era para mi abuelo el relato de una atracción que, como todas las cosas monstruosas, le resultaba al mismo tiempo fascinante y aterradora: le hipnotizaba el fútbol total, al tiempo

que le asustaba cómo encogía el paradigma madridista al lado de la escuela holandesa. Además del fútbol también estaban los cómics de mi padre. De todos ellos, no me interesaban gran cosa los de Conan, el Capitán América o Los cuatro fantásticos. Me entregaba sin remisión a *El Víbora* o *Totem*, las historietas de *El Papus*, *Makoki*, *Paracuellos* o *Anarcoma*. Fueron mi primera vía a la vida torcida. La pista inicial de que todo lo que merece realmente la pena dibuja mapas de lo subterráneo. Por eso, Barcelona nació para mí como un mito y una especie de faro. Una ciudad que, como la isla imaginaria de *Where the wild things are* o el mundo que imagina Hushpuppy en *Beats of the southern wild*, se me aparecía plagado de misteriosas bestias y monstruos amigables. Neeskens, Michels y Cruyff en los relatos de mi abuelo. Berenguer, Font o Giménez en los tebeos que mi padre le compraba en el Rastro a su amigo Mariano.

Más tarde, ya instalado en la zozobra de la adolescencia, Barcelona siguió creciendo en mi imaginación a través de la lectura compulsiva. Montalbán, entre la épica amargura de un pianista y la vida exagerada de Carvalho. Rodeada desde su plaza del Diamante. Mendoza en su ciudad de los prodigios y su laberinto de aceitunas. Barcelona fue estirándose en un viaje en el que la fantasía fue enredándose con la memoria. La ciudad se convirtió en la madeja de un hilo invisible en el que adivinaba algo parecido a un origen y un sentido: de la creativa determinación libertaria de los años treinta al underground cultural de los setenta, del MIL a la anomalía autónoma y al nacimiento de las ocupaciones con k en la primera mitad de los ochenta. Desde ese punto de llegada se divisaba la genealogía de un querer vivir que yo comencé a utilizar de espejo.» Ángel L.

Si las barcelonas funcionan como espejos de esos que, cuando se miran, reflejan no lo que somos sino lo que soñamos... quizás es porque el mundo está lleno de espejos en los que mirarse y de sueños y quimeras por gestar. Espejos, emisores y receptores, en definitiva, vehículos de la contracultura que habita en la memoria y el recuerdo.

La represión y persecución de los setenta puso en común al movimiento libertario barcelonés con la Amsterdam anarquista del momento. Las visitas a los compañeros huídos permitieron conocer nuevas realidades y sobretodo un activismo donde “no faltaba de ná” (locales, fotocopiadoras, proyec-

tos de autogestión...). Volvieron de Amsterdam con una mirada renovada. Inspiración para nuevos proyectos. El Lokal, en parte, fue uno de ellos. Son tiempos de idas y venidas creativas y eso sucede en diferentes lugares:

«Gasteiz y otros muchos lugares de Euskalherria se pusieron durante un tiempo “de moda”, y hasta aquí acudían compañeros y compañeras de latitudes más o menos lejanas. Venían a conocer el entonces floreciente movimiento social, político y cultural alternativo. Era el momento de las radios libres, de los primeros gatzetxes, de los fanzines, la insumisión... De aquellos viajes de ida y vuelta surgieron amistades, complicidades políticas, y hasta parejas; todo ello sin Internet ni redes sociales, efectivamente.» Juan I.

El Lokal, aunque genuino y hecho a sí mismo, no fue una excepción. Tal vez, perdurar en el cuarto de siglo, le hace testimonio vivo de un espacio y una experiencia que se dio y se replicó en muchos otros lares. Con sus alegrías y sus crisis, bajones, subidones y vuelta, es algo así como un sobreviviente. Muchas gentes participaron de ese espacio y hoy se sorprenden ante el llamado a participar en esta narración colectiva:

«Cuando descolgué el teléfono reconocí inmediatamente la cazallera voz de Iñaki, a pesar de que hacía fácilmente veinte años que no la oía. Ese es un privilegio de las personas que nos han sido muy queridas. Él empezaba a explicarme el motivo de su llamada pero yo apenas podía poner atención, sumergido en la cascada de sorpresa y emociones que su voz me producía. ¡Coño, Iñaki!, ¡sigue vivo!, ¡y me llama! y mientras pensaba en cómo ocurrió que no lo buscara en todo este tiempo, y revivía en un torbellino tantas batallas compartidas, conseguí entender algo de lo que me estaba diciendo: quería un escrito para celebrar los 25 años del Lokal... ¡y sigue igual!» Josu

Igual... lo que se dice “seguir igual”... en fin, continuemos. Pues a lo que íbamos, la gracia del Lokal fue precisamente que, desde sus inicios, le surgieron compañeros de viaje. Vientos a favor y a toda vela en un mar de gentes activas, ansiedades heterodoxas y proyectos que se querían vivir en primera persona.

«*Han ere txakurrak oinutsik*, “en todas partes cuecen habas”. Similares procesos que emergían con diferentes ritmos y condicionantes por la geografía del

estado español y que harían que inevitablemente nos fuéramos conociendo en la multitud de encuentros en los que se cocería la estrategia de la insumisión al servicio militar obligatorio, la coordinación entre las radios y fanzines, el reconocimiento mutuo de los nuevos grupos feministas, los efímeros intentos de coordinación entre los grupos libertarios alejados de la opción anarcosindicalista o por qué no, también en los conciertos. Años de mochila y saco posibilitados por ánimos y huesos jóvenes en los que se trenzaría una amistad y complicidad política más allá de las distancias.» Juantxo

Paralelamente, mientras los veinte/treintañeros de los ochenta están en toda esta movida, las generaciones que vienen detrás (es decir, los treintaytantos-añeros del vigesimoquinto aniversario) se tropiezan con escuelas públicas renovadas y... unas cuantas bolas de cristal.

«Prácticamente viví hasta los dieciocho años dentro de Fraga, mi pueblo natal, después Barcelona me ha secuestrado hasta hoy. Mi primera “decisión política” la recuerdo perfectamente: tenía que escoger entre religión y ética en la escuela pública. Ética era una palabra que ni siquiera sabía pronunciar, pero, “de todas todas”, quería hacer aquello. Tenía diez años más o menos, hacia el 87, el año en el que se fundó el Lokal.

Son años de electroduendes, brujas avería y de profes rebeldes en muchas escuelas públicas, clases sin libros de texto ni exámenes, revistas escolares en vietnamita, trabajos creativos, huertos experimentales y otras proezas pedagógicas que se recogían en la revista *Aula Libre*.» Marta

Tiempos de brechas por las que se cuelan luchas y reivindicaciones de todo tipo: vecinales, laborales y sociales. Un caldo de cultivo propicio para crear espacios nuevos:

«A nuestros ojos el Lokal surgía entonces como un destino ineludible. Como expresión de una necesidad de reconocimiento y de confluencia de aquel nuevo magma libertario, como un espacio físico en el que se pudiera disponer de toda la oferta creativa y reivindicativa que bullía, como un cubículo en el que compartir experiencias y desde el que orquestar nuevas conspiraciones. Un local que tenía que salir de aquel Raval, del arrabal donde se habían ido

posando los cantos rodados de los diferentes torrentes subersivos y en el que ya habían sedimentado lo suficiente como para construir algo nuevo sobre ellos. De ahí que no tuviera que tomar ningún otro nombre. Sólo el Lokal, sin apellido necesario, como después lo haría su distribuidora alternativa, simplemente la Distri.» Juantxo

La incipiente distribución anticomercial se geolocaliza en dos puntos:

«El Lokal era la Embajada libertaria en la capital catalana. Junto con DDT en Bilbo, fueron el inicio de la distribución anticomercial. En todos los conciertos, fiestas, locales, bares, etc. y desde una red de pequeñas distris locales, se movió cultura anticapitalista, en cualquier formato, música, libros, camisetas, pegatinas, chapas, etc. No fue perfecto pero funcionó de alguna manera y llegaron hasta el último rincón.» Pito Karcoma

El Lokal y la DDT son puntos de referencia que funcionan como emisoras y poco a poco encuentran receptores que, a su vez emiten señales con luz propia. En Reus (Tarragona) el Ateneu Llibertari se conecta con el Lokal y conjuntamente levantan *la Llettra A*, algo más que una revista.

La Llettra A se distribuía por doquier, ¿es un pájaro? ¿es una revista? ¡no! ¡es un teletransportador contracultural! Leer y ser leído en *La Llettra A* ponía en común a las gentes que se buscaban y que se querían encontrar. Coincide mucha gente en afirmar que *La llettra A* fue algo excepcional.

A la DDT, que funciona en Bilbo desde el 89, se le suma la Liki. Una historia con *harakiri* incluido. La reflexión, acerca de las vidas y la muerte de la Liki es de total interés para un espacio que cumple veinticinco largos años, un ser de espíritu joven con reumas octogenarios y demás achaques de la edad, pero que como mala hierba, se resiste a sucumbir.

«Cuando pocos años después nos llegara similar turno [al del Lokal], tuvimos la oportunidad de contar con aquella experiencia, de la que tomamos buena nota a la hora de dar cuerpo a nuestra futura Likiniano que conseguiría abrir sus puertas para 1992. Un local, el bilbaíno, que se ubicaba en la esfera anti-autoritaria vasca, tan parecida pero tan distinta a la de Barcelona. Una Liki

que gozaba para entonces de poder conocer los aciertos y las limitaciones de la experiencia catalana. Un esfuerzo en el que se integraría la alternativa de distribución DDT que oficialmente habíamos puesto en marcha en 1989, como fruto de la confluencia entre integrantes de las redes de la revista autónoma *Resiste* y del *Resistencia Radikal*, del boletín de la agencia de noticias alternativa Tas-Tas, pero también de los paqueteros vascos de *La Llettra A*.

Nuestro recorrido como local se marchitaría para el 2006; no superamos los quince años, nos quedamos sin rebasar nuestra adolescencia política. Habíamos nacido como expresión de un ambiente antiautoritario que ya había finiquitado y nuestras fallidas conspiraciones importaban ya sólo al menguado núcleo militante. No queríamos resistir, soñábamos con vencer. Por eso realizamos el mayor de los exhibicionismos: el suicidio público y político, la autodisolución. Siempre sufrimos de esa tara, la de creernos y querernos proyecto político, y fue esta la que nos impulsó por el terraplén del crecimiento y más tarde por el de la desaparición. Sin embargo, el Lokal permaneció en sus contornos, manteniendo su inmodesta función de bastión.

Quienes bordamos un discurso alrededor de aquellas confluencias tuvimos que acabar públicamente rompiéndolo, señalar la vacuidad de nuestras ínfulas, y lanzarnos al basurero de la Historia. Quienes nunca pretendieron nada más de lo que siempre fueron aquí siguen erre que erre. Desde el mismo zulo, enseñando la dentadura con más o menos dientes» Juantxo

Es “de cajón” que quienes en Vitoria se curraban el *Resiste* se conectaran con el colectivo que publicaba *La Llettra A*. Y que, tal como dice Josu, la cosa fuera de flechazo. Eso sí, cada cual con sus matices.

«Conocí a Iñaki hacia 1985. Entonces nosotros publicábamos en Vitoria un fanzine de información alternativa que se llamaba *Resiste*. Eso nos llevó, quién recuerda cómo, a conocer al colectivo que publicaba “*La Llettra A*”, una revista anarquista de Barcelona. Fue un amor a primera vista. Jóvenes y rebeldes ellos, jóvenes y rebeldes nosotros... era lógico, aunque con otros colectivos que también publicaban revistas alternativas en otras ciudades nunca llegamos a tener el mismo grado de relación y amistad.

Nosotros servíamos de altavoz a todo el movimiento alternativo-rebelde que,

al margen del entonces autodenominado “Movimiento de Liberación Nacional Vasco”, florecía por todos los rincones de Euskalherria empastado por la música del Rock Radikal Vasco y cuyas señas de identidad eran un Gaztetxe y una radio libre en cada pueblo. Éramos altavoz de movimientos asamblearios, de okupas, antimilitaristas, antinucleares, antiautoritarios... y todo tipo de antis. Nos faltó quizás ser pro algo. Algo que nos definiera en positivo, nunca pudimos decir somos “esto”. Siempre trabajamos en la información alternativa, bien desde el fanzine, la radio libre Hala Bedi o incluso la agencia de información alternativa TAS-TAS.

Una diferencia importante con los de *La Llettra A*, es que ellos eran algo, eran pro algo. Eran anarquistas, y eso les llevaba a ser contrarios a todo lo mismo que nosotros. Y la personificación de esa diferencia era Iñaki, primero porque era diez o quince años mayor que nosotros y los demás de su colectivo. Además nosotros fumábamos porros, bebíamos cervezas y vestíamos influenciados por el punk, mientras que él fumaba Ducados, bebía Soberano y vestía como un obrero de barrio. Parecía un superviviente de otra época, de otras militancias y de muchas batallas.

Conocí el Lokal en alguna de las muchas visitas que el colectivo de Vitoria y el de Barcelona nos hacíamos y devolvíamos, para coordinarnos y por el placer de vernos. Para entonces algunos de los del *Resiste* ya habíamos abierto una librería-tienda de música con la que intentábamos ganarnos la vida y donde dábamos cancha a todo el material alternativo y auto editado, por supuesto, pero sobre todo a lo comercial, y nos esforzamos en crear un local moderno y atractivo que pudiera ser rentable. El Lokal era puramente alternativo, sólo maquetas, camisetas, fanzines... y mucho más cutre (con perdón). En medio de aquel caos por el que pululaban las chupas negras Iñaki pegaba aún menos, aunque sin duda era uno de sus pilares.» Josu

Elisa nos explica los inicios de A Noitiña en Ponferrada:

«Soy Elisa, del colectivo A Noitiña (“a ratos” como digo yo... hay veces que sólo somos dos). Me gustaría mucho decir algunas palabras sobre el Lokal y mi vida.

Viví y curre en Barna unos cuántos años, pero fue justo cuando me fui a vivir

al campo (junio de 1989), muy lejos... hacia el otro extremo de la península, cuando mi relación con el Lokal fue más intensa y más firme participando: con el ANA, con la FACC, con una distri-sucursal del Lokal (1992) en medio de la plaza Lazurtegui de Ponferrada, donde montábamos en el mercado cada sábado, sin permisos ni nada, la paradita de chapas, camisetas, libros...; y a partir de 1994 con mi pareja, Carles ceramista, hacíamos trueque con pins de cerámica por el material del Lokal (más o menos); algunas charlas sobre Chiapas con Iñaki por estas tierras y cada vez que íbamos a Barna siempre intentábamos hacerlo coincidir con movidas: manis por el desalojo de El Princesa, cenas en el Escondite, movidas en el Ateneo del Xino, estancias en el Cuatro Pasos, en la feria del Libro, en los encuentros Anarkistes de Sants... Todo ello y muchas más historias personales y de cariño incondicional han ido mejorando mi vida en este mundo insolidario y capitalista.» Elisa

La voz de Elisa nos recuerda tantas y tantas “ratas de ciudad” que soñaban con “ser de pueblo” y eso va con comillas dobles por que la cosa fue de comunas, neoagricultura, queserías, pueblos repoblados, asambleas interminables... Una panda de motivaos que se desplegaron por esos mundos rurales dedios a experimentar. Sin ellos y ellas, no podría concebir la red del momento. ¿Qué se le había perdido a Iñaki en El Bierzo? Elisa, Carles, su tropa, los autóctonos aventajaos y... por qué no decirlo, los chorizos y embutidos de Pajariel.

Los años transcurren, el espacio contracultural sigue tejiendo sus telarañas que se entremezclan con todo lo demás. Mientras la Liki comenzaba en Bilbao, en Elche nacía ¡al loro! en un bar, una “azagrada”, el Col·lectiu I·licità de Joves Agobiats.

«Corríamos en el año 92, y a pesar de que uno ya tenía alguna experiencia, ya que desde muy joven estuve en todas las batallas, CNT, MOC y antimilitarismo, radios libres, fanzines, etc. agitadores y combativos, derrota tras derrota hasta la victoria final que decimos, y a hostias si hacía falta, más de una vez hizo falta, aquel año con la EXPO de Sevilla y la Barcelona olímpica, el movimiento de resistencia tuvo un pico álgido en su lucha y ahí estuvimos dando caña todo lo que pudimos y más, pero como siempre no fue suficiente.

Desde Elche, en la costa sur mediterránea, un nuevo colectivo el CIJA (Col·lectiu I·licità de Joves Agobiats) un nombre como otro cualquiera, nacid@s en

un bar, el Hipogrifo, pronto adoptamos las banderas del PGB, las consignas del Azagra y los símbolos anarquistas para visualizar nuestro descontento y nuestra lucha, de ahí a la insumisión al todavía servicio militar obligatorio, a la okupación, a la anarquía tuvimos que dar algunos pasos y los dimos.

Y en toda aventura, algún día la contaremos también en un libro, ahora que mola escribir nuestras andanzas juveniles, está pendiente, ya que las nuestras a pesar de ser de pueblo fueron realmente tremendas, para lo bueno y para lo malo. La represión no fue gratuita y nuestros propios errores también pasaron factura.» Pito Karcoma

En el 1992 pasó de todo y más bajo el mal preseagio de la efemérides vergonzosa del V centenario del genocidio de los pueblos americanos. El marrón represivo se cebó en la Barcelona olímpica y en la Sevilla de la Expo.

Si en Sevilla hubo represión, es porque hubo resistencias. Entre ellas encontramos la Tagarnina, la distri de Sevilla, un lucero más en la red analógica de los noventa. Tiempos de cartas y paquetes contraculturales que circulaban libremente gracias al correo postal.

«Mi primer contacto con el Lokal fue por correo, por correo postal. Yo llevaba la distri de Sevilla, La Tagarnina, junto con amigas y con su fundador, a quien no quiero dejar de nombrar, el Agustín, uno de los detenidos por la Expo92. Teníamos un apartado postal (¡ya no me acuerdo del número!) en la oficina central de correos, y allí nos llegaba todo el material subversivo de la época, principios-mediados de los noventa. *La Lletra A*, los libros de Virus, las casetes recopilatorias, las camisetas-sábanas con serigrafías punkis... No era un intercambio en una sola dirección, nosotras también enviábamos material editado en Sevilla, revistas sobre la represión y los juicios post Expo, los desalojos de Cruz Verde y Lerena, y algún material sobre Itoiz que se editó conjuntamente. Tengo que confesar que he encontrado algunas de esas revistas en el baúl de los recuerdos de la parte de arriba del Lokal.

Nosotros teníamos nuestro zulillo en la parte de atrás del Bar La Sirena, hasta que montamos nuestro propio Lokal, sí, el Lokal de Sevilla, espacio de participación política de la Alameda, y de fiestas. Unas de las mejores fiestas y asambleas de mi vida. El trabajo de La Tagarnina era el de toda

distri de la época, paradeta (el puesto le decimos nosotros) allá dónde se pudiera, y a mover material, a veces interesante, a veces una sorpresa, y a veces... ¡invendible! Desde Euskadi nos llegaba el *Ekintza Zuzena* y los libros de Txalaparta, de Valencia no paraba de llegar música, fanzines de todas partes, e intercambios de material que ya no sabías dónde poner. Pero aquello funcionaba, y fueron los espacios de contrainformación antes de que llegara la red de redes.» Maria P. A.

Poca broma con el correo postal, el teléfono, el fax, los contestadores automáticos, las escobas y los cubos repletos de cola para encartelar las calles, las radios libres, el boca-oreja, el chiringuiteo... Éstas eran las tecnologías del momento que hacían que en todos estos antros, más o menos remozados, circularan los materiales y se hicieran accesibles a colectivos y personas sitios a corta, media y larga distancia. La contracultura cogía cuerpo en soporte papel, en casetes, vinilos y noticieros grabados en contestadores automáticos.

Los chiringos y los materiales son dos elementos que contribuyen en el tejer de la red. Diríamos que se nos da bien el arte del chiringuiteo: una mesa y un par de sillas, unos materiales curiosos y estar dispuesto a pasarse un rato, conocer gente y conversar. Rainer y Sigbrit añadirán a la receta, unas cuantas cervezas de por medio:

«En una de las fiestas al aire libre había txosnas de grupos políticos y nos llamó la atención una que tenía camisetas, música punk española y literatura anarquista. Sabíamos un montón de palabras en castellano y un poco de gramática, pero no sabíamos hablar el castellano para nada. A la gente de la txosna le daba totalmente igual e intentábamos comunicarnos sobre música y política. Las cervezas nos ayudaron mucho y quedamos para vernos otro día. Entonces nos invitaron a su local en Poble Sec y nos informaron de su trabajo cotidiano en el barrio: llevar un almacén de abasto para gente con poco dinero, actividades políticas, y temas cotidianos como el problema con la vivienda y la droga. Eso por lo menos pensábamos nosotr@s que nos contaron. Es que no entendimos mucho, y estábamos seguros: ellos a nosotr@s mucho menos. Pero fue el ambiente, el tratamiento cariñoso y la curiosidad hacia lo que está haciendo gente de la misma onda en otros lugares. Y esto nunca ha cambiado durante, ahora, más de veinticinco años.» Rainer y Sigbrit

A lo Humphrey, un chiringo puede ser el comienzo de amistades, proyectos

y amores incluso... Muchas y muchos han encontrado espacios y grupos de afinidad, que ni siquiera sabían que existían, simplemente acercándose a un chiringo, mirando, tal vez comprando alguna cosilla y de repente, la pregunta: pero vosotros ¿qué hacéis exactamente?

«Nosotr@s a partir de entonces volvemos casi cada año. Y siempre ha sido igual. Nos trataron con cariño y amistad y fueron comprensivos con tantas faltas con el idioma. Lo que cambió han sido los temas de las discusiones: la vida en el barrio, las olimpiadas con sus consecuencias en el barrio, sobre todo para los migrantes, cómo la universidad se comía el barrio, los cambios de la composición de l@s inquilin@s en el barrio, cómo se convirtieron las plazas comunes.» Rainer y Sigbrit

Si el chiringo funciona cual sintonizador de antenas, los materiales contraculturales son, cuanto menos, artefactos curiosos. Parecen simples objetos, pero en realidad tienen vida propia. Como cantos rodados, bajan por los ríos vitales de cada quien y configuran esas “rarezas monstruosas” de la que nos habla el Ruso en clave de cómic:

«Con apenas catorce años, los fanzines, la música y los libros me regalaron la puerta para pasar al otro lado de ese espejo. Era el tiempo de las radios libres, las distris y el arranque de la insumisión. En pleno ecosistema de la modernización forzosa, la reconversión industrial y la homologación europea, crecía una flora y fauna monstruosa que se proponía cortocircuitar el programa general de eugenesia que vestía el país. Entonces conocí el Lokal: el imán de todos los monstruos. Como en Saimazoon, la aventura conversacional a la que jugábamos en nuestros viejos cacharros Spectrum, el Lokal funcionaba como un emisor incansable de estímulos y pistas que íbamos recogiendo para armar comunidades de sentido, componer formas de vida, articular estéticas y activar en tiempo real narrativas críticas. De las casetes de L’Odi Social o Monstruación a los números de *La Lletra A*, de los libros y los fanzines libertarios a las mil y una camisetas, chapas y pegatinas con las que vestíamos el desuniforme de nuestra apariencia. Por eso, mi primera percepción del Lokal fue la de un mágico surtidor de materiales para una vida monstruosa, esa que, como dice Negri, concibe la resistencia no tanto como una forma de lucha,

sino como una figura de la existencia.» Ángel L.

Una vez enviados por correo postal, intercambiados, publicados, vestidos, zurcidos, escuchados por radio, regalados o vendidos, *like a rolling stone*, deambulan entre generaciones y de alguna manera son portadores de un código compartido. Algunos, con suerte, sedimentan en los muchos oasis contraculturales dispersos pero conectados. Lugares estratégicos para sobrevivir en los desiertos de la normalidad y de lo políticamente correcto.

«A los catorce años (hacia 1991), a mi hermana Merijou y a mí nos dio la vena utópica y nos pasábamos tardes enteras intentando convencer a Felipe, un amigo, de que el anarquismo era mejor opción política que el comunismo. Gracias a las desgracias mundiales, en tiempos de movilizaciones contra la primera guerra del Golfo conocimos a Juanca y a Gloria y, con ellos, a la CNT de Fraga. Para nosotras, un oasis justo en las puertas de los Monegros, en todos los sentidos. Para nosotras una chapa, un cartel, una camiseta, un casete o un libro eran auténticos tesoros y aquel local era una auténtica fiesta. Aquello fue el inicio de largas conversaciones, de historias de la Fraga anarquista, de los yayos y las yayas de la guerra, de la resistencia y de la amistad y complicidad para toda la vida.

Más adelante fuimos descubriendo que la cultura libertaria formaba parte de un movimiento amplio y diverso y que de alguna manera todo está conectado. Anécdotas como ésta lo ponen de manifiesto: en el Cegonyer, junto al bar Victoria (que ya no está), el local de la CNT. Recuerdo un cartel colgado “Ni dios, ni amo, ni estado” y sobre todo la biblioteca, el chiringuito y el archivo documental. Es curioso pero yo diría que era aquel cartel, el que hace unos días, trajo Txell para la exposición del veinticinco aniversario del Lokal y ella me dice que lo editó el Lokal.» Marta

Seguramente hay por ahí unas cuantas cajas de zapatos, de esas que resguardan las cosas del paso del tiempo, que atesoran aquello que nos apega a lo que hicimos y vivimos. Hasta algunas, en algún momento, han sido el inicio frustrado de algún que otro “archivo de la movida”, ése que se deja para cuando se tenga un respiro. Respiro que cuando se está en el ajo, nunca se encuentra.

«En toda esta aventura, y con los grupos musicales y sus canciones como bagaje ideológico principal, descubrimos el Lokal de BCN y sus grupos, sus cintas K7. Hoy las vemos totalmente primitivas, pero ya ves, todavía las conservamos con cariño y funcionan, vaya si funcionan.» Pito Karcoma

Pequeños artilugios que nos recuerdan que siempre se pueden hacer las cosas de otra manera:

«Descubrimos que se podía hacer y tener música sin pasar por los circuitos y discográficas comerciales, que la autogestión podía ser una realidad, y ahí fuimos, al Lokal, primero por correo, haciendo pedidos de aquellos primeros catálogos, luego con la imperiosa necesidad de conocerles personalmente y ver cómo se hacía aquello. (...) Recuerdo su colaboración y su amistad con nosotros, con el colectivo, en la distribución de las cintas de mi primer grupo musical Black Carcomas...» Pito Karcoma

Y ni qué hablar de los usos que cada cual les da. Resulta que aprender castellano leyendo fanzines y escuchando punk... es posible:

«Después de dos meses, aburrido en la Universidad de verano y entretenido paseando por las calles de la ciudad porteña regresamos a Berlín. Intentábamos mejorar nuestros conocimientos de la lengua, leer los primeros artículos en castellano de los fanzines que nos mandaron por correo postal que duraba semanas y escuchábamos mucha música punk española. Ellos se trasladaron al Raval y abrieron el Lokal.» Rainer y Sigbrit

Hasta aquí el humilde homenaje a estos artilugios contraculturales de esos primeros años. En definitiva expresaban lo que acontecía en esos mundos subterráneamente monstruosos y que probablemente guardan en sus entrañas las formas de hacer de los últimos años de una red de redes púramente análogica.

Siguiendo en la génesis del ser en red, situémonos en el año siete del Lokal. El antro de la calle de la Cera sigue en pie pero ya fluye de otra manera. Con los años se gana experiencia, se consolida el proyecto y el espacio político pero, como en todo proceso colectivo y vital, los cambios son constantes:

de los años de fundación a los años de continuidad, aparecen inercias y rutinas, se erosionan algunas líneas de trabajo, aparecen otras... El Lokal en esta etapa será un espacio donde convivirán constantemente las vidas, las muertes y los estatus quo de proyectos, personas y colectivos que se irán sucediendo en el tiempo.

En este año siete, dos acontecimientos viran el rumbo más allá de lo predecible: irrumpe el levantamiento zapatista e Internet llega para quedarse.

La rebelión zapatista y el EZLN asaltan las esperanzas e ilusiones de muchos y muchas para hacer algo con nuevas formas. Impactan las reivindicaciones de los pueblos indígenas de México al borde del exterminio cultural, el proceso de diálogo del EZLN con la sociedad civil nacional e internacional, el planteamiento de lucha alejado del poder y el llamado a hacer un movimiento de resistencia global basado en la inclusión y en el respeto de la diferencia.

La telaraña se vuelve a tejer, ahora en un telar global “por la humanidad y contra el neoliberalismo” y mediado por los nuevos protocolos de comunicación. Esos TCP, IP, HTTP, FTP, SMTP, POP... que se ponían en funcionamiento después de los “gggrrrrr crunch crunch pi pi pi pi gggrrrrr crunchhhh...” de los módems telefónicos. El correo electrónico y la Web, se erigían como los útiles digitales más estratégicos para hacer de la amalgama de resistencias globales una red de solidaridad y de lucha. Gracias a Chris y a Pangea esos sonidos extraños llegarán al Lokal a finales de 1994.

El Lokal albergará al Col·leciu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista de Barcelona (CSRZ) y de alguna forma comenzará a funcionar sobre la malla tejida en estos años. Desde un primer momento se pondrán en funcionamiento las charlas y los chiringos, y se generarán materiales variados para la autogestión y la solidaridad con la rebelión. A la vez las convocatorias, actos y asambleas circulan por las listas de correo electrónico, las webs y más tarde Indymedia será uno de los altavoces digitales que marcará una época.

La red se vuelve a revitalizar con nuevas acciones, manifestaciones, viajes a tierras chiapanecas, visitas provenientes del México rebelde, charlas y las presentaciones de los primeros libros. El *¡Zapata Vive!* de Guiomar Rovira

correrá como la espuma y llega a los “oasis contraculturales” de las resistencias en toda la Ibérica.

«1994, primero de enero, diecisiete años, recuerdo una resaca espantosa, en la tele los saltos de esquí típicos del primero de enero y en el Telenotícies del mediodía una noticia extraña: “México, rebelión armada” La Meri y yo nos miramos con cara de complicidad, pero no entendíamos nada. Siguieron las noticias hasta que desaparecieron. Muchos meses después, me encuentro a Juanca saliendo de la librería Badia con un libro lila titulado *¡Zapata Vive!* de Guiomar Rovira. Me lo dejó y lo devoré (nunca se lo devolví, ejem). En 1996, ya estudiando en Barcelona, la Meri y yo aterrizamos en Chiapas con la Brigada de mujeres de Terrassa y aquel año conocimos el CSRZ (Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebelde·lió Zapatista) en la Festa per la Paraula en Cotxeres de Sants. Pero lo que nos puso en contacto definitivamente con el CSRZ fue el hecho de ser expulsadas de México y buscar un lugar desde donde continuar en Barcelona sabiendo que pasarían unos cuantos años antes de poder volver.» Marta

Los zapatistas apuestan por la creación de una red de resistencia global por “la humanidad y contra el neoliberalismo”. El nudo contracultural que ha sido el Lokal, mediante el CSRZ, conectará con colectivos y movimientos del resto de Europa y del mundo. Muchos de los compañeros de viaje del Lokal le entran al zapatismo y a sus propuestas políticas que permean en la vieja Europa arrojada a las garras del neoliberalismo a marchas forzadas (y si no, que nos lo expliquen ahora).

«Había una fase en la que todo se hizo mucho más internacional y nos intercambiamos sobre México y las nuevas formas de organizarse. Las experiencias de l@s zapatistas y lo que eso puede significar para nosotr@s y nuestra manera de pensar y actuar políticamente.» Rainer y Sigbrit

En las europas aparecen colectivos zapatistas y grupos de solidaridad, algunos de nueva creación y otros ya con largo recorrido.

«En el verano de 1994, gracias al compañero Iñaki, a quien conocí en la época del Ateneo de Sants (en 1978 o 1979), me topé en el Lokal con las primeras

informaciones precisas sobre la rebelión zapatista. Semanas más tarde, acogíamos en París a Amado Avendaño, quien llegaba de Chiapas y nos era confiado por los amigos de Barcelona. Aquel entrañable e inolvidable encuentro daría nacimiento al Comité de solidarité avec les peuples du Chiapas en Lutte (CSPCL), asamblea parisina que se inspiraba en el colectivo afincado en el Lokal.

El verano siguiente, tras acudir al Encuentro europeo organizado por los compa er@s del Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·li  Zapatista que tenía lugar en Barcelona, la delegación parisina abandon  dicha ciudad impregnada de la energía del Lokal, fruto de su generosidad y su hospitalidad. A ello le siguieron quince años de discusiones, reflexiones y encuentros solidarios.» Marc

El Lokal sigue su dinámica habitual con La distri, la Asamblea antimilitarista, AENA y el CSRZ que vive en una dinámica de infarto entre el aquí barcelonés y el ahí chiapaneco. No es fácil vivir en Barcelona y en Chiapas a la vez. Pero ahí se lleva con mucho trabajo y un querer estar en todos lados. Cuando los zapatistas dicen “no nos vengan a salvar, s lvense ustedes en sus lugares” se abre un escenario de solidaridad complejo. La solidaridad clásica basada en apoyar al otro no sirve en un mundo globalizado donde los frentes de batalla est n abiertos en todas las geografías. Quizás no se logró del todo y se replicó al final el mismo modelo de siempre, pero por lo menos ahí queda la experiencia de haberlo intentado.

La configuración de los colectivos del Lokal de ese momento, es cuanto menos, curiosa. Aunque para nosotros/as convivir proEZLNs, insumisos, Aenos y lo último en hard core era lo normal, Toni, de la Asamblea de Insumis?s, tiene toda la razón cuando se plantea lo siguiente:

«La Asamblea de Insumis?s de Bcn, en la que particip  a lo largo de diez años, tuvimos el Lokal como centro de reunión y permanencia, nunca mejor dicho, hasta que nos disolvimos.  Qu  hicimos juntos fundadores del CAM-PI, restos del MOC y todo un consulado en rebeldía de la revolución zapatista en los pocos metros cuadrados de la calle de La Cera? Esta circunstancia sólo se entiende desde una forma de hacer y estar que va más allá del dogmatismo

que nos acostumbra a encorsetar a los colectivos que se cierran para protegerse de posibles “infecciones” y peligros ideológicos y de práctica.» Toni

Entre 1994 y el 2000 se vive una eclosión de lo que más adelante se comenzará a conocer bajo el nombre de “movimientos sociales” en plural. Ese plural refleja justamente su constitución reticular que, en momentos puntuales, será capaz de impulsar acontecimientos políticos mucho más amplios y que configurarán un espacio nuevo en la ciudad.

La ciudad nunca duerme y las barcelonas de abajo (múltiples, multitemáticas, alternativas, radicales, reformistas...) se irán encontrando en diferentes acontecimientos imposibles de numerar. Quizás es fácil encontrarlos repasando los *Contra-infos* de esos años.

Por dejar un rastro de migas, seguro incompleto, de lo que antecedió a las puertas del “movimiento antiglobalización” (por cierto, etiqueta que pusieron los de arriba) recordaremos: el 1994 de las acampadas por el 0,7%, la campaña “BM y FMI, ¡50 años bastan!”, los constantes “un desalojo, otra okupación”, los 12 de octubre antifascistas, la creación de grupos antirepresivos, las campañas contra el Banco mundial, los “Encuentros intercontinentales por la humanidad y contra el neoliberalismo”, la consulta para la abolición de la Deuda externa, el nacimiento de la red Acción Global de los Pueblos, la campaña “trenquem el silenci”, las idas a Chiapas de miles de personas de todo el mundo a los “Campamentos civiles por la paz”, la acampada contra el desfile militar, las movilizaciones contra la Masacre de Acteal, las primeras CCIODH (Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos), los “de poble a poble” primero en solidaridad con los damnificados del huracán Mich, después con los de Venezuela, las movilizaciones en Davos contra el “Club”, los encierros de personas inmigradas contra la ley de extranjería, el nacimiento del MRG (Moviment de Resistència Global).

Durante estos años las redes crecen y se enredan constantemente en el quehacer diario. El movimiento okupa, por ejemplo, emerge con fuerza en esos años y construye su propia red. Pero a su vez este movimiento se conecta con otros cuando pone a disposición de las Barcelonas rebeldes los espacios de centros sociales ocupados (CSO) para hacer charlas, talleres, actividades, fiestas, cafetas, conciertos y jornadas de todo tipo. Las actividades son tantas

que el *Info-usurpa* es una tabla interminable de filas con CSO y de columnas con actividades diarias.

No se puede entender el dinamismo del movimiento alternativo de la ciudad en este nuevo periodo sin estos nuevos espacios sobre los que se crearán nuevas relaciones de apoyo mutuo entre la diversidad de espacios políticos de la ciudad.

Las redes locales crecen y se enredan totalmente con los llamados de los zapatistas a participar en el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en México en 1996. Y, un año más tarde, a organizar el Segundo Encuentro en el estado español (con mesas en Cataluña, Madrid, Ruesta, Almuñécar y el Indiano). Estos dos acontecimientos serán un ejercicio de hacer red sin precedente.

«Con el tiempo, los lazos se fueron estrechando. Aterrizaron en Sevilla el Bruno y la Elo (la fotógrafa de *Tierno Veneno*) recién llegados de México, que junto con la Ochi y Don, más la ayuda de la gente del SOC, nos animaron a todos a montar un festival de apoyo a los zapatistas, para financiar el Encuentro Intergaláctico que se montó en el Estado español. En Andalucía se hizo en El Indiano. En el festival tocaron Los Mártires del Compás y el gran Juan el Camas, apoteósico. Fue mi primera experiencia de cómo montar un gran concierto, cosas de la que ya sabían mucho en el CSRZ de Barcelona.» Maria P. A.

Los zapatistas en muchas ocasiones fueron el pretexto para ponernos en común con personas y colectivos que ya nos conocían de las primeras andanzas del Lokal.

«Sin embargo, no visité físicamente el Lokal y conocí a sus gentes hasta los años noventa. Después de tanto transitarlo imaginariamente, fueron los zapatistas los que me construyeron el puente definitivo. El Lokal fue el epicentro de mi familia en Barcelona, de mis insomnios con paliacate y del descubrimiento definitivo de que no hay posibilidad del común sin una política participable por cualquiera. Entonces conocí bien ese agujero en El Raval que esconde el repetidor que lleva veinticinco años lanzando la señal que a tantos nos ha enseñado a vivir el sentido común como el

menos común de los sentidos, tan alejado del término medio y de la línea recta. A veces a modo de catalizador capaz de juntar un mar de diferencias. Otras como un traductor. Constantemente como unas ganas inagotables de aprender y una escucha respetuosa del otro.» Ángel L.

El CSRZ fue una puerta abierta al ir y venir de muchas personas de todo el mundo. Se trabajaba en planos concéntricos de afinidad y así se organizaban las listas de correo electrónico: la lista del CSRZ, la lista de la red catalana, la del resto del estado, la europea y la del resto del mundo. Por estas listas se circulaba la información y eran medios para organizar y convocar asambleas, campañas y acciones, según fueran más locales o más globales. Nunca antes, la información había fluido tan rápido y a raudales.

«Visitantes de todos los países se dan cita en el Lokal para ponerse al corriente de lo que acontece no solo en Barcelona si no mas allá, traspasando fronteras y llegando a otros continentes. Como miembro del Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista estrecho los lazos con el variado mundo que se mueve alrededor del Lokal y puedo vivir de cerca ese constante ir y venir de compañeros que traen y llevan información.» Sigfrid

Curiosamente, cuando Sigfrid, Víctor y Joana, todos ellos compañeros del CSRZ, viajaban por estos altermundos se encontraban que llegaban a lugares donde les preguntaban por el Lokal. Nuevamente nos tropezábamos con esos oasis de resistencia, pero ahora a escala global: Sao Paulo, Rio, New York o México.

«En una ocasión intenté explicar sobre el lugar donde nos reuníamos en Barcelona, y ante mi sorpresa me dijeron si era en el Lokal, (me lo dijeron en México DF y en New York)» Víctor

«Como dato curioso os quisiera comentar que en una de mis estancias en Sao Paulo (Brasil), mientras asistía a una Exposición de libros, carteles y fotografías sobre temas libertarios, al saber que era de Barcelona me pidieron (con gran sorpresa por mi parte) que explicara cómo estaban las cosas por el Lokal.

En otra ocasión, esta vez en Río de Janeiro, asistiendo a una convención anarquista a la cual me invitaron para que les hablara sobre la Rebelión Zapatista, al enterarse que era de Barcelona me preguntaron también por las cosas del Lokal y del movimiento okupa, lo que hizo que lo que originariamente tenía que ser una charla sobre la Rebelión zapatista, se convirtiera en hablar sobre el movimiento alternativo en Barcelona, al terminar los comentarios pasaron un interesante documental de la TV chilena sobre los okupas de Barcelona.

Yo diría que el Lokal es algo más que un colectivo alternativo, es un referente internacional, para quienes aspiran a una sociedad justa.» Sigfrid

Nacho desde del Foro Alicia explica cómo se fueron forjando las relaciones: «Hablar del Lokal es hablar de uno de los espacios más importantes de la cultura ácrata en el mundo. Un espacio hermano para muchos de los que vivimos en otros lugares. Supimos del Lokal gracias a Guiomar Rovira, gran amiga con gran corazón, coincidiendo con el levantamiento zapatista, indios en rebeldía. El zapatismo tejió redes y amistades entre los dos espacios. Coincidimos en su forma y en su hacer. Tiempo después seguimos la vida del Lokal por medio de Joni y Amparo. Más tarde tuvimos oportunidad de platicar con Iñaki García, conocer más a fondo lo que se hacía en este espacio, y nos vimos en el espejo. Coincidimos en la forma de mirar el mundo reivindicando la bella Anarquía, la Salud y la Revolución Social. Nos dimos cuenta de que el Alicia tenía mucho por hacer: caminar en forma paralela con nuestros hermanos catalanes.»

Del 2000 al 2002 son los años tremendos del movimiento antiglobalización. La contracumbre de Seattle (noviembre de 1999) en la que 50.000 manifestantes consiguieron abortar la cumbre de la Organización Mundial del Comercio marcó un punto de inflexión y el virus de la contracumbritis se hizo pandemia en la europa de abajo.

En este periodo, el Lokal y los colectivos del mismo se suman y se diluyen en esta nueva amalgama políticamente mucho más diversa.

Miles de personas de toda Europa acuden a la contracumbre de Praga 2000 y decenas de autobuses salen de Barcelona gracias a los trabajos y esfuerzos del Moviment de Resistència Global para participar en *afinity groups* (grupos de

afinidad), en las columnas rosa, amarilla o negra, según las formas de plantar cara de cada quien, algo así como “juntos pero no revueltos”.

En junio del 2001 toca en Barcelona una reunión preparatoria de la cumbre pero que, finalmente, desisten y prefieren hacerla por Internet. La anulación de esta cumbre se celebra el 24 de junio en una “macromanifestacion” excepcional por dos hechos, por ser miles de personas y por la represión masiva que se sufrió en el cerco de plaza Catalunya.

Pero la dimensión terrorífica de la represión se sufrió en la contracumbre de Génova, la reunión del G8 bañada en la sangre de Carlo Giuliani, asesinado por un *carabinieri* y el asalto por parte de la policía italiana a la escuela Díaz, donde se albergaban activistas de todos los países y que fueron salvajemente asaltados y golpeados en un operativo sin precedentes.

En marzo de 2002 se pretende convocar una “cumbre de los jefes de estado” en Barcelona y se pone en marcha la campaña “Contra la Europa del Capital y la Guerra”, una propuesta de actividades y acciones descentralizadas que culminarán en la manifestación del 16 de marzo, de unas 400.000 personas, y que se cerrará con un concierto masivo con Xavier Rivalta, Enrique Morente y Lagartija Nick, Manu Chao, Xavier Muguruza al que asistirán unas 40.000 personas. Será sin duda, el acontecimiento más masivo de todo este ciclo. La sociedad civil sale a la calle en repuesta al dispositivo policial, sin precedente, puesto en marcha por el gobierno del PP y la ofensiva de criminalización contra el movimiento antiglobalización.

A partir de aquí, se denota ya un cierto agotamiento del virus de la contracumbritis, no hay duda que la represión y la criminalización resiente el movimiento. Pero también, aparecen las crisis existenciales sobre la necesidad o no de hacer de esta confluencia de redes una estructura organizativa, el cuestionamiento de la contracumbre como acción principal y la vacuidad de ésta una vez se ha terminado el acontecimiento. Todo ello hará que poco a poco esta experiencia se vaya atenúando en el tiempo.

En 2003 el “No a la Guerra” nos convocará a todos y todas, y esas manifestaciones de gama extra serán los últimos acontecimientos extraordinarios, sobretudo por la participación masiva de la sociedad civil de este ciclo.

Los siguientes años las barcelonas rebeldes quizás están más silenciosas pero los espacios de la ciudad se mantienen desde muchos años atrás. Son espacios como el Espai Obert, la Casa de la Solidaritat, La Torna, Can Masdeu, Can Pascual, la Casa de la Muntanya, o aparecen nuevos como el Info-espai, la Rosa de Foc, Waslala, la Ciutat Invisible y muchos más, como vendrían a ser las cooperativas de todo tipo, como las de consumo de productos ecológicos.

Son nuevos espacios de referencia en la ciudad, muchos guardan ese espíritu lokalero de juntarse grupos para compartir recursos y espacio, levantar proyectos autogestionados a medio y largo plazo, publicar y distribuir material contracultural, juntarse con otros para llevar a cabo iniciativas más globales. Pero son espacios nuevos, con sus planteamientos, horizontes, herramientas y formas.

Quizás con una dinámica más hacia dentro, los años del 2003 en adelante son años en los que toca estar atento a la aparición de nuevos espacios, gentes y redes que están en constante creación. Las barcelonas inquietas de los últimos años se agitan en V de Vivienda, en la Xarxa pel Decreixement, se acuñan “Ecosols”, se ponen los ahorrillos en Coop57, se okupan nuevos espacios: Barrilonia, la Rimaia o la Astilla, se batalla contra el plan Bolonia en las universidades, se publican diarios como *La Directa* o se levanta, con los años, La Tele, aparecen ciberherramientas como el N-1, campañas virales por Twitter, se pelea el *software* libre, aparecen los Anonymous y los hacktivistas de Internet.

El Lokal de estos años se mantiene, podemos decir que ahí sigue, la tienda abierta todos los días, las publicaciones del *Masala*, la Coordinadora contra la especulación del Raval, el CSRZ hasta su disolución, la Distri... Se recuperan las asambleas del Lokal, se participa en las fiestas alternativas del Raval que se organizan cada año y sigue llegando gente en la búsqueda de contactos, de referentes, de proyectos afines, de materiales...

«Mucha gente hemos contactado, gracias al Lokal, para nuestras actividades y formas de vida posteriores.» Carles

Mientras los análogos vamos acostumbrándonos a la segunda revolución de Internet, quizás nos damos cuenta que hay redes, más allá de las que cono-

mos, que funcionan en otro hábitat. Internet, es para nosotros virtual, para estas nuevas redes es real, se mueven con otras dinámicas pero es fácil intuir que puede haber un código en común.

«Ha pasado tanto tiempo, tantas cosas. Ahora mismo las distris ya tienen que ser otra cosa, con el cambio de soporte, la música hoy en día se distribuye a través de la red, y la distribución anticomercial, explora otros caminos, otros soportes, tal vez ahora hay menos distris, pero se venden más libros. El espíritu hazlo tú mismo sigue estando vigente.» Pito Karcoma

Nuevas generaciones de activistas, que ya son nativos digitales 100%, aportan nuevos útiles y formas de hacer. Dominan las TIC y sobretodo viven en las redes sociales. El email, dicen, es una herramienta de anticuados, los móviles sin conexión a datos son útiles amputados, hacer asambleas por skype les parece lo más normal y montar una web es una cuestión de minutos con el Wordpress. Twitean los actos mientras hablan, retransmiten manis por streaming, en fin...

Si algo ha puesto en común esos mundos ha sido sin duda el 15M. Por suerte, toca aprender y escuchar de nuevo. Para poder comprender lo que estaba pasando en las plazas, muchas nos abrimos una cuenta de twitter y decidimos renovar la web 1.0 por una tecnología más interactiva. Incluso algunos empezamos a comprender, cuando te llegan las fotos de los acontecimientos en tiempo real, por qué la juventud se pasa el día con los pulgares pegados al móvil.

Y con esto la reflexión de cómo a veces, con la edad, se vuelve uno colectivamente resabiado, una pizca impertinente, está de vuelta un poco de todo, receloso de lo nuevo, un tanto incomprendido quizás.... Con la experiencia, a veces olvidamos que también se acumulan reumas y cansancios. Se ha envejecido tanto como el mural de Azagra, esa pintura rupestre que sigue en pie, en la entrada del Lokal, recordándonos los tiempos del Partido de la Gente del Bar (PGB).

Los años de crisis financiera e inmobiliaria generarán nuevos movimientos de denuncia de la mentira de la crisis y la resistencia a los recortes de los derechos sociales e individuales, movilizaciones por la educación y la salud

públicas, huelgas generales, acciones contra los desahucios... nos arrastrarán a un nuevo escenario y la red de redes se pondrá a funcionar de forma voraz. Lo que hoy es una realidad, hace veinte años lo decíamos una panda de frikis, iluminados y apocalípticos.

En el año vigesimoquinto de la existencia del Lokal, que acordaremos que son muchos años, quizás demasiados, se nos plantea un nuevo reto, que en definitiva es el siempre, desde quién somos, a seguir siendo capaces de conectarnos con otros, de comprender lo nuevo y de seguir caminando y alimentando esta Zona Autónoma Permanente de la que habla Marc:

«Con su cuarto de siglo, el Lokal inventa la Zona Autónoma Permanente (ZAP). Arraigado en el corazón de la Barcelona rebelde, es una experiencia y un espacio colectivos cuyo esplendor llega muy lejos, animando y alentando otras prácticas solidarias, horizontales y abiertas. ¡Larga vida al Lokal! Gracias a aquellas y aquellos que lo han mantenido vivo y activo durante estos años.» Marc

Como recuerda Pito, seguir no es fácil y a veces lo que pasa es que ya no se sabe vivir de otra manera:

«Después de todos estos años, bastantes lo dejaron bajo el peso de la inercia social y el conformismo y es que ir contracorriente requiere mucha voluntad y esfuerzo, otros acabaron mal, muy mal e incluso ya no están con nosotros, los excesos pasan factura casi siempre, y nosotros bebimos y consumimos sustancias prohibidas en cantidades industriales, a pesar de todo. La vida era una carrera, a toda velocidad, y éramos consecuentes con ese espíritu de los fuera de la ley. Contra el sistema hasta sus últimas consecuencias, aún a costa de nosotros mismos. Otros seguimos de alguna manera en la lucha, aportando nuestro grano de arena a la resistencia desde múltiples frentes, incómodos con la pasividad, ¿estamos locos o qué? No, es que no sabríamos ni queremos vivir de otra manera.» Pito Karcoma

Así como la muerte de los individuos que somos es insondable y la vejez irreversible, la vida de los colectivos está hecha de otra materia y por tanto la “muerte” y la “vejez” son cuanto menos procesos reversibles. Cuidado, no es tarea fácil, pero las creaciones colectivas tiene infinitas posibilidades para resurgir de sus cenizas, reencarnarse en nuevos proyectos o “rejuvenecer

envejeciendo”, siempre y cuando, se sea capaz de reinventarse, de conectarse nuevamente con las nuevas redes y encontrar esas brechas por donde colarse.

Y esos resurgimientos, a veces se originan en las cosas más inesperadas. En 1994 fue el zapatismo y en el año vigesimocuarto del Lokal, el año tercero de la estafa de la crisis, se abre una nueva brecha por la que colarse: esa cosa que se denomina 15M, la esperanza que alberga la simple emergencia de este movimiento totalmente inesperado.

Del ágora de la plaza Catalunya a las asambleas de barrio. La Rambla del Raval acogerá la Asamblea del Raval. Un espacio nuevo de organización en barrio. El deseo del Lokal es poder acompañar ese proceso. Tanto en lo práctico, con esas ayudas logísticas para funcionar en el día a día: que si hacen falta sillas, un megófono, plástico de pancarta, Internet, una sala..., como en aquellas experiencias que sean útiles para avanzar, intentando respetar la propia dinámica, naturaleza y ritmo de lo que todavía está en la indefinición de lo nuevo.

En definitiva, estar para lo que haga falta y poder compartir estas nuevas experiencias con los viejos lobos de mar que nos siguen acompañando:

«Son veinticinco otoños ya de recorrido y atrás han quedado aquellos “años de ánimos y huesos jóvenes en los que se trenzaría una amistad y complicidad política más allá de las distancias”. Pero nuestra relación con el Lokal, el local sin apellido necesario, será siempre una historia de distancia geográfica pero, ante todo, de libertaria cercanía.» Juantxo

«Y desde el Ateneu Llibertari de Poble Sec abogamos para que “El Lokal” también esté presente en un ineludible debate entre todos/as los/as no autoritarios/as que nos lleve a poner en común pensamientos, luchas y estrategias, a la altura de las circunstancias, ante la ofensiva del Capital.» Jose

«Y sin dejar el intercambio internacional hoy discutimos de las asambleas grandes en las plazas de España, algo que nosotr@s solo conocíamos de la literatura anarquista. Y discutimos sobre las formas asambleístas de l@s

inquilin@s en los barrios de Berlín. Hablamos de la gente a quien les ha pillado la crisis y la gente que vive la crisis toda su vida por tener piel diferente o vivir en exclusión forzada o voluntariamente. Nos ayudamos en intercambios personales o difundir informaciones sobre lo que pasa en España y Alemania vía Internet o en charlas cara a cara. Veremos como seguirá.

Da igual si hay tiempos políticamente muy activos o si nos espera otra pérdida con las posibles depresiones de los movimientos y sus activistas. Da igual si hay intercambios vía Internet a menudo o no nos comunicamos igual durante un año. Sabemos que seguirá el ambiente del Lokal, el tratamiento cariñoso y la curiosidad por lo que está haciendo gente de la misma onda en otros lugares.» Rainer y Sigbrit

Si, en los años venideros, todavía somos capaces de hacer de este rincón del mundo un espacio vital, útil y atento a los tiempos que tocan vivir, seguirán llegando aquellos que generación tras generación siempre siguen buscando esos oasis en los desiertos de la normalidad.

«Fet per Rates entraría como colectivo en el Lokal, permitiéndome formar parte de estos veinticinco años –y de los muchos más que espero que vengan– de un lugar tan emblemático y lleno de historias, anécdotas y vivencias que, al fin y al cabo, conforman un camino de luchas y resistencias, de autogestión y de aprendizaje conjunto, que a pesar de no haber vivido, hacen que pueda tener la oportunidad de impregnarme de este “todo”, igual que una esponja en un oasis. Pero en este caso, no es un espejismo. ¡Es muy real!

Cómo podréis entender, hablar de esto se me queda grande. Con mis humildes veintidós años lo que os podría explicar no tiene la mínima trascendencia comparado con la suma de vidas que han pasado por el Lokal, haciendo suyo todo este espíritu rebelde, compartiéndolo, cooperando y no compitiendo. En definitiva, creando nuestra memoria viva. [...] Aquí sigue. Y seguirá, como siempre, a disposición de quien quiera o lo necesite, resistiendo los tiempos que corren.» Merka

Concluir este intento de explicar veinticinco años del Lokal desde la génesis de las redes que se han ido sucediendo en estos veinticinco años, con la reflexión de Juan de Gasteiz:

«En cierta ocasión, una joven estudiante de periodismo me entrevistó sobre los años ochenta; una época que algunos recuerdan como “los años del plomo”, otros como la época de “la movida” –también en su versión vasca con el rock radical vasco– o los años de la crisis... Para mi sorpresa, la estudiante me hizo una pregunta de esas que no te esperas: “¿Cómo podíais tener tantas relaciones con gentes y colectivos de otros lugares si todavía no existían ni Internet ni las redes sociales?” Me espetó, la chica y la verdad es que en un primer momento no supe que contestarle, más allá de confirmar que efectivamente así fue. [...] Así que, bien pensado, ahora le contestaría a mi entrevistadora que no es cierto que entonces no hubiera redes sociales. Para que exista una red social debe haber canales de comunicación, es verdad; pero sobre todo tiene que contar con nudos fuertes que eviten que se rompa. Uno de esos nudos fue, y afortunadamente sigue siendo, el Lokal de Barcelona.» Juan I.

Desde el primer día del año vigesimosexto, se intentará seguir atando fuerte esos nudos, para que el Lokal siga siendo esa casa a la que siempre volver:

«Por eso, siento el Lokal como esa casa a la que siempre poder volver y que, como cantaban los Assalti Frontali, resulta tan imprescindible para poder vivir en un permanente viaje por el mundo. Una especie de hermano mayor con el que se comparte cuarto. Irremediabilmente enamorado de sus gestos, sus olores y sus historias. [...] Eternamente agradecido por haberme enseñado que, como decía Pasolini, lo mejor de la vida es el pasado, el presente y el futuro.» Ángel L.

Y seguramente, esa casa si continúa en pie, seguirá estando en el corazón del Chino intentando abrir espacios de libertad y rebeldía. Transformar y transformarnos con el barrio.

«Ahora en el barrio se hablan otras muchas lenguas y parece que hay otras necesidades, más mecanicistas, pero en el fondo no ha pasado tanto tiempo, las necesidades continúan siendo las mismas, las miserias continúan teniendo un grado ancho de injusticia y su gente tiene “las ansias de libertad, de una vida con dignidad, para todos sus hombres y mujeres”. Por eso las sociedades de resistencia continúan presentes en la calle de la Cera, esta vez disfrazadas del Lokal, porque cualquier noche pueden empezar a hablar los aires y las voces que rodean las paredes centenarias de un Raval que tal vez es más Chino que nunca.» Manel

Autoría colectiva

Adolfo Montoliu

Assemblea d'Insubmis?s de Barcelona

Agustín A.

Cooperativa Trévol, Virus editorial, el Lokal

Alejo

La Distri, el Lokal, Grita o Muere records

Alicia C.

Kafé Volter, Cuatro Pasos al Norte, CSRZ,
Asamblea del Raval, el Lokal

Amparo Martín

Escondite, Cuatro Pasos, Hace Color

Amparo Sánchez

Cantante

Ana Aguirre

CSRZ, CCIODH

Ángel Luis Lara

Anna Mercader Merka

La Distri

Blas

Carles Morant

Cros 10, KAP, A Noitiña....

Carlos Azagra

Dibujante

David F.

La Directa, Coop57, La Torna...

Enric Duran

MRG, Infoespai, CIC...

Elisa

A Noitiña...

Encarna Revuelta

Floreal

Monstruación, el Lokal, la Distri, Illa records...

Gorka

Comissió de Suport Psicosocial REnM,
Asamblea de Majaras, Contrabanda

Gos

L'odi Social, Cros 10, Autónomos Barna,
Kasa de la Muntanya, Txigra, Col·lectiu
Antifa Al Enemigo Ni Agua, Monstruación,
Ass. Okupes Barna, Inershow,....

Guiomar Rovira

La Lletra A, Anti,...

Iván Miró

La Ciutat Invisible

Jaume Asens

Advocat, CCIODH

Jesús Rodríguez

Assemblea d'Okupes, Espai Obert, *La Directa*

Joan Rosich

La Lletra A, Ateneu Llibertari de Reus,
CGT...

Joana G. Grenzner

Feministes Indignades

Joana J.

CSRZ

Jordi M.

El Lokal, la Distri, CAMPI...

Jose P.

Ateneu Llibertari del Poble Sec, Espai
Obert

Juan Ibarrodo

Resiste, escritor...

Juanito Piquete
Músico

Juantxo Estebaranz
Resiste, Likiniano,...

Pere e Isabel
LaReus, Cultural i Solidària per la Pau

Luis García

Luis Martínez
Skabetxina, Txani, CGT Manresa

Luis Ramos
Campi

Lusmore
Artista

Kamilo
Kamilosetas Muskaria, A les Trinxeres,....

Manel Aisa
Ateneu Enciclopèdic Popular

Marc Tomsin
Ediciones *Rue des Cascades*, París, «*la voie du jaguar*»

Marcelo

Marga
Ateneu Llibertari del Poble Sec, el Lokal,
Assemblea del Raval...

María B.
Cuatro Pasos al Norte

María C.
CSRZ...

María Palomares Arenas
Distri La Tagarnina Sevilla, *Masala*,
Feministes Indignades, Dones x Dones.

Marta Ch.
CSRZ, CCIODH, CNT Fraga

Mateu Seguí
Abogado

Merijou Chiné i Labrador
Primeros pasos a la CNT-Fraga, CRSZ,
asociacionismo y luchas por los derechos
de las personas migradas.

Miguel A.
La Vakeria, CSRZ, CCIODH

Michel

Míguel
el Lokal, Distri, Aena...

Miki
La Distri, Y tú ké miras, gilipollas!

Mon
CSRZ, Latele...

Ignacio Pineda (Nacho)
Multiforo Alicia

Nando
ANA, KAP...

Natxo P.
Coordinadora contra l'especulació del
Raval, el Lokal i CASC

Nena
Comitè contra la pena de mort...

Ñoño
La Chona, el Lokal

Núria López B.
CSRZ

Paco López M.
CSRZ...

Padilla
CAMPI...

Pascual
El Lokal, *La Lletra A*, *No a la MAT*

Patric
Virus editorial

Pito Karcoma
CIJA, cantante

Punkike Punk
Y tú ké miras, gilipollas!

Sigbrit y Rainer
Berlín

Sigfrid Miralles
CSRZ, CCIODH...

Toni Álvarez
Assemblea d'insubmis?s de Barcelona

Tupa Rangel
Plataforma Poble a Poble Venezuela

Txell
El Lokal, *La Lletra A*, *Salvem les Guilleries*

Víctor Gómez
CSRZ

Xavi Bueso Boira
Masala, el Lokal

Los escritos íntegros de las personas que han participado en este libro están publicados en la web del Lokal:

[http: www.ellokal.org](http://www.ellokal.org)

Finalmente una mención a los tejedores y tejedoras de este libro coral: Carlos Azagra, Encarna Revuelta, Iñaki, Joni D., María C. Marta Ch., Miguel, Pascual y Txell.

Agradecemos a las personas que han hecho posible este relato colectivo con sus voces en forma de pensamientos, reflexiones, emociones y recuerdos.

Sabemos que hay muchísimas voces que no hemos podido alcanzar, de hecho la inmensa mayoría. Son y forman parte de este mar de relatos. Deseamos que, mediante la lectura reencontréis gente y experiencias. Detrás de cada voz, estáis vosotros.

Si alguna historia es incompleta, parcial, subjetiva, imperfecta y contraoficial, sin duda es ésta. Es sólo un intento de entretejer las historias de la gente que ha dado vida al Lokal.

El Lokal, en realidad, es una ilusión. Sólo acontece cuando existe la voluntad de personas libres de imaginar y crear nuevas realidades en común.

Porque sabemos que solas no podemos, y que de cualquier manera no vale.

Agradecimientos...

...a Virus Editorial, por facilitarnos las tareas de maquetación.

...a Imprenta Luna y especialmente a Eugenio, por estar siempre a nuestro lado.

PARA VIVIR ALEGRE Y CONTENTO :

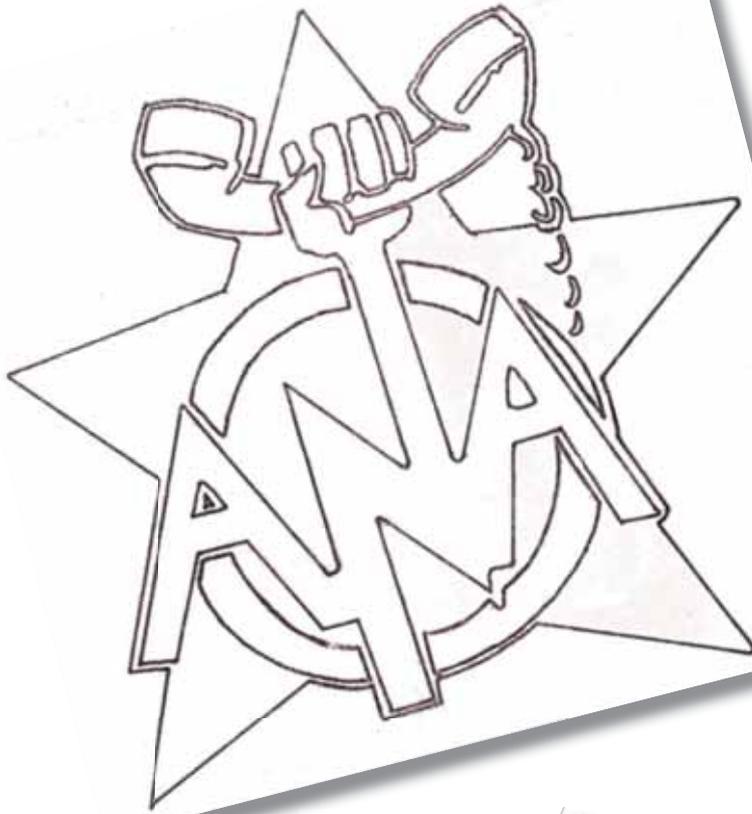


COPITO DE NIEVE

AL AYUNTAMIENTO

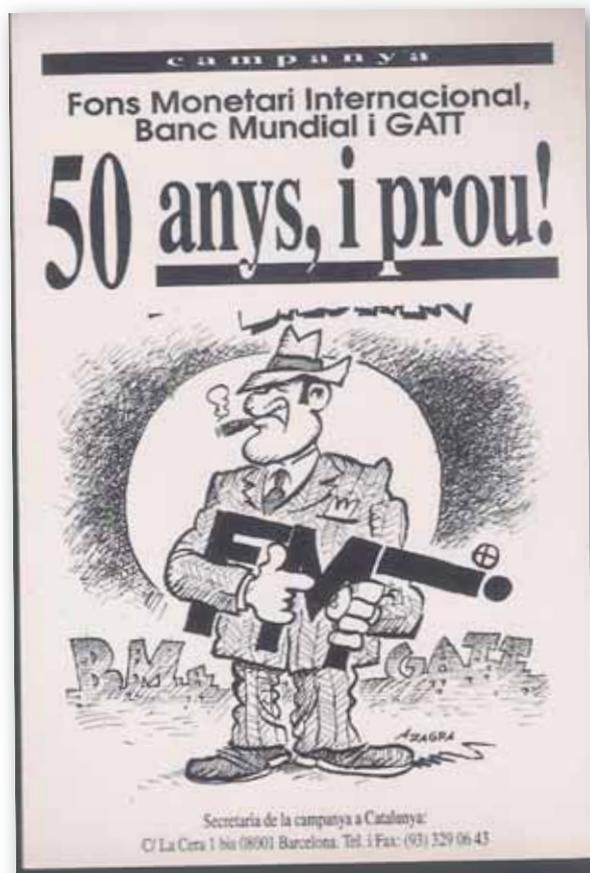


¡VINE A BOTAR AMB NOSALTRES!



SI NO ROMPES LA LEY
LA LEY TE ROMPE A TI

K.A.P.
Apto. Correos S.I. 2176







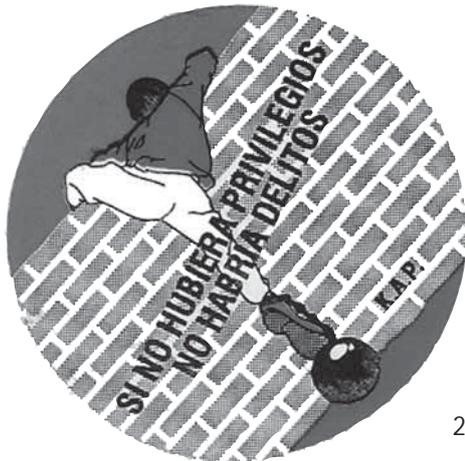
Inauguración, octubre 1987



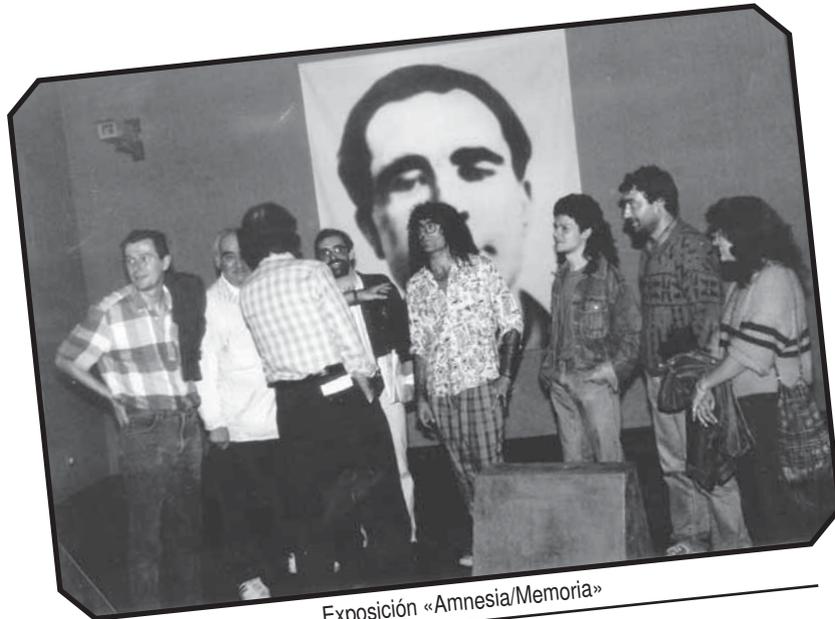
Inauguración, octubre 1987



Casette No' 92



No' 92



Exposición «Amnesia/Memoria»



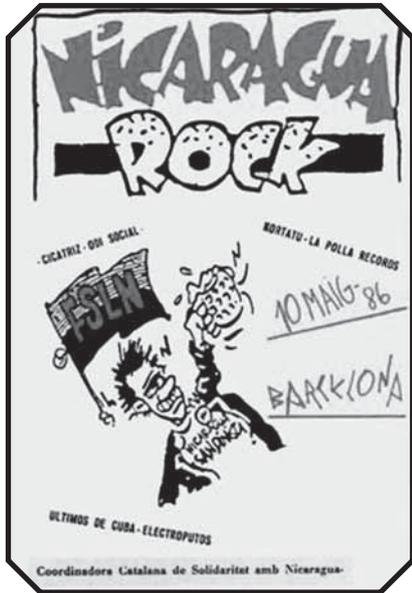
Catálogo de Virus editorial 1993



Primer libro de Virus editorial

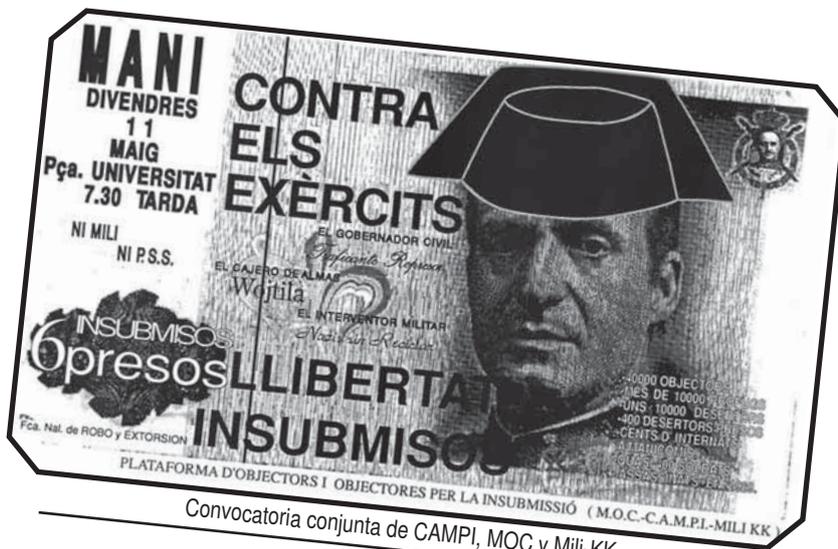


Clásico chiringuito del Lokal



Cassette Nicaragua Rock





Convocatoria conjunta de CAMPI, MOC y Mili-KK



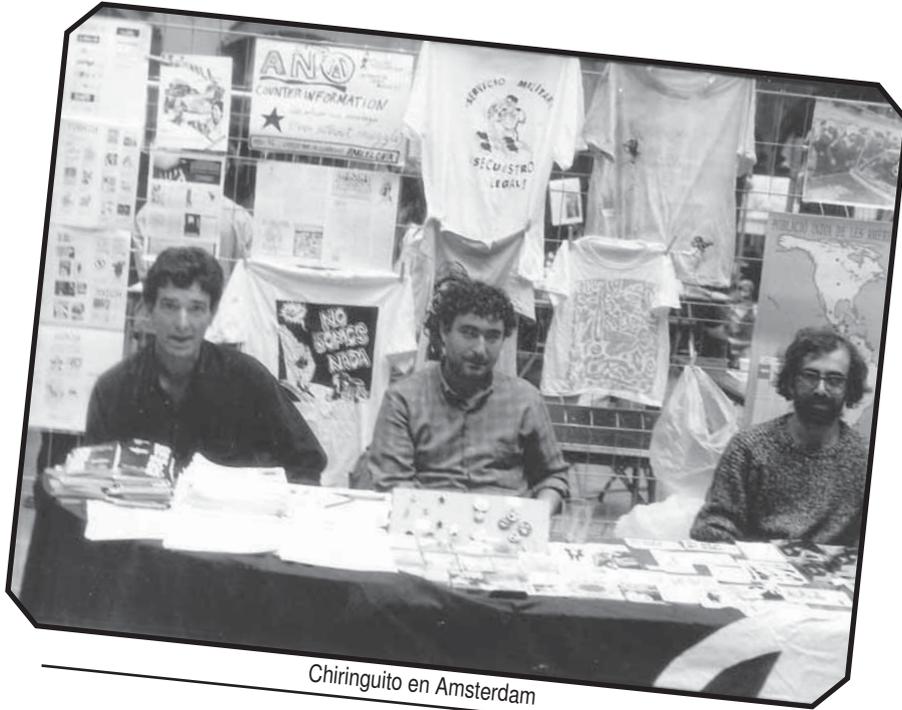
Cartel CAMPI



Casette Rock Anti-Mili



Chiringuito en Las Ramblas durante Sant Jordi a principios de los 90



Chiringuito en Amsterdam



Manifestación de protesta por el asesinato de Agustín Rueda



Cassette Madrid ¿qué bien resistes?

NO PASARAN
 COLLECTIU ANTI-FEIXISTA I ANTIFASCISTA AL ENEMIGO... NI AGUA

DISSABTE
11
 OCTUBRE
 21:30 H

ARTURADA: 4.200 PBL.
 TAPALLA: 4.500 PBL.

TRANSPORTS:
 1.3 MONTBAU
 1.3 VAL D'HEBRON
 300: 27 60 73 76
 85: 473

VENDA ANTIFASCISTA:
 BARCELONA:
 EL LOCAL (A LA FERRA, 4)
 BARRACONS (C/ VILA, 5)
 EL PASO A NADRE/CANVERES 10
 STIL. COLONIA /
 GIRONA (BELLIPUIG 19)
 COFOLLALS /
 SONS SORDA (BARCELONA)
 BARCELONA /
 SONS /
 CAMPUS (C/ DE ESTIVAR, 49)
 VILAFRANCA DEL PENEDES /
 ATILLES BARCELONA /
 C/ PENALS, 44

ORGANITZA:
 COLLECTIU ANTI-FEIXISTA I ANTIFASCISTA AL ENEMIGO... NI AGUA SC

2º FESTIVAL ANTIFEIXISTA
 PALAU MUNICIPAL VALL D'HEBRON (BARCELONA)
 PASSEIG VALL D'HEBRON 166-176

LA POLLA L'ODI SOCIAL SPEERE TH INADAPTATS

Festival antifascista

Centre de Lectura
 REUS 1859
 VIDEO-FONOTECA

19
 Aniversari
 Sala d'Actes
 Centre de Lectura
 Reus

dilluns 18 d'abril • 8 vespre
 Xerrada - Col·loqui

PUIG ANTICH i EL MIL
 20 anys després

Ramon Barnils
 (periodista)
 Mateu Seguí
 (advocat)
 Iñaki Garcia
 (Virus editor)

20 años del asesinato de Puig Antich

LOS ANARQUISTAS

SOMOS PELIGROSOS PORQUE

QUEREMOS:

- * Una sociedad *de abajo arriba*
- * Una sociedad *solidaria y con apoyo mutuo*
- * Una sociedad *igualitaria y diversa*
- * Una sociedad *sin fronteras*

RECHAZAMOS:

- * La sociedad *jerarquizada y explotadora*
- * La sociedad *militarizada y nuclearizada*
- * La sociedad *"parada" y sin calidad*

EL HOMBRE LIBRE ES UN PELIGRO
PARA CUALQUIER FORMA DE ESTADO

LA ANARQUIA ES
TU ORDEN NATURAL



El Lokal, en construcción permanente



Hemos llegado al Siglo XXI



20 años de Al Enemigo Ni Agua (AENA)

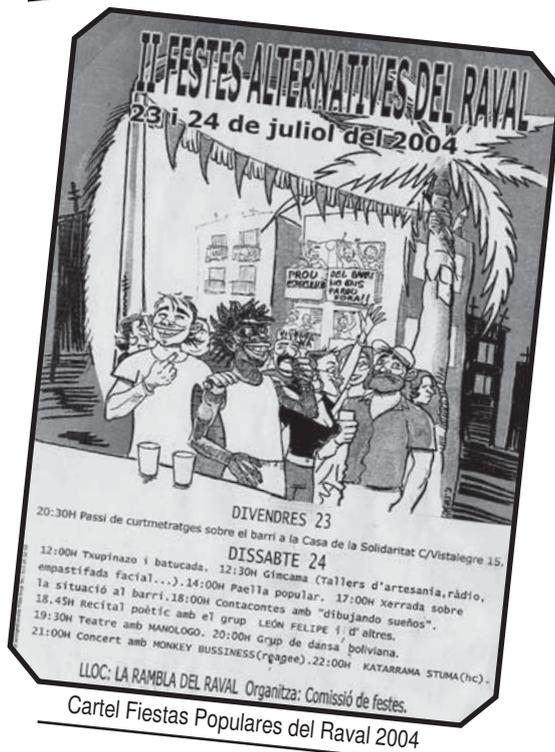


Libertad Mumia





Presentación en el Raval del libro Camí d'Itaca de Oleguer Pressas y Roc Casagran



Cartel Fiestas Populares del Raval 2004



Chiringuito. Sant Jordi, 2010



Portada de Masala por los 20 años del Lokal



Jornadas 25 aniversario, Can Batlló 2012